

COLECCIÓN POLYMITA

LUIS DE LA PAZ

SOLTANDO SORBOS DE VIDA

**Entrevistas Cuba en el exilio
(1998-2013)**

EDICIONES UNIVERSAL, Miami, Florida, 2017



Copyright © 2017 by Luis de la Paz

Primera edición, 2017

EDICIONES UNIVERSAL
P.O. Box 450353 (Shenandoah Station)
Miami, FL 33245-0353. USA
(Desde 1965)

e-mail: ediciones@ediciones.com
<http://www.ediciones.com>

Library of Congress Catalog Card No.: 2017943583
ISBN-10: 1-59388-286-6
ISBN-13: 978-1-59388-286-0

Composición de textos: María Cristina Zarraluqui

Diseño de la cubierta: Luis García Fresquet

Foto del autor en cubierta: José Abreu Felipe

Todos los derechos
son reservados. Ninguna parte de
este libro puede ser reproducida o transmitida
en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico,
incluyendo fotocopiadoras, grabadoras o sistemas computarizados,
sin el permiso por escrito del autor, excepto en el caso de
breves citas incorporadas en artículos críticos o en
revistas. Para obtener información diríjase a
Ediciones Universal.

Índice

Para poner en contexto estas entrevistas.....	7	Pedro Monge Rafuls	114
Daína Chaviano	12	William Navarrete	118
José Baserva Soler	15	Luis J. Botifoll	123
Herberto Dumé	18	Eddy Campa	127
Ángel Cuadra	21	Yovani Bauta	131
René Touzet	24	Enrique Ros	135
Ramón Alejandro	28	María Elena Cruz Varela	138
José Abreu Felipe	31	Eduardo Michaelsen	141
Zenaida Manfugás	35	Rafael Bordao	144
Héctor Santiago.....	39	Felipe Lázaro	147
Pedro Pablo Peña	42	Juan Manuel Salvat	151
Luis Zalamea	46	José María Mijares	155
Roberto Cazorla	49	Reinaldo García Ramos	159
José Bedia.....	53	Hugo Consuegra	163
Carlos Victoria	56	Julio Hernández Miyares	166
Mario Ernesto Sánchez	59	Julio Matas	169
José A. Albertini	63	Juan Cueto	173
Matías Montes Huidobro.....	66	Lesbia Orta De Varona	176
Armando de Armas	69	Eduardo G. Noguera	179
Alejandro Ríos.....	72	Gladys Zaldívar	183
Pío E. Serrano	76	Ernesto García	187
Octavio R. Costa	80	Armando Álvarez Bravo.....	190
Baruj Salinas	83	Rodrigo de la Luz	194
Enrique Encinosa	86	Elio Alba Buffill	197
Nedda G. de Anhalt	89	Raúl de Cárdenas	201
Mireya Robles	95	Eduardo Manet	205
Teresa María Rojas	98	Humberto López Morales.....	209
Reinaldo Bragado Breña	101	Rina Lastres	212
Nicolás Abreu Felipe	104	Francisco Morín	216
Amelia del Castillo	107	Maya Islas	219
Esteban Luis Cárdenas.....	111	Manuel C. Díaz	223
		Rogelio Llopis	227

Gina Pellón	230	Aida Levitán	333
Teresa Dovalpage	234	Carlos Pintado	336
Joaquín Gálvez.....	238	Armando Añel	339
Manuel Vázquez Portal.....	242	Eddy Díaz Souza	342
Rodolfo Martínez Sotomayor.....	246	Ena Columbié	346
José Manuel González Llorente ...	250	Miguel Ordoqui	349
José Sánchez Boudy	254	Alejandro Fonseca	353
Luis Mario	258	Mariela A. Gutiérrez	357
Mario Martín	262	Delio Regueral	360
Uva de Aragón	266	Elena Tamargo	363
Orlando Rossardi	270	Omar Santana	367
Josefina Leyva	274	Félix Luis Viera	371
Nena Acevedo	278	Yoshvani Medina	373
Juan Roca	281	Carlos Alberto Montaner	377
Daniel Fernández	285	Modesto Arocha	380
Ariel Remos	289	Rolando Jorge	383
Denis Fortún Bouzo	292	Eduardo Padrón	385
Rolando D. H. Morelli	296	Juan Sí González	387
Asela Torres	301	Manuel Ballagas	390
Rosendo Rosell	304	Carmen Karin Aldrey.....	393
Cristina Rebull	308	Ernesto Díaz Rodríguez	396
Odette Alonso	311	George Riverón	399
Tony López	314	Magali Alabau	402
May Betancourt	318	Ulises Regueiro	405
Rolando Moreno	322	Índice alfabético	
José Lorenzo Fuentes	326	de entrevistados.....	409
Heriberto Hernández Medina	330	Índice Onomástico	411

Para poner en contexto estas entrevistas

Desde la primaria atesoré la idea de ser periodista, poder entrevistar personas interesantes, con vida vivida, con cosas que decir. En aquellos primeros años no tenía un propósito claro de lo que deseaba; solo que algo me impulsaba a ello, a conversar, escuchar y preguntar.

Todo este impulso periodístico comenzó en la escuela, donde escribía algunas noticias para ser leídas en el matutino. En una ocasión, mi plantel fue escogido para transmitir por radio una proclama que yo escribí con la maestra y leí en la radio: «Los alumnos de la escuela primaria Albert Einstein nos solidarizamos con el heroico pueblo de Vietnam en su lucha contra el imperialismo yanqui». Fue mi primer y único trabajo periodístico en Cuba, y mi primer y único panfleto.

Después «entrevistaba» a una vecina, una señora muy mayor que recordaba con asombrosa lucidez los episodios de la guerra de independencia y la esclavitud. Ella era hija de esclavos. Yo le preguntaba detalles y ella siempre reía y me contaba cosas, muchas de las cuales no entendía, pero ese diálogo de alguna manera influyó en mi vocación.

Años después quise ingresar a la escuela de periodismo, pero la carrera no me la «dieron» porque no reunía los méritos revolucionarios necesarios. Con el paso del tiempo agradecí el rechazo, pues me liberé de tal vez, muy probablemente sí, de escribir notas laudatorias como requiere el periodismo oficial cubano.

Ya en el exilio estudiar me resultaba mucho más complejo por razones económicas, de idioma y las prioridades que demanda llegar a un nuevo país y empezar de cero, siendo ya un adulto.

Aunque hice algunos intentos –fui a varias estaciones de radio buscando trabajo de redactor, sin tener éxito–, el destino un día se puso de mi lado y, gracias a varias personas, en este orden: la pianista Zenaida Manfugás, la asistente del Dr. Horacio Aguirre, fundador y propietario de Diario Las Américas, Rita Navarro, y el propio

Dr. Aguirre que me dio la oportunidad, comencé en 1996 a escribir de una manera algo irregular, pero con una frecuencia ascendente para el Diario.

En 1998, cuando la escritora Daína Chaviano gana el Premio Azorín de Novela por *El hombre, la hembra y el hambre*, llamo por teléfono al periódico y pido hablar con el poeta Luis Mario, que además de Jefe de Redacción, era el editor de la página de Literatura y Arte de Diario Las Américas. Me le presenté (me contestó que sabía quién yo era), le hice saber lo importante que resultaba para los cubanos exiliados el premio a Daína y le pedía encarecidamente que no dejara escapar la noticia, y que la divulgara en el periódico. Su respuesta fue: ¿la quieres escribir tú? La idea me entusiasmó y me aterrorizó a la vez. Le pregunté qué quería que hiciera y me expresó: hazla como te parezca mejor. Sólo la necesito aquí el jueves, añadió.

El resultado fue que localicé a Daína, le propuse una entrevista. Le envié 5 preguntas que me respondió con rapidez, y le llevé a Luis Mario las tres páginas de la entrevista, que encabezé como «5 preguntas a Daína Chaviano», donde el número 5 aparecía mucho más grande que el resto del texto.

Unos días después, llamé por teléfono nuevamente a Luis Mario para darle las gracias y me propuso hacer de las entrevistas una serie mensual, el último domingo de cada mes. Así comenzaron las «5 preguntas» que estuve escribiendo hasta febrero del 2013, cuando el nuevo director del periódico, el español Manuel Aguilera, me despidió, tras varios encontronazos que tuve con la joven Beatriz Mendoza, a quien él había nombrado al frente de las páginas culturales, y que hacía ostentación de una gran incultura y desinformación. Para ella: la farándula era cultura.

De manera que tras casi 17 años escribiendo para Diario Las Américas, su suplemento cultural La Revista del Diario, y 15 años haciendo la columna de las «5 preguntas», quedé fuera del periódico. Por suerte, una carta a Maru Antuñano, a el Nuevo Herald fue suficiente para que me abriera generosamente las puertas de ese periódico, donde escribo desde ese mismo año 2013 hasta el presente.

Puesto en marcha el proyecto de las 5 preguntas comenzaron a aparecer figuras importantes de la cultura y el arte. Las respuestas que

recibía a mi breve cuestionario descubrían la vida, los avatares, las inquietudes y sueños de mis entrevistados. También sus temores. Con el paso del tiempo, se fue haciendo un tejido de respuestas donde era una constante recurrente la temática cubana, el exilio, la vida cultural en Miami, la libertad, los planes para el futuro y la ilusión de regresar a Cuba, a una Cuba libre.

La visión de mis entrevistados me ha permitido preparar *Soltando sorbos de vida: entrevistas (1998-2013)*, una selección de las que realicé durante esos 15 años, donde trato de atrapar, ya en la distancia, de nuevo esos diálogos, y retomar el ambiente de una época, sus personajes más relevantes, hasta las referencias a lugares ya desaparecidos, pero que dejaron una huella en la vida de Miami y en particular en la de los cubanos.

Este libro recoge la mayoría de las «5 preguntas». Dejé fuera alrededor de 50, para evitar hacerlo más voluminoso, además, porque algunas eran muy circunstanciales, promocionando algún evento en particular. A pesar de eso, muchas veces aprovechaba algo nuevo relacionado con el entrevistado, para que las preguntas dieran paso a la actualidad del momento, como podía ser la publicación de un libro, un concierto, la inauguración de una exposición o el estreno de una obra de teatro.

Aquí reúno 113 entrevistas. Todas hechas a cubanos, menos una, que decidí incluir porque el colombiano Luis Zalamea, en su novela *El círculo del alacrán*, nos entrega uno de los textos más reveladores y logrados sobre el exilio cubano; incluso, la considero el primer intento notable de la aún muy esperada novela del exilio cubano.

Algunas entrevistas fueron grabadas, otras resultado de las notas tomadas durante conversaciones telefónicas. La mayoría las hice por escrito. El criterio escogido para conformar *Soltando sorbos de vida* ha sido la fecha de publicación, mes y año. Las entrevistas van de manera ascendente, desde la primera a la escritora Daína Chaviano, en marzo de 1998, hasta la última, al fotógrafo Ulises Regueiro, en febrero del 2013. Al final de cada una he añadido una nota complementaria: «Después de la entrevista», donde dejo constancia brevemente de qué ocurrió después con el entrevistado. Esa coletilla es breve, concisa y no refleja la totalidad del trabajo realizado a posteriori, pero sí brinda una idea general de esa continuidad.

Algo que arroja este libro es que algunos escritores dejaron proyectos inconclusos o sus libros anunciados nunca han aparecido, en ocasiones no se sabe qué pasó con ellos, lo que hace todavía más triste el final de esos autores, en particular de los que han muerto. Vale destacar que se notará la ausencia de figuras importantes de la cultura cubana que por diferentes motivos no entrevisté. Como siempre ocurre, hay personas que declinaron la invitación, otras no alcancé a entrevistarlas.

Finalmente, creo que este libro cumple con algo que me expresó la escritora Nedda G. de Anhalt, quien es una brillante entrevistadora: «las entrevistas deben sufrir la prueba del añejo». Creo que estas «5 preguntas», pasaron la prueba.

Luis de la Paz
en Miami, febrero de 2017

LITERATURA Y ARTE

5 preguntas a Daína Chaviano

Por Luis de la Paz



DAÍNA CHAVIANO Foto: Carlos Fito

1. ¿Qué puntos de contacto ve usted entre su generación y la del Mariel?

2. ¿Qué nos puede decir de la novela premiada El hombre, la bestia y el hambre?

3. ¿Cuál es el más reciente de esos reconocimientos, el Premio Azorín de Novela -el cuarto premio en importancia en España-, lo recibió Daína Chaviano, una escritora cubana radicada en Miami, ciudad capital del exilio y donde tradicionalmente nunca había recaído un premio de tanto prestigio?

4. ¿Quiénes son sus nuevos proyectos?

5. ¿En los últimos tiempos, el largamente esperado reconocimiento para los escritores cubanos dispersos por el mundo, dispersión que incluye a aquellos que han vivido como exiliados dentro de la propia isla, ha comenzado a hacerse sentir. Dulce María Loynaz y Guillermo Cabrera Infante fueron galardonados con el Cervantes. Mientras tanto Zoe Valdés impactó al Jurado del Planeta. Un premio llegó tan

lejos como a Hawái, para tocar a otro cubano exiliado, Mattias Montes Huidobro. Después en México Andrés Jorge gana el Joaquín Martí y Eliseo Alhierdo, el Alfaguara. Ahora usted recibe El Azorín. ¿Cree usted que los escritores cubanos exiliados en Miami, que habían sido hasta ahora ignorados?

6. ¿Cree usted que la creación como una cuestión de energía. Y esas energías creativas deben regresar en silencio y con respeto, lejos de la publicidad, con el mismo estado con que uno trabaja cuando nos damos indolencia. La creación es como un insecto y, por tanto, una tarea solitaria y casi subversiva.

7. ¿Cree usted que los cambios en la cultura del exilio miamense. Yo lo veo como la primera grieta que se le ha hecho a esa especie de muro de contención que gravitaba sobre la literatura escrita por exiliados cubanos en esta ciudad. Y es también un indicio de que los tiempos y las opiniones del mundo con respecto a Miami están cambiando.

8. ¿Cree usted que los cambios nunca se han separado espúscionalmente de su tierra, ni de los que llegarán arriba. Ha surgido el exilio, que ha sabido conservar casi sus raíces sin raíces, que ha defendido a capa y espada sus tradiciones, que quienes batían nudo y desgato después hemos podido conocer -una vez fuera de la isla- esa historia que nos fue escamoteada. Al menos yo, que salí de Cuba sin querer saber nunca más de ella, con los sueños una enarmonada de mi isla y, sobre todo, de mi ciudad. Amo a La Habana por encima de todas las cosas. Y esta frase que puede parecer un rito o una creación se ha vuelto realidad en el exilio.

9. ¿Cree usted que los cambios nunca se han separado espúscionalmente de su tierra, ni de los que llegarán arriba. Ha surgido el exilio, que ha sabido conservar casi sus raíces sin raíces, que ha defendido a capa y espada sus tradiciones, que quienes batían nudo y desgato después hemos podido conocer -una vez fuera de la isla- esa historia que nos fue escamoteada. Al menos yo, que salí de Cuba sin querer saber nunca más de ella, con los sueños una enarmonada de mi isla y, sobre todo, de mi ciudad. Amo a La Habana por encima de todas las cosas. Y esta frase que puede parecer un rito o una creación se ha vuelto realidad en el exilio.

10. ¿Cree usted que los cambios nunca se han separado espúscionalmente de su tierra, ni de los que llegarán arriba. Ha surgido el exilio, que ha sabido conservar casi sus raíces sin raíces, que ha defendido a capa y espada sus tradiciones, que quienes batían nudo y desgato después hemos podido conocer -una vez fuera de la isla- esa historia que nos fue escamoteada. Al menos yo, que salí de Cuba sin querer saber nunca más de ella, con los sueños una enarmonada de mi isla y, sobre todo, de mi ciudad. Amo a La Habana por encima de todas las cosas. Y esta frase que puede parecer un rito o una creación se ha vuelto realidad en el exilio.

11. ¿Cree usted que los cambios nunca se han separado espúscionalmente de su tierra, ni de los que llegarán arriba. Ha surgido el exilio, que ha sabido conservar casi sus raíces sin raíces, que ha defendido a capa y espada sus tradiciones, que quienes batían nudo y desgato después hemos podido conocer -una vez fuera de la isla- esa historia que nos fue escamoteada. Al menos yo, que salí de Cuba sin querer saber nunca más de ella, con los sueños una enarmonada de mi isla y, sobre todo, de mi ciudad. Amo a La Habana por encima de todas las cosas. Y esta frase que puede parecer un rito o una creación se ha vuelto realidad en el exilio.

12. ¿Cree usted que los cambios nunca se han separado espúscionalmente de su tierra, ni de los que llegarán arriba. Ha surgido el exilio, que ha sabido conservar casi sus raíces sin raíces, que ha defendido a capa y espada sus tradiciones, que quienes batían nudo y desgato después hemos podido conocer -una vez fuera de la isla- esa historia que nos fue escamoteada. Al menos yo, que salí de Cuba sin querer saber nunca más de ella, con los sueños una enarmonada de mi isla y, sobre todo, de mi ciudad. Amo a La Habana por encima de todas las cosas. Y esta frase que puede parecer un rito o una creación se ha vuelto realidad en el exilio.

13. ¿Cree usted que los cambios nunca se han separado espúscionalmente de su tierra, ni de los que llegarán arriba. Ha surgido el exilio, que ha sabido conservar casi sus raíces sin raíces, que ha defendido a capa y espada sus tradiciones, que quienes batían nudo y desgato después hemos podido conocer -una vez fuera de la isla- esa historia que nos fue escamoteada. Al menos yo, que salí de Cuba sin querer saber nunca más de ella, con los sueños una enarmonada de mi isla y, sobre todo, de mi ciudad. Amo a La Habana por encima de todas las cosas. Y esta frase que puede parecer un rito o una creación se ha vuelto realidad en el exilio.

14. ¿Cree usted que los cambios nunca se han separado espúscionalmente de su tierra, ni de los que llegarán arriba. Ha surgido el exilio, que ha sabido conservar casi sus raíces sin raíces, que ha defendido a capa y espada sus tradiciones, que quienes batían nudo y desgato después hemos podido conocer -una vez fuera de la isla- esa historia que nos fue escamoteada. Al menos yo, que salí de Cuba sin querer saber nunca más de ella, con los sueños una enarmonada de mi isla y, sobre todo, de mi ciudad. Amo a La Habana por encima de todas las cosas. Y esta frase que puede parecer un rito o una creación se ha vuelto realidad en el exilio.

HERBERTO DUMÉ (director teatral)

Cuando me refiero a Dumé, me gusta decir «El Gran Dumé», y no podría ser de otra manera, pues a este actor y director teatral cubano, en el que continuamente comprobamos el desafío profesional y la transgresión escénica, hay que agradecerle el mantener vivo y en alto, el teatro cubano exiliado. Haciendo un teatro serio, valiente y de extraordinaria riqueza creativa, Dumé se propuso, desde los inicios de su carrera, que se tomara el teatro cubano con la seriedad que merece, y lo logró, llevando a escena obras de Carlos Felipe, Rolando Ferrer y Fermín Borges, entre otros.

Poseedor de una larga trayectoria, Herberto Dumé fundó en Cuba el *Grupo Guernica* con el que representó obras de autores del patio y de García Lorca, Bernard Shaw, Bertolt Brecht, entre otros, con lo que fue levantando y solidificando el prestigio, la honestidad y la magia que hoy acompaña su nombre. De esa etapa creativa, sobresale la adaptación de *Las impuras* de Miguel de Carrión, con la que, según Rine Leal, «el teatro cubano alcanza la mayoría de edad».

En el exilio, a donde llegó en 1965, fundó el Dumé Spanish Theatre, llevando a escena a Eurípides, Arrabal, Beckett, Valle-Inclán y Camus, junto a cubanos como José Triana, Matías Montes, y Aberlardo Estorino. Ese ciclo en las famosas *salitas* de Nueva York, resultó la antesala de su compañía actual, Gran Teatro Cubano, radicada en Miami, donde hace énfasis en la promoción del teatro cubano más sobresaliente. *María Antonia*, *Exilio*, *Réquiem por Yarini*, *En busca del paraíso* y *Balada de un verano en La Habana*, hablan del énfasis y de la importancia que para este director tiene el regreso a sus raíces, el profundizar en su mundo. Sin duda alguna Dumé resulta más personal y más universal, en la medida que su teatro se adentra más en lo cubano.

Muchos recuerdan a Dumé en recitales de poemas, declamando entre otros muchos a Vallejo, Genet y Lezama. ¿Cuándo volveremos a verlo en uno de esos recitales?

Pronto. Nunca abandonaré a mis poetas. Gracias a Walt Whitman, León Felipe y Vladimiro Maiakovsky entré en los escenarios y pude comunicarme con los otros. Ellos han sido mis maestros y mis guías.

Los buenos poetas penetran dulcemente en la conciencia, se duermen y cuando despiertan, conquistan plenamente al hombre.

El teatro en Miami ha tenido que confrontar dificultades de todo tipo. ¿Ve usted alguna solución a corto plazo?

La médium de *Ladrón de bicicletas*, de Vittorio de Sica, dice: *Puedes encontrar tu bicicleta a la salida de esta casa o no encontrarla nunca*. En los Estados Unidos de América se puede crear el mejor grupo de teatro en español del mundo. Existe el talento y el dinero, pero los «hombres malos» no quieren que esto suceda, le tienen miedo a una cultura y a un idioma que consideran invasor. Octavio Paz dijo: *La misión histórica y espiritual de la minoría hispana en la democracia norteamericana consiste en expresar LA VISIÓN OTRA del mundo y del hombre que representan nuestra cultura y nuestra lengua*. La existencia de un grupo teatral, en este país, sólo puede lograrse a través de la taquilla y de una forma continuada. Tiene que ser un teatro comercial, como lo es el teatro de *Broadway*. Hacen falta productores y dinero. Creo que nunca encontraremos la bicicleta.

Hay dos tendencias, que no son nuevas, desde luego, pero que no por ello dejan de ser recurrentes. Algunos directores se toman licencias a la hora de llevar a escena obras que fueron concebidas de una manera específica, alterando en algunos casos, si no la esencia, al menos el espíritu original de la pieza. La otra es que habiendo tantas obras de teatro de calidad, algunas jamás representadas, se conviertan poemas, cuentos o novelas, en piezas para escenificar. Me gustaría conocer su opinión al respecto.

Los directores que cambian el mensaje de la obra casi siempre son escritores frustrados que no se atreven a escribir y sólo pueden comunicar sus problemas a través del otro. El director profesional es el que interpreta y traduce el mensaje al público. Puede cambiar la forma, siempre que ésta ayude al mejor entendimiento de la obra, pero jamás el mensaje. Por otro lado, nunca se podrá evitar que un director se enamore de una novela, un poema, o un cuento y lo quiera llevar a escena.

El próximo viernes 22 estrena usted *Faramalla* en el Teatro Manuel Artime. ¿Qué nos puede decir de la obra y de los actores?

Cuando estudiamos *La loca de Chaillot*, de Giraudoux, en nuestro grupo en Nueva York, en el año de 1971, se me ocurrió que la idea de salvar París podría revisarse y convertirse en otra idea: la de salvar la humanidad de ésos que ostentan el poder, de tal manera que dicha ostentación sofoca a los mansos y a los afligidos. De este estudio se creó *Faramalla* que es una charla artificiosa, una *estravaganza*, una comedia y una realidad. Y contestando la segunda parte de su pregunta, gracias a los actores es que se mantiene vivo el ritual teatral. Los actores siempre han tenido mi mayor respeto. Ellos son el verdadero teatro. Es por esto que a veces, la misión del crítico se torna miserable al intentar destruir un trabajo de amor sin conocer el ritual. Los actores, aun el más pobre de sus intérpretes, ocupa el escenario y su espacio por derecho propio y ninguna crítica o comentario malvado debe hacer temblar a esta raza inmortal de *malditos*.

¿En sus planes para el futuro continuará haciendo énfasis en el teatro cubano exiliado?

Continuaré haciendo énfasis en el teatro exiliado, no por exiliado, sino porque creo que es un teatro de calidad. Entre mis planes futuros siempre estarán ellos presentes. También estarán en mis proyectos futuros Ibsen, D'Annunzio y Valle Inclán. Ojalá que «las mujeres enloquecidas de amor» como Juana de Arco, nos consigan dinero y un espacio para continuar nuestros rituales...

(mayo de 1998)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA. Dumé falleció en Miami el 8 de abril de 2003. Había nacido en La Habana en 1929. Aunque limitó su trabajo, mantuvo un lento desempeño como director. No volvió a ofrecer otro recital poético.

ÁNGEL CUADRA (poeta y ensayista)

En Ángel Cuadra se resume una azarosa vida que por desgarradora y cruel, duele profundo. Baste decir que este poeta cubano padeció por quince años el devastador rigor de la prisión política castrista, para que podamos al menos intuir, muy superficialmente, lo que puede representar para un hombre, el sufrimiento y la angustia, de ver pasar el tiempo, y rápidamente la vida, tras las más sórdidas prisiones que ha conocido este continente.

A pesar de todas las desventuras que le ha tocado enfrentar, Cuadra ha demostrado ser un hombre que no cede espacio al tiempo. En la actualidad se desempeña como profesor de español en Miami, ejerce el periodismo para este Diario y encabeza el Ex-Club, organización que agrupa a los exprisioneros políticos cubanos. Además forma parte de la junta directiva de la Feria del Libro de Miami y recientemente ha sido nombrado presidente del Pen Club de Escritores Cubanos en el Exilio.

Su labor creativa le ha valido varios premios literarios en Cuba, España y Estados Unidos. Su obra, parte de la cual escribió en prisión incluye *Peldaño*, *Impromptus*, *Fantasia para el viernes*, *Esa tristeza que nos inunda* y *Réquiem violento por Jan Palach*, entre otros títulos.

La experiencia de estar encerrado en una prisión resulta una realidad asoladora. Aunque no deseo despertar recuerdos perturbadores, es ineludible preguntarle qué representa para un hombre, especialmente si es un poeta, pasar quince años en la cárcel.

La prisión, más que una realidad asoladora, comienza por ser una irrealidad. Es como un submundo insospechado en que uno se ve tirado de súbito, y que la concienciase niega a aceptar como real, sino como una pesadilla de la que se ha de despertar. El preso, entonces, se encuentra en un desajuste vital entre lo presente objetivo absurdo, de lo que no se siente parte, y la noción del mundo normal recientemente perdido que, espiritual o inconscientemente, sigue habitando. Hasta que llega un momento de aceptación de la circunstancia a nivel de conciencia, y uno se incorpora a ese otro mundo asumiéndolo como su realidad. El preso político se reafirma en su

garantiza que publicar poesía nunca será rentable. Quisiera representar el abanico más amplio de poesía posible entre nosotros, donde hay mucha y muy buena. Para mí la poesía es tan importante como la música y la pintura.

Después de vivir en Francia por muchos años ha decidido radicarse en Estados Unidos. ¿Ya no tiene París la luz precisa, o es que descubrió en Miami nuevos matices, nuevas tonalidades?

Yo no vine a Miami por la luz, sino por el elemento humano. Como quiero vivir en Cuba lo que más se acerca es Miami, el pueblo está bien presente aquí, esta es otra Cuba, la vegetación, las nubes, la comida, la lengua. Por todo eso vine a Miami, a eso me apego, a lo que conocí y viví antes de iniciar estos 38 años de exilio voluntario, la intensidad de nuestras relaciones humanas es lo que más me faltó en Francia.

¿Si tuviera que aconsejar a un joven pintor, que le sugeriría que no hiciera?

Nunca dar gato por liebre. Acordarse de que toda moda pasa rápido y que la calidad de la pintura queda. Siempre pintar libremente, por gusto, cueste lo que cueste. ¡Pintura o Muerte! La pintura es como la poesía o la música, razón suficiente para dar sentido a una vida. Sinceridad y perseverancia para desarrollar la habilidad en el oficio y el deseo de que la obra quede como enriquecimiento para el público es lo necesario. No dejarse llevar por la facilidad. El público es ingenuo y se contenta con poco, pero pintar así no vale la pena. Sólo lo difícil estimula y da satisfacción a la larga. La libertad es lo que más vale en la vida y para ser libres tenemos primero que ser sinceros.

(agosto de 1998)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, Alejandro indistintamente ha residido en París, La Habana y nuevamente en Miami. Ha mantenido su carrera como pintor, pero desde el 2005 ha comenzado a escribir una serie de unas siete a diez novelas, «vagamente autobiográficas». Ya ha publicado *Adua la pedagoga* y *La familia Calandraca*.

JOSÉ ABREU FELIPPE (escritor)

No importa cuál sea el género en que se exprese, poesía, teatro o novela, descubrimos –sentimos–, que la obra de José Abreu Felipe brota desde esos profundos e insospechados laberintos del alma, acompañada siempre por un poderoso acento lírico, un desgarramiento intenso y una asombrosa lucidez, capaz de ver –sentir–, las cosas que parecen más complicadas e inexpugnables, como obvias. Confiesa haber comenzado a escribir desde muy joven, prácticamente por aquellos días negros en que se dictaba la doctrina «dentro de la revolución todo, fuera de la revolución nada». Desde ese entorno funesto para los escritores cubanos, comenzó su labor creadora, literalmente enterrando sus manuscritos en el patio de su casa. Tal vez ese escribir y esconder, etapa que agrupó a muchos escritores, sitúa a Abreu Felipe como parte de una generación de escritores que flota extraviada, más bien imprecisa, en el panorama cultural cubano.

Sus libros comenzaron a conocerse después de salir de la Isla al exilio en 1983. Ha publicado poesía, *Orestes de noche* y *Cantos y Elegías*; novela, *Siempre la lluvia* –finalista en el concurso Letras de Oro–, y que se desarrolla durante la etapa del Servicio Militar Obligatorio; y teatro, *Amar así*, pieza que recoge la desesperación y la angustia de los días del éxodo del Mariel y *Teatro*, libro de reciente aparición que reúne cinco piezas.

Algunos escritores cubanos con los que he hablado y que comenzaron escribiendo poesía en Cuba, dicen que una vez que dejaron la Isla su habilidad para escribirla sufrió un golpe devastador. Pienso en esas conversaciones con los amigos cuando veo que el último libro de poesía que usted publicó, *Cantos y Elegías*, fue en 1992 ¿Ha sentido usted también ese aludido abandono de la poesía?

Parece que en algunos casos ha funcionado así, pero no creo que sea la regla. Más bien todo lo contrario, porque el exilio es ante todo un desgarramiento, algo que lacera los surcos por donde fluye la poesía que entonces tiende a desbordarse, a hacerse presencia ineludible. En mi caso, cuando he sentido esa presencia siempre he intentado aproximármele. Soy de esas personas obsoletas que todavía piensan

que la poesía está relacionada con un estado de percepción especial que algunos llaman inspiración. No creo en la poesía construida. Prefiero la confrontación estremecedora y el balbuceo honesto. Conservo muchas de esas torpes confrontaciones en una gaveta, las he ido agrupando y quizás en un futuro formen parte de algo que pienso titular *El tiempo afuera*. Ahora, publicar es otra cosa. Por otro lado volviendo al principio, no creo que se pueda abandonar la poesía. Si acaso, es ella la que nos abandona.

Uno de los temas que con más fijación recorre su obra es el de la muerte; usted generalmente la llama ELLA, y esa ELLA es perturbadora y lacerante. En su novela *Siempre la lluvia*, por ejemplo, permanece como un símbolo perenne, siendo incluso la aparente conductora de las tres jornadas en que está dividida la novela. ¿A qué se debe esa obsesión con la muerte?

Pienso como los antiguos que la muerte y la vida son dos caras de un mismo monstruo. Esa polaridad está en todas las culturas, tanto primitivas como modernas. No lo entiendo como una obsesión, sino como la búsqueda de una pregunta que no encaja en ninguna de las respuestas conocidas. Siempre he pensado en la muerte como en una entidad femenina que al final acabará asumiendo el rostro de la madre. Tal vez por eso la llame de esa forma.

Usted acaba de publicar en España un libro de teatro que recoge cinco piezas. ¿Qué nos puede hablar de ese libro?

Es un libro que he dado a conocer con mucho miedo. El teatro es lo que más se aproxima a la poesía, pero con la dificultad de que las ideas, o las imágenes, deben materializarse, adquirir rostros y cuerpos y las palabras voces que las hagan audibles. Como si fuera poco los cuerpos y las voces van a complementarse con objetos que pueden evocar algo odiado o querido. También hay luces y sombras. Y música. Me produce escalofríos, es como para salir huyendo. Pero ahí está. Son cinco piezas, tres de las cuales están agrupadas en un tríptico. Aunque las cinco son independientes entre sí, creo que la muerte las recorre a todas. Y también el tiempo y sus corolarios. Y el deseo.

El gobierno cubano ha emprendido en los últimos años una avanzada cultural y el exilio cubano no ha sabido, o no ha que-

rido, o no ha podido contrarrestar esa ofensiva. ¿Qué podría hacerse para que los artistas cubanos exiliados logren el reconocimiento que su labor y la calidad de sus obras merecen?

No sé qué se podría hacer. El gobierno cubano está formado por una Cosa que se hace llamar Fidel Castro de difícil comprensión. Esa Cosa lleva cuarenta años empeñada en la destrucción minuciosa y sistemática de Cuba, y casi lo ha conseguido. Pienso que si en los últimos tiempos ha emprendido una avanzada cultural contra el exilio se debe al apoyo de unos cuantos intelectuales —de alguna forma hay que llamarlos, como diría Reinaldo Arenas—, tanto de dentro como de fuera de la Isla, que con una desvergüenza estomacal y bancaria digna de su patrocinador, se dedican a bailar como les piden que sea el baile. Esos intelectuales que comercian con sus principios y su dignidad —si es que los tienen—, me producen náuseas. En cuanto al reconocimiento, al final siempre las aguas toman su nivel. La morralla quedará por el camino y lo que deba brillar, brillará. Mientras tanto los artistas cubanos exiliados, como usted los llama, deben seguir haciendo lo único que pueden hacer, una obra honesta.

Se dice que Miami es una provincia más de Cuba, ¿qué nos puede decir de esa afirmación?

Los cubanos, como cualquier otro grupo de exiliados, han tratado de recrear su mundo. De hecho, al menos para mí, como cubano, Miami, con sus virtudes y defectos, es el único lugar del planeta que considero habitable. Aquí nunca me he sentido extranjero. Creo que ya es bastante. Y también que ahí terminan los puntos de contacto. Aquello es un infierno con Satanás incluido y esto es un país normal. Aquí soy libre de escribir lo que me viene en ganas sin preocuparme por la autocensura tan de moda entre la inmensa mayoría de los escritores de la Isla que publican en el extranjero. Si tengo dinero, puedo viajar sin pedirle permiso a nadie y comprar el libro que desee leer. Tampoco esto es el paraíso, pero al menos te permiten reventar en paz. Yo no pido mucho más.

(septiembre de 1998)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, el escritor concluyó y publicó, el eje central de su obra, la pentalogía *El olvido y la calma*. Tam-

bién se hizo realidad *El tiempo afuera*, que se alzó con el Premio Gastón Baquero, en España. Su labor ha sido sostenida con *Cuentos mortales*, *De vuelta*, *El tiempo a la mitad*, *Tres piezas*, *121 lecturas* y la selección *Poesía exiliada y pateada*.

ZENAIDA MANFUGÁS (pianista concertista)

Aunque no se lo pregunté a Zenaida Manfugás, sospecho que cuando los días son más fríos y el cielo está más triste allá, en Elizabeth, New Jersey donde vive, ella se sienta a su piano y llena de música el silencio de la ciudad, la que ella disfruta llamándola «cementerio con semáforo», para luego estallar es una chispeante risa. Me hubiera gustado preguntarle también por ese amor infinito que ella siente por la música, por su dedicación, disciplina y profesionalismo. Tampoco le pregunté cómo se logra dejar profundas huellas en la audiencia, cómo se arranca una ovación del público, cómo se gana la admiración y el respeto. Lo que sí le pregunté, no se me podía pasar algo tan importante, es cómo lograba hacer emerger la Isla cada vez que interpretaba la música cubana, cómo al entrar en sus manos, puede transmitir tanto sentimiento, nostalgia, melancolía y grandeza... y su respuesta fue una mirada dulce, una sonrisa apenas esbozada y un silencio cargado de luz...

Usted es una mujer que ha vivido intensamente, lo que quiere decir que ha tenido, como todo ser humano, momentos claros y oscuros, me gustaría escucharle decir algo de su confrontación con la vida.

Mi vida ha sido de constante confrontación. En un medio hostil, indiferente, clasista, y por lo tanto racista, han sido más los momentos oscuros que los claros. He podido ser pianista porque mi madre, gran pianista y pedagoga, se empeñó en comenzar a enseñar a todas sus hijas, el mismo día que cumplíamos los 5 años. Ella fue una adelantada de la pedagogía moderna. Así que cuando yo tenía 7 años tocaba ya dos conciertos: el de la Coronación y el 1ro de Beethoven. Trascurrieron 9 años de lucha, batallas y al fin, de adolescente, gracias al tesón obsesivo del Maestro Gonzalo Roig, debuté en la Banda Municipal, con un arreglo que él mismo hizo, del Concierto en Lamenor de Grieg. Luego obtuve una beca del Ministerio de Educación, pero pasaron más de 3 años antes de poder viajar. Para ese entonces ya me sabía, y podía tocar, más de 30 conciertos. Cinco meses después de haber llegado a España, debuté tocando el 1ro. de Beethoven, no obstante que mi llegada tuvo un mal comien-

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, sus conciertos seguían llenando las salas de música. La Fundación Apogeo que preside el escritor Baltasar Santiago Martín, le realizó un merecido homenaje en el 2010. La pianista falleció en Elizabeth, New Jersey, en mayo del 2012.

HÉCTOR SANTIAGO (dramaturgo)

Héctor Santiago es un hombre absolutamente rebelde e intransigente, y eso se refleja en su obra. Padeció persecución en Cuba. Soportó acoso, censura y por último prisión en la tristemente célebre UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), una suerte de campos de concentración al estilo nazi, con cercas electrificadas, abusos sistemáticos y asesinatos. De esa angustiada etapa de su vida ha perdurado una actitud casi paranoica, al extremo de rechazar llenar papeles, firmar documentos o tomarse fotos.

De su obra, que es lo que verdaderamente quedará del hombre, brota un profundo sentimiento humano. En ella se aprecia un riguroso quehacer de recopilación de la realidad cubana de las últimas cuatro décadas, que con un minucioso trabajo de investigación ha llevado a sus libros para que sirva —ha dicho en varias ocasiones—, como una crónica de los sufrimientos del cubano bajo la dictadura de Fidel Castro.

Aunque escribe novela y cuento, su actividad fundamental se sitúa en el teatro. Su obra *Vida y pasión de la peregrina*, sobre la vida de Gertrudis Gómez de Avellaneda, fue ganadora del Premio Letras de Oro, en 1995. Otras de sus piezas, *Balada de un verano en La Habana* y *En busca del paraíso*, ambas llevadas a escena por Dumé en Miami, hablan de un trabajador incansable y de un hombre herido por la tragedia de su patria.

Usted asistió durante el último Festival de Teatro de Miami al estreno de *La peregrina*. ¿Qué sensación experimenta un dramaturgo cuando ve una obra suya en escena?

El escribano comprueba cuánto de su oficio fracasó o triunfó. El hombre sabe que de su paso por la tierra dejó algo más que comer, defecar y dormir. El artista ve sus largos años de lucha recompensados. El cubano ve a qué formidable cultura pertenece. El exiliado siente la tristeza de no poder llevar sus obras a su país. El teatrista se enorgullece de haber sido tan bien montado y recibido.

De la vida siempre brotan momentos ineludibles, algunos golpean, otros engrandecen al hombre. ¿Podría mencionar particularmente alguno?

Llevo en mi rostro la cicatriz de un bayonetazo que me dio un teniente en la UMAP, por negarme, con las manos desnudas, a regar cal viva como fertilizante en un campo cañero. En 1979 me lo encontré en la Octava Avenida de New York. Mi reacción humana fue cogerlo por el cuello. Mi reacción más allá de lo humano fue darle la mano y decirle: «Bienvenido al país de la libertad que tanto odió». En ese momento supe cuánto había crecido como hijo de Dios. A nivel de ejecutor yo lo perdoné. Ahora, en ambas orillas, aún me queda por perdonar a los que apoyaron la UMAP con su silencio, los que la aplaudieron y sobre todo; los que la inventaron. De ese encuentro surgió mi obra *El loco juego de las locas*, ya publicada, que escribí con las entrañas, y que considero una de mis mejores piezas.

Usted está escribiendo una serie de obras bajo el título general de *Crónicas contemporáneas*. En ese ciclo se aborda la tragedia que padece el cubano, no como un intenso discurso político, sino a través de los conflictos humanos. Háblenos de ese proyecto.

Ese ciclo abarca desde la historia directa de Cuba hasta la revolución francesa, Auschwitz, Galileo Galilei, etc. Es un gran mural donde el tema único es el efecto sobre los humanos de los horrores de este siglo, la redención del hombre y la incansable búsqueda de la libertad. En esas 16 obras Cuba siempre está, directa o indirectamente. Ahora escribo sobre la Operación Pedro Pan, sobre el horror poco conocido de los Cayos de Guanahacabibes y también de la reconcentración forzosa de los campesinos de la provincia de Las Villas, hacia Ciudad Sandino en Pinar del Río. No podemos olvidar, a ver si el espanto no se repite.

El teatro es también foco de la ofensiva cultural de la dictadura cubana contra el exilio. ¿Qué se podría hacer para detenerla, o al menos para neutralizarla?

Recientemente el tirano reconoció que había infiltrado espías en el exilio. Ahora nosotros tenemos que denunciar a los espías culturales. Se han dado dos becas de \$35,000, a escritores oficialistas de la Isla, para escribir sobre el tema del «reencuentro», pero fue en el exilio, en 1990, con *Alguna cosita que alivie el sufrir* de René Alomá que el tema se abordó. Hay muchas obras con esa temática sin estrenar en este lado y ningún dramaturgo identificado como exiliado recibe beca alguna. En New York las organizaciones liberales han dado

más de \$100,000 para el proyecto «CUBA» que está montando obras de allá, y trayendo grupos oficialista de la Isla. Si en el exilio hay un millón y medio de cubanos y cada uno diera un dólar, con ese millón y medio pudiéramos mostrar al mundo la otra cara de la moneda tan planificadamente silenciada, e indiferentemente desapoyada por nosotros mismos. Apoyar a la cultura del exilio es también un acto de repudio, y no hay que tirar sillas ni huevos.

En una entrevista publicada en Cuba, un director cubano que vive en Miami afirmó, entre otras cosas, que el verdadero teatro cubano es el que se escribe en la Isla, que el del exilio está contaminado. ¿Qué nos puede decir del teatro que se escribe y se hace en el exilio?

Ahora que hay ciertos artistas coqueteando con la dictadura, ofreciendo conferencias en la Isla, y hasta mandando sus obras que son premiadas en concursos literarios oficialistas, mi posición es que cada uno haga con su conciencia lo que le dé la gana. Ya la historia juzgará. Pero hay algunas infamias a las que hay que salirles al paso. Primero, al irnos, nos negaron la ciudadanía, después —y ahora—, la identidad cultural pues nos íbamos a «yankyzar». El 99 por ciento de la obra de Martí, por ejemplo, se escribió fuera de Cuba y no hay nada más cubano que ese legado literario. Nuestro teatro es tan cubano, que en Cuba se dejó morir el teatro bufo-vernáculo y en el exilio está vivo. Ahora saldrá un libro «contaminado» de teatro afrocubano escrito en el exilio, temática prohibida por muchos años en Cuba y que allá en la Isla apenas se produce. Por otro lado, si escribimos muy «cubano» nos acusan de nostálgicos. De todas maneras lo importante es atacarnos. Pero nosotros además de la cubanía, poseemos la universalidad de quien ha dejado atrás los muros de la aldea, y la libertad de no tener leyes que repriman nuestra obra. Si la libertad es «contaminante» entonces que me ensucie hasta el alma.

(noviembre de 1998)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, sus obras siguen subiendo a escena con notable éxito, entre ellas, *El día que se robaron los colores* (1999), *Pasiones y mordazas de Sor Juana Inés de la Cruz* (2000), *Madame Camille escuela de danza* (2000), *El milagro de madame Kirovska* (2012) y *Lágrimas negras* (2012). Además, la novela *La memoria del agua* (2008).

PEDRO PABLO PEÑA (bailarín y coreógrafo)

Si en algún lugar se encuentra la cultura cubana es en el Creation Art Center, porque desde su fundación ha sido el enlace por excelencia de los movimientos artísticos de Miami. En sus predios, ya sea un minúsculo espacio en la Avenida 27, o un enorme teatro en el corazón de La Pequeña Habana, las puertas de esa institución fundada originalmente como Creation Ballet, siempre ha respaldado el quehacer de los amantes de la danza, el arte y la literatura.

Como es natural toda fundación tiene un alma, y Pedro Pablo Peña es la persona que ha levantado con enorme voluntad, talento y dedicación ese centro, que junto al Miami Hispanic Ballet constituyen lo que bien podría llamarse la sólida columna, del quehacer cultural hispano de Miami.

Pedro Pablo Peña, estudió ballet y danza con Ana Leontieva, Azari Plisetsky, Ramiro Guerra y Luis Trápaga. Ha bailado para reconocidas compañías, el Ballet Nacional de Cuba, Ballet de la Ópera y Teatro Musical de La Habana. Se desempeñó como coreógrafo en el Taller Coreográfico de La Habana y el Teatro Musical de La Habana, donde fue, en ambos casos, su director. Su extenso trabajo abarca el Ballet Master and Choreographer of Ballet Studes, y Afro-Cuban Ballet, entre otros importantes trabajos coreográficos.

Se sabe bastante de su meritoria labor como coreógrafo, pero muy poco se habla de su enfrentamiento diario con la vida.

¿Quién es Pedro Pablo Peña?

Es una pregunta difícil, ya que diariamente hay que afrontarla y a veces no es muy fácil. Soy una persona de fe y aunque a veces decaigo, vuelvo y recargo las energías. Dios siempre ha estado conmigo y como dicen algunos críticos, soy muy afortunado pues tengo mi gran *ángel* que es mi guía y mi celoso protector. Soy religioso, sencillo, honesto y muy exigente conmigo y también con los demás. Reclamo siempre mucha disciplina, constancia y dedicación. Sin estas cosas no creo que en ninguna carrera o profesión se puedan lograr las metas que te propongas. Me he sacrificado mucho. Empecé de cero cuando llegué a los Estados Unidos y he podido gozar

de una posición respetable, por mi capacidad y conocimientos. A esto hay que agregarle la ayuda que siempre he recibido de muchas personas que han creído en mi trabajo.

El Creation Art Center y el Miami Hispanic Ballet son dos realidades que se ha sostenido gracias a su dedicación personal, y su amor por al arte. Háblenos un poco de esas dos instituciones.

Creation Art Center es una organización que le brinda espacio a los distintos grupos teatrales de calidad artística existentes en nuestra ciudad. Directores de la talla de Dumé, Alberto Sarraín y Rolando Moreno, entre otros, han trabajado y trabajan en colaboración con el centro, así como directores invitados que han presentado lo mejor del teatro cubano y mundial. El centro ofrece clases de teatro para jóvenes en cursos intensivos. Estos cursos brindan a sus estudiantes no solo la oportunidad del aprendizaje general de la técnica teatral, sino también del contacto con el público a través de las funciones que hacemos semestralmente en el Teatro Arttime, donde tenemos nuestra sede. Por su parte Miami Hispanic Ballet es una compañía de danza que acoge a bailarines profesionales, principalmente hispanos, para que tengan la posibilidad de proseguir su carrera en Estados Unidos. Se han hecho galas donde se han presentado por primera vez figuras importantísimas de ballet, entre ellas el primer bailarín cubano Jorge Esquivel, y las primeras bailarinas Rosario Suárez «Charín» y Dagmar Moradillos. La primerísima bailarina argentina Paloma Herrera, del American Ballet Theater, junto al primer bailarín Danian Wotzel, del New York City Ballet, así como primeros bailarines del Teatro Colón de Argentina, entre otros. De nuestra escuela han surgido valores que hoy gozan de una posición en el campo de la danza. Nosotros también ofrecemos clases de ballet para niños desde los cinco años, abarcando distintos niveles. Tenemos a la profesora, Soledad Blanquita Lezcano, y para el mes de enero tendremos la oportunidad de contar con la participación de la destacada profesora cubana, recién llegada de Europa, Zenaida Romero, que fue una de mis profesoras en Cuba, por lo cual es para mí de gran satisfacción hoy, poderle brindar mi escuela.

El Festival de Ballet que usted organiza crece y alcanza renombre. Díganos más de ese proyecto internacional.

El Festival Internacional de Ballet de Miami actualmente es uno de los eventos culturales más importantes que se celebran en la ciudad. Las más prestigiosas compañías del mundo, sus principales estrellas y directores, se dan cita cada septiembre, junto a importantes críticos especializados, en el Teatro Jackie Gleason de Miami Beach, para disfrutar de un lenguaje que no tiene idioma, ni barreras: la danza. Este año pudimos contar con la presencia de periodistas de El País de España, la revista Balleto 2000 de Italia, Dance Magazine de New York, La revista People de New York, así como la prensa acreditada localmente. Vale destacar que el Festival estableció en 1998 el Premio a la Excelencia Artística, que se le entregó al destacado bailarín cubano-americano Fernando Bujones, una de las figuras más importantes del ballet mundial. El Festival ha llegado para quedarse, y ya ha logrado su propio espacio.

A pesar de ser los latinoamericanos una parte importante del sur de la Florida, hay cierto distanciamiento de este grupo hacia las actividades culturales, ¿qué se podría hacer para motivar más al público por el arte?

Yo creo que esta situación ha ido mejorando, pero aún se puede hacer más. Somos nosotros, los artistas, y creadores responsables, los que debemos trabajar para que el público responda. Debemos llevar a cabo una labor seria y de calidad, donde el entretenimiento sea también cultural. Creo que nuestros políticos tienen que entender que la cultura es parte de la existencia misma de la ciudad. Si se canalizara más ayuda gubernamental, así como de la empresa privada en proyectos vinculados al desarrollo cultural de esta ciudad, sin lugar a duda viviríamos en un lugar mucho mejor. Abrir más teatros, desarrollar nuevas actividades es lo que se necesita, no lo que está sucediendo ahora, que se cierran los pocos que tenemos y se cortan las contribuciones. Espero poder ver el resurgir del arte, y que se valore nuestro trabajo y esfuerzo.

¿Qué planes tiene su organización para el año 1999?

Si nos mantenemos en el Teatro Artime, llevaremos una sólida programación de teatro a lo largo del año, con atractivas producciones para el público. Continuaremos con el desarrollo de la escuela de teatro, así como la de ballet. El Miami Hispanic Ballet proseguirá sus presentaciones y galas, y desde luego, con la cuarta edición del

Festival Internacional de Ballet de Miami, que vendrá lleno de grandes sorpresas.

(diciembre de 1998)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA. El Festival de Ballet que organiza cada año es un referente cultural de Miami. Desde hace algunos años dirige el Miami Hispanic Cultural Arts Center, complejo cultural multidisciplinario y esencial en el panorama cultural de la ciudad.

la vida, y pongo las comillas porque a veces es difícil precisar qué es normal. Lo que quiero decir es que en la vida cotidiana todos nos protegemos con máscaras y armaduras, y sólo cuando nos hallamos en callejones sin salida esas máscaras y esas armaduras se desintegran, poniendo al descubierto cómo somos, dejándonos en carne viva. A mí me interesa esa visión genuina, esos momentos de total desamparo.

¿En qué proyectos está trabajando en la actualidad?

Mencionaste la sogá en casa del ahorcado. Por primera vez desde mi adolescencia me encuentro paralizado. Tengo dos proyectos de novelas en los que no he podido avanzar. Quiero crear, me hace falta crear, que se trata de una etapa transitoria, que ha estado marcada por muchos problemas personales que no vale la pena explicar. Para mí vivir es escribir, por ridícula que suene la frase. Mientras tanto tomo notas, escribo breves bosquejos de personajes e ideas, tratando de sobrellevar lo mejor que puedo mi papel de muerto.

(abril de 1999)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA. El escritor falleció en Miami en el 13 de octubre del 2007 víctima de un cáncer en el colon y una aparente mala práctica médica. Dejó una obra sólida y sigue siendo un referente como uno de los narradores cubanos más importantes.

MARIO ERNESTO SÁNCHEZ (director teatral)

Cuando se aproxima junio no es fácil localizar, hablar, o atraer la atención de Mario Ernesto Sánchez, pues en esos días concentra todos sus sentidos, toda su energía, en ultimar los detalles del Festival Internacional de Teatro Hispano que viene organizando ya desde hace 14 años. Evento cultural que intenta traer a Miami, aunque sea por apenas un par de semanas, algunas de las más sobresalientes agrupaciones locales e internacionales, y danza de vanguardia. Y como estamos casi en junio, no es fácil conversar con este actor de cine, teatro, televisión, director, escritor y empresario, que habla con desbordante emoción y satisfacción personal de las 14 producciones y los 9 países que estarán representados en la XIV edición del Festival que comienza el 4 de junio en el Teatro Avante.

Mario Ernesto salió de Cuba siendo apenas un muchacho durante la Operación Pedro Pan, formándose en un entorno donde se mezcla lo hispano con lo anglo. De la experiencia del desarraigo ha escrito *Matecumbe*, obra impactante con la que abrió el X Festival de Teatro, en 1995. El vivir, crecer y moverse en un mundo bicultural, lo ha motivado, ya desde su etapa de estudiante de FIU, a llevar a escena también obras en inglés.

Como fundador y director artístico de Teatro Avante, ha recibido premios, reconocimientos y sus producciones las ha llevado a México, Costa Rica, España, Japón, Argentina, Brasil, entre otras naciones, pero sin lugar a duda, su mayor éxito, su más importante labor, es la de organizar y mantener vivo el Festival Internacional de Teatro Hispano de Miami.

Se impone hablar no sólo del XIV Festival que está por comenzar, sino también de lo que ha representado para usted todos estos años dedicados por entero a organizar el festival de teatro

El festival comenzó en 1986 con el objetivo de recaudar fondos para fomentar y mejorar el teatro hispano de Miami. Éramos entonces 12 compañías, de las cuales tristemente sólo quedan 3. Organizar un festival de teatro no es nada fácil, ya que estás lidiando con seres humanos muy ponderables, la mayoría con pocos recursos económicos y grandes dificultades. El festival toma lugar en un país donde el español asusta bastante, es el único en su clase de los Esta-

dos Unidos y las dificultades casi se convierten en imposibilidades. Pero hay que hacerlo porque representa nuestra existencia, representa nuestra cultura hispana y engrandece nuestras raíces, además para que nuestros hijos sepan en el próximo milenio por qué estuvimos aquí.

Con la experiencia y el renombre que ha alcanzado el Festival, ¿no cree usted que es hora de proyectarlo como un evento competitivo, donde se premie la mejor producción, el más destacado director, y que los actores reciban también algún reconocimiento?

Cualquier competencia sana, bien intencionada y honesta es beneficiosa para todos los involucrados y sobre todo para el público en el caso del teatro, sin embargo, para que eso ocurra el juez, y el que decida, tiene que ser Dios.

Usted como director trabaja tanto en español como en inglés. Hay algo particularmente engorroso al hacer teatro hispano para un público americano, o digámoslo de otra manera, qué escollos encuentra un hispano para hacer teatro en inglés

Creo que hacer teatro en inglés es igual a hacerlo en español, lo que cambia es quién escribió la obra. Cuando la obra es hispana y tiene esa pasión, esa emoción, esa sangre que nos corre a nosotros tan caliente por las venas, es bastante engorrosa hacerla en inglés. Porque el inglés resulta ser más frío, más realista, se basa mucho en textos, mientras que el teatro hispano tiene muchas más metáforas, imágenes, por lo menos el teatro que me gusta más hacer a mí. El teatro en inglés se dedica más a estudiar una época, a explorar la psicología de los personajes, a hacer crítica social. Desde luego ese es un tipo de teatro americano, pues existen también cosas muy buenas, alegóricas, cargadas de imágenes y metáforas. En esencia, lo engorroso es llevar al americano a tu mundo, y por ende al actor, sobre todo cuando se dirige.

Usted vino a Estados Unidos muy joven, fue incluso parte de la Operación Pedro Pan, de la cual surgió su obra *Matecumbe: el vuelo de un Pedro Pan*. ¿Cómo se puede canalizar el conflicto, si es que existe en su caso, de crecer, educarse, participar e incluso asimilarse a una cultura que no es precisamente la propia?

Yo estoy firmemente convencido que muchas de las cosas de lo que soy ahora fue por aquello. Fue un momento muy difícil en nuestras vidas, sobre todo para los que estuvimos en Matecumbe. En Cuba un muchacho de 15 años es un niño, al que todavía los padres le llevan el desayuno a la cama, por ello el cambio fue brutal. Toda aquella operación se hizo con las mejores intenciones, pero se les fue de las manos. Se esperaban 200 y fuimos 14,000 muchachos los que vinimos, y nos tuvimos que convertir en hombres y madurar en 24 horas. A mí me mandaron a Montana, junto al Canadá, donde hay un frío insoportable, entonces qué pasa, no sólo tienes que madurar sino que tienes que asimilar esa cultura. El cambio fue rápido y no había opciones, lo asimilas o perezes. Creo que muchas habilidades y muchas cosas que tengo en mi carácter fueron aprendidas en 24 horas allí en Matecumbe. Y aunque he asimilado esta cultura, hablo inglés, soy ciudadano americano, y todo lo demás... pero que va... soy hispano, soy cubano, sobre todo soy guajiro con mucha honra y dignidad, no se lo niego a nadie y quisiera, si Dios me ayuda, no perder jamás mi acento cuando hablo inglés.

Se ha acusado a Miami de tener una pobre vida cultural. Existen festivales como éste, pero al terminar decae significativamente el teatro serio por el resto del año. ¿Cómo usted vislumbra el futuro cultural de Miami en lo que a teatro se refiere?

Todos tenemos que comprender que cuando los hispanos llegamos a Miami, sobre todo los cubanos, vinimos con una mano alante y otra atrás, cualquier pueblo de este globo al que le ocurra eso no puede estar pensando en artes escénicas, ni en pintura. Tiene que estar pensando en vivienda, en comida, en una educación para sus hijos, que es lo más importante. Pero claro, las cosas han cambiado, ya todo eso está más o menos solucionado, en la mayor parte de los cubanos, entonces ya podemos pensar en otras cosas, y no sólo en nuestras necesidades básicas. Ahora se está haciendo el Performing Art Center, en Biscayne. Se ve un increíble resurgimiento del público, las carteleras en los periódicos son más amplias, los eventos que se están haciendo en Miami crecen. Todo eso me da cierta esperanza, aunque en el caso del teatro siempre existe aquello del elitismo. Los que hacemos teatro tenemos que alcanzar al público, con un buen texto, una buena obra, un buen elenco, una buena dirección,

una buena producción, de forma tal que sea algo que guste, satisfaga y retenga al espectador.

(mayo de 1999)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA. El festival de teatro creado por Sánchez, es otro de los referentes culturales de Miami, que ha celebrado 31 ediciones.

JOSÉ A. ALBERTINI (escritor)

No hay nada más terrible para un hombre que ama la libertad y la justicia que ir a parar a la cárcel por defender sus ideas, por no dejarse apabullar por los opresores. Este es el caso del escritor cubano José Antonio Albertini, que pasó varios años en las sórdidas prisiones castristas por defender su compromiso con la emancipación total del hombre.

Llegó al exilio en febrero de 1980, hecho que podría situarlo dentro de la llamada Generación del Mariel, grupo de artistas que se vinculan a través del éxodo marítimo de abril del 80, y que por extensión agrupa a los creadores que abandonaron la Isla en torno a ese hecho histórico. Pero más allá de clasificaciones generacionales, que pueden estar regidas por ciertos convencionalismos, lo importante es la obra literaria, que es lo que realmente trasciende.

Albertini ha publicado *Tierra de extraños* (Miami, 1983), *Orillas del paraíso* (México, 1990) y *Cuando la sangre mancha* (Miami, 1995). Sus novelas tienen el fuerte sabor de las grandes aventuras del hombre. En ellas se aborda con rigor la problemática de los marginados y los valores humanos.

Nacido en Santa Clara, región central de Cuba, desde muy joven se dedicó a luchar por la democracia, vinculándose a los grupos de resistencia urbana y ayudando con medicinas y mensajes a los alzados en la sierra del Escambray.

En la actualidad Albertini ocupa un importante cargo en el Pen Club de Miami, y conduce junto al Doctor Salvador Lew el programa de radio La Peña Azul, a través de WWFE-670, una de las tribunas cubanas en el exilio que aboga por la libertad de Cuba, y donde se abordan los temas de actualidad.

Usted es vicepresidente del PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio. ¿Cuáles han sido las experiencias acumuladas en el poco tiempo que lleva constituida la filial en Miami?

Muchas y todas fructíferas. Haber obtenido para el exilio la sede del Pen Club de Escritores Cubanos, es una muestra incontrovertible de que en la Cuba actual reina una tiranía que amordaza y prostituye la libertad de creación. Otro logro importante lo constituye la labor tesonera del poeta Ángel Cuadra, presidente actual de nuestro Pen

MATÍAS MONTES HUIDOBRO

(escritor y dramaturgo)

Con su laboriosa y persistente labor, ejerciendo por muchos años la tarea de profesor y viviendo exiliado en Hawaii, el escritor Matías Montes Huidobro ha contribuido con su obra literaria y estudios académicos, al enriquecimiento, y también al reconocimiento, de la literatura cubana. Como investigador del teatro, del cual es toda una autoridad, se le debe uno de los trabajos más serios que se conocen para su entendimiento, *Persona, vida y máscara en el teatro cubano*, publicado en 1973.

Matías Montes es un incansable trabajador, que ha incursionado con éxito en la poesía, el cuento, la novela, el ensayo y hasta en el periodismo. Ha dirigido la Editorial Persona, y es junto a su esposa Yara, el director de la «Matías and Yara Montes Foundation», institución dedicada a la divulgación de la literatura cubana. Su novela *Esa fuente de dolor*, ganadora del importante premio Café Gijón en España, acaba de aparecer con notable acogida por parte de la crítica.

¿Cree usted que a partir del Premio Café Gijón ganado por usted y el Azorín, por Daína Chaviano se ha acentuado el interés por los escritores cubanos exiliados?

Espero que sí, particularmente en el exilio que con frecuencia es el que menos se interesa. En mi caso, por ejemplo, en 1975 el Fondo de Cultura de México publicó mi novela *Desterrados al fuego*, que recibió Primera Mención en un concurso del Fondo. Después tuvo una excelente traducción al inglés bajo el título de *Qwert and the Wedding Gown*. Conocida por una élite intelectual, la novela tuvo una recepción magnífica. Virgil Suárez, escritor cubanoamericano a quien no conocía, la reseñó para The Philadelphia Enquirer, comparándola, quizás exageradamente, con la novelística de Camus, Sartre y Sunskind; otros han mencionado a Gogol y Kafka. Aquí no se escribió ni jota. Ojalá que estos premios y otros que se concedan lleven a una justa valoración, a una lectura en firme que trascienda el nivel de las novedades editoriales.

***Esa fuente de dolor* se desarrolla a finales de los años 50, o sea, en un momento crucial para la historia de Cuba, de forma tal**

que podría constituir una novela «puente», entre las vicisitudes y la corrupción de una época, y lo que ocurriría después del 1959. ¿Por qué escogió ese momento para su novela?

La historia de Cuba en el siglo XX ha sido una gran catástrofe. Que los últimos cuarenta años hayan sido apocalípticos y representen el paroxismo de la crueldad y la tortura, no quiere decir que los anteriores fueran «el paraíso perdido». Tenemos que empezar por darle la cara al desastre. Los novelistas de la primera generación republicana estuvieron escribiendo una y otra vez sobre el tema; también los dramaturgos. Como se desprende de tu pregunta, los cincuenta (que viví de cerca como el protagonista) representan un «puente» entre las frustraciones republicanas y el desastre total castrista, razón de más para esta incursión narrativa.

¿Por qué define usted su novela como expresionista?

El término «expresionista» está subrayado en el titular que apareció en un periódico de Gijón, pero no creo que lo dijera con una intención tan total y definitoria. Nunca me he considerado un escritor realista: la realidad es el trampolín para la ficción. Me interesa la realidad exterior en la medida que pueda ser internalizada en un proceso consciente o subconsciente que represente el yo que uno es y el otro, el mundo en que uno vive, el ser colectivo. Paradójicamente, en este proceso transformativo nos acercamos a la médula de la realidad. Esto es particularmente aplicable a la realidad político-patológica del nazismo, el estalinismo, el fascismo, el comunismo y, naturalmente, el castrismo; que son, en sí mismas, «expresionistas».

Usted ha incursionado en géneros tan distantes como la poesía y el ensayo, la novela y el teatro. ¿Se considera usted fundamentalmente un dramaturgo?

El género que escribo en el momento en que lo escribo determina lo que soy, fundamentalmente, al escribir. Interpreto al escritor que está frente a la página en blanco con idéntico entusiasmo frente a cada género literario. Un buen actor no interpreta siempre el mismo personaje.

¿Cuál es el futuro de la editorial *Persona* que usted dirigió durante sus años en Hawaii? Además, hablemos de la «Matías and Yara Montes Foundation».

Editorial Persona y Anales Literarios (que es el proyecto de la Matías y Yara Montes Foundation) han sido dos esfuerzos quijotescos, titánicos y frustrantes. La aventura editorial está por el momento en estado de parálisis; esperamos que resurja de sus cenizas cuando tengamos fuerzas para revivirla. La segunda es un proyecto de divulgación de la cultura cubana. Como Yara y yo corremos con todos los gastos, salvo una ayuda mínima ofrecida por un pequeño puñado de suscriptores, decidimos llevarla adelante como lo que es, una publicación sin fines lucrativos. El primer número reunió por primera vez una información crítico-bibliográfica sobre la dramaturgia cubana en el exilio. El segundo número reúne la más completa información ensayística sobre la contribución de las poetas cubanas que más han trabajado y publicado poemarios en el desierto, aunque justo es decir que no ha despertado mucho interés, inclusive entre las poetas. De todos modos, ahí queda la información en las bibliotecas y es nuestro humilde granito de arena para dejar constancia del trabajo de nuestros escritores. El próximo número será dedicado a la narrativa.

(agosto de 1999)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, Trabajador incansable, Montes Huidobro no cesa de investigar, analizar y escribir sobre el teatro cubano y su historia. La serie *Cuba detrás del telón*, ya va por cuatro tomos. Como autor ha publicado, entre ellos, *La Avellaneda, una y otra vez* (teatro, 2014).

ARMANDO DE ARMAS (escritor)

Este escritor de Santa Clara, de unos 40 años, mirada siempre al acecho y visión transgresora, vivió en Cuba marginado, soportando los constantes acosos de la policía. Rebelde con causa, astuto. Como buen creador, como buen artista, ha sabido deslizarse entre las palabras y las acciones. Escapó de la Isla con su familia en un barco bajo una balacera ensordecedora, burlando la guardia costera cubana. Ahora vive exiliado en Miami, donde ya ha escrito varias novelas.

De Armas se sitúa como una de las voces más frescas y originales de la literatura cubana de los 90. Quienes lo conocen y han leído su libro de relatos *Mala jugada*, saben que en gran medida sus personajes tienen mucho de él. Al conversar confiesa su atracción por las novelas de caballería, cuyos elementos se hacen sentir en lo que escribe. De Armas afirma: que la aristocracia y el hampa tienen cosas en común. El *Amadís de Gaula*, dechado de virtudes caballerescas es hijo ilegítimo, de modo que en el germen mismo de la caballería está la picardía. Un escudero, continúa elaborando Armando —valga decir fue una de las piezas claves para la creación del Pen Club de Escritores en el Exilio—, que solía ser un pícaro, podía ordenarse caballero a la muerte de su amo si demostraba valor.

Entre referencias caballerescas, vasos de vino barato y buen humor, se abre una conversación con alguien que, como diría Stefan Zweig, ha vivido momentos claros y oscuros.

En su libro *Mala jugada* se recogen elementos de lo que muchos llaman la Cuba de los 90. Háblenos del libro y de esa literatura.

En *Mala jugada* están las historias del eternal combate entre monikongos y vikingos. Caballería y picaresca, los contrarios y sus iguales. Un canto, un grito, un alarido desde el fondo de la pirámide totalitaria a la búsqueda desesperada, a veces grotesca, de la libertad. Atmósfera de suspenso, juego en el tiempo, violencia, sexo; personajes que se mueven en las sombras, entre la pesadilla y el sueño, locos y enchumbados en alcohol (para vivir en Cuba hay que estar loco o borracho, dicen, y ellos están las dos cosas); guapos, proxenetas y prostitutas lo suficientemente lúcidos como para no creerse el cuento del comunismo, para feroces defender su individualidad

TERESA MARÍA ROJAS (actriz, profesora)

Resultan inseparables los nombres de Teresa María Rojas y *Prometeo*, de repente como que *Prometeo* se convierte en el segundo apellido de esta mujer cubana y exiliada, que con un esfuerzo tremendo, una dedicación admirable y mucho talento, ha logrado hacer lo que ha querido, ser actriz y profesora.

Como maestra de teatro le ha extraído la fuerza y la energía creadora y expresiva a cada uno de sus estudiantes. Los frutos de esa ardua y misteriosa labor de formar un actor se pueden apreciar por los resultados profesionales alcanzados por sus estudiantes, y por los importantes reconocimientos recibidos por su escuela, algo que la llena de orgullo y satisfacción.

Como actriz ha interpretado desde la *Antígona* de Jean Anouilh, su primer trabajo en Cuba, hasta *Lola*, de Rafael Blanco, hace apenas unos años en Miami. Dedicada por entero al teatro, sin duda alguna Teresa María Rojas es una de las figuras fundamentales en el desarrollo del teatro a nivel local. Pero además de fundir esas dos vocaciones, de actriz y educadora, Teresa María destaca también como poeta.

Generalmente se asocia su nombre con el teatro, sin embargo usted es también poeta. Háblenos de su poesía.

Señal en el agua, Raíz en el desierto, La casa de agua, Campo oscuro, Capilla ardiente, y una antología, *Hierbadura*, es lo publicado. Lo inédito está disperso, anda regado por los ojos y se lo llevan los alumnos. También aparece en lo que cocino. Mi poesía es muy revoltosa, tiene una conducta impredecible. Me he ido acostumbrando a sus desmanes, y cuando no quiere quedarse quieta en un papel, no me desconsuelo. Lo terrible sería que no me poseyera.

¿Dónde se conecta, si es que existe algún tipo de vínculo, su quehacer como poeta y su trabajo de actriz?

La poesía y el teatro siempre han sido mi más apasionado enredo. No pueden vivir el uno sin el otro.

Cuando se menciona al grupo *Prometeo*, se le identifica ya un estilo de hacer teatro. Háblenos de la escuela que usted fundó en Miami y de la forma de enseñar y hacer teatro.

Fíjate, en *Prometeo*, hemos abarcado todos los géneros, que yo sepa: Clásicos, teatro del absurdo, teatro de la crueldad, de participación, callejero, teatro pánico, comedia, melodrama, en verso, en inglés, bilingüe, y una vez, para la Feria del Libro, tuvimos una presentación trilingüe, *Lorca en el Diván*, en español, inglés y portugués. Hemos hecho teatro para niños y estrenado a varios autores. Esta extraordinaria oportunidad, la debo a la visión del Dr. Eduardo Padrón, quien, muchos años atrás, vislumbró a Miami como la ciudad cosmopolita que ahora es. *Prometeo* se convirtió entonces en un exitoso proyecto del recinto Wolfson del Miami-Dade Community College y en precursor de programas similares en el resto de la nación.

Mi fuerza viene de los estudiantes, con los cuales soy rigurosa y maternal. Enseño, la mayoría de las veces, fundamentada en el método Stanislavski, aunque no desdeño la práctica de otros grandes renovadores del teatro, y la condimento con especies caribeñas de mi propio jardín. Miami es un fenómeno social y cultural que habrá que estudiar, detenidamente, algún día. Nuestros estudiantes son de todas partes, con su música particular al hablar y sentir. Esa es una de las experiencias más ricas y hermosas del grupo. En cuanto al estilo no sé, cuéntame tú, ¿qué es lo que dicen por ahí?

Estamos a las puertas de los quince del Festival de Teatro en el que siempre participa su grupo. ¿Con qué propuesta se presenta *Prometeo*?

Por primera vez en quince años, *Prometeo* no participará en el Festival. Lo digo con cierta tristeza, pero, la razón es causa de alegría: Finalmente, tendremos «techito», en el sexto piso del Wolfson Campus, con luces, sonido, niveles, telón. Modesto todo, pero, nuestro. Como la casa no está terminada aún, no podemos tener visita. Sin embargo, ya mismo te digo lo que haremos para el Festival del 2001: *Tres eran tres, Virgilio, Lydia y René*.

Soñemos: Mañana cae la dictadura de Castro y usted es seleccionada para llevar a escena en un inmenso teatro de La Habana una obra. ¿Qué pieza escogería y por qué?

Una de Nilo Cruz. Precisamente, la misma con que abrirá sus puertas nuestro saloncito: *Un parque en mi casa*. Es una obra conmovedora, simpática e inteligente. Con los ojos bien abiertos, como quien ya soñó: Se hará en la Plaza de la Catedral, la entrada libre, con matiné los domingos y el mismo reparto.

(mayo de 2000)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA. Retirada de la docencia, la influencia y presencia de Teresa María en el tejido teatral de Miami, sigue siendo una fuerte influencia. En el 2004 publicó el libro de poesía *Pozo de sed*. Todavía sube a las tablas como actriz.

REINALDO BRAGADO BRETAÑA (escritor)

A este cubano lo conocen muy bien los lectores de este Diario, porque semanalmente publica una columna de opinión en sus páginas, donde analiza con inteligencia y agudeza la situación cubana, el acontecer miamense. A veces prefiere dejar a un lado lo cotidiano, y su espacio lo ocupa para redactar una aguda reseña sobre un libro, o se adentra en los matices que brotan de los colores, y escribe de una exposición de pintura.

Reinaldo Bragado es una voz joven en el largo exilio cubano y sus experiencias, muchas de ellas tremendas, como haber ido a parar a la cárcel, desertar del Servicio Militar Obligatorio, ser golpeado en la vía pública por la policía política, y lanzarse al mar en una endeble balsa, son los elementos vitales que definen el contorno de su obra literaria, donde estas situaciones de espanto aparecen como trasfondo de un mundo literario fuerte y personal.

Bragado ha publicado las novelas *La estación equivocada*, y muy recientemente *La noche vigilada*, libro que fue presentado en la pasada Feria del Libro de Miami, y que ha estado entre los más vendidos; los libros de cuentos *Bajo el sombrero* y *En torno al cerro*. Fue finalista del concurso Letras de Oro con su novela *La ciudad hechizada*, y ha publicado además *La fisura*, una valiosa recopilación de textos sobre la disidencia en Cuba.

A principio de la década del ochenta, usted formó parte del grupo de jóvenes intelectuales que de una manera u otra impulsó en la Isla una nueva visión creativa. Háblenos de esa época.

En realidad lo que sucedió es que comenzaba a salir a la luz pública el movimiento en favor de los Derechos Humanos. Era algo totalmente nuevo en la historia del país. Yo me vinculo a ese movimiento y en su seno comienzo a trabajar en el aspecto cultural, en la defensa de los escritores marginados. Bien poco podíamos hacer y todo se reducía a las denuncias que enviábamos al exterior. Por lo demás, ese grupo de creadores que hablas es el mismo tuyo, los marginados, pero en tu caso saliste del país años antes. Las condiciones no cambiaron y los mismos problemas que tú sufriste los sufrimos los que quedamos atrás.

PEDRO MONGE RAFULS (dramaturgo)

Una de las figuras culturales más sobresalientes en el exilio cubano es el dramaturgo Pedro Monge Rafuls, quien desde una ciudad tremendamente avasalladora como Nueva York ha venido desarrollando una importante labor, tanto creativa, como de divulgación del teatro latino que se hace en los Estados Unidos, a través de la revista Ollantay. Pero ahí no se detiene, con las ediciones Ollantay Press publica narrativa y poesía, entre los que vale mencionar *Al fin del siglo: 20 poetas*, antología que reúne parte de la poesía que se escribe en español en Nueva York.

Como dramaturgo Pedro Monge Rafuls, se alinea junto a valiosas figuras del teatro cubano en el exilio como José Corrales, Matías Montes Huidobro, José Triana, Héctor Santiago, Fernando Villaverde, Julio Matas, José Abreu Felipe, Eduardo Manet y Jorge Trigoura entre otros, que han situado a la dramaturgia cubana en un lugar importante, aun cuando por razones políticas y económicas, ese teatro cubano no haya recibido el reconocimiento que por la calidad de sus obras merece.

¿Cuándo y cómo surge el proyecto de la revista Ollantay?

En 1992 existía una importante actividad teatral «latina» que venía de la década de los cuarenta; sin embargo, era obvio el desconocimiento no sólo por los anglos sino aun, por los mismos «latinos» de ese teatro. Así que me planteé la necesidad de difundir este teatro a través de una publicación para ayudar a crear un corpus teatral de los latinoamericanos que vivimos en los Estados Unidos, y en 1993 salió la primera revista. Ya llevamos siete años, hemos publicado más de quince obras, hemos recuperado legados teatrales importantes. En una palabra: le hemos dado voz a los que no la tenían.

Como dramaturgo tiene usted una sólida obra. Podría decirnos, si es que las hay, algunas de las constantes de su teatro.

Creo que hay varias constantes en mi teatro. Algunas son de lugar, como la presencia de Placetas; de alguna forma el lugar donde nací siempre está presente. Son contadas las excepciones. Pero hay constantes más importantes. Mis personajes femeninos se salen bastante del común de las mujeres de nuestro teatro; son personajes duros,

llenos de recovecos casi siempre cuestionables. Las madres que he creado no son tiernas y buenas. Es algo que hago a propósito porque estaba cansado de que todas las madres del teatro cubano tienen que ser inmaculadas, so pena de ofender nuestra sociedad.

El lenguaje; José Triana escribió que soy «un virtuoso del lenguaje», y será porque trato de escribir caracteres que se diferencien y el lenguaje es una preocupación al hacerlo. Me preocupa mucho el tiempo, el espacio y el mundo moderno de la imagen, y trato de experimentar con esos elementos, consciente de ofrecerle oportunidades visuales al posible director. Mis finales siempre son abiertos, quedan a la disposición de un director creativo y de un espectador/lector imaginativo. Un personaje inesperado que entra o una acción que no se esperaba es una constante que confunde a muchos, pues suele cambiar la idea que hasta entonces hemos ido creando, e incluso ese cambio ha irritado a más de uno. Mis obras están marcadas por mi preocupación de dejar constancia de mi experiencia de cubano, de exiliado del castrismo, en Nueva York, pero no me interesa hablar mal de Castro, que no es más que un hecho pasajero en nuestra historia sino de las consecuencias que ha dejado esta etapa histórica, como seres humanos. De ahí que el destino, aquello que ocurre fuera de nuestro deseo es frecuente en mis obras.

Su obra *Las lágrimas del alma* acaba de ser llevada al cine por la actriz y directora Yvonne López Arenal. Qué significa para usted como escritor ese hecho, y cómo cree que podrá ayudar la película para lograr el demorado reconocimiento de la labor de los autores cubanos exiliados.

Es, en cierta forma una culminación como escritor porque el cine permite una mayor divulgación de tu obra, de la situación que uno ha creado. Lamentablemente, muchas personas creen que tú eres un buen escritor, después que te llevan al cine. *Las lágrimas del alma* había sido producida en Nueva York con buen resultado, y fue publicada en un número especial que la Revista Puentelibre, de México, le dedicó a la literatura del exilio cubano. Espero que la película llame la atención sobre el teatro que se escribe fuera de Cuba, que, yo siempre digo, que lo mejor del teatro cubano está en el exilio y no en la Isla.

Cómo se desarrolla la vida de los artistas cubanos en Nueva York, donde el aspecto cosmopolita de la ciudad tiende a absorberlo todo, y en el caso específico de los cubanos, por su condición de exiliados, tropieza con la izquierda festiva.

La vida del artista cubano exiliado no es fácil en ninguna parte donde se encuentre. No sólo tenemos que luchar contra los elementos procastrista no cubanos, sino con directores y productores cubanos que buscan ser reconocidos en la Isla e ignoran y hasta denigran al artista exiliado a pesar de su calidad. También existe el llamado intelectual exiliado que considera que para ser artista de calidad hay que haber sido reconocido en la Isla. Sin embargo, los artistas cubanos hemos ido adquiriendo un espacio en Nueva York. Algunos son reconocidos en importantes escenarios del *mainstream* angloamericano; a otros nos publican importantes editoriales como TCG. Por lo general, muchos somos montados en los escenarios neoyorquinos con relativa frecuencia.

¿Cuál sería en su opinión las diferencias más marcadas entre el teatro que se hace en la Isla y el del exilio?

Ah, amigo, me has preguntado algo que podría dar lugar a un simposio con la participación de nuestros estudiosos teatrales, y de dramaturgos. Lamentablemente, sin la presencia de nuestros directores cubanos, pues ni conocen ni valoran una dramaturgia que es importante. Aunque la idiosincrasia cubana se identifica en lo que escribimos los del exilio, no tenemos una sola forma de escritura, y ya eso es una diferencia con los de la Isla, en los que encuentro repeticiones de exposición y de construcción dramática. Allí, continúan tratando de emular a Virgilio Piñera y de escribir una obra mejor que la gran *Noche de los asesinos*. En el exilio no existe ese afán. En nuestro caso, estamos influenciados por las vivencias del exilio y de la sociedad angloamericana y/o europea. Otra diferencia sería la de los idiomas. Hay algunos que escriben en inglés, y aunque escribamos en español, como en mi caso, estamos influenciados en la construcción de la frase y otras características de la lengua inglesa.

La libertad es una diferencia importantísima, no sólo la de poder escribir sobre lo que te dé la gana, que ya eso es determinante, sino la libertad que te da el estar expuesto, como individuo, a formas teatrales universales de todas partes, mientras que los isle-

ños tienen que esperar que lo que sucede fuera de su cubículo les llegue limitadamente a través de un viajero prejuiciado, o gracias aun viajecito a un país extranjero.

(octubre de 2000)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA: El proyecto Ollantay ha seguido activo, aunque más modestamente. Monge Rafuls ha establecido cercanos vínculos con las autoridades teatrales cubanas, coronando algunos estrenos en la Isla y Nueva York, y publicando libros. Continúa residiendo en Nueva York.

Havana es un poema de amor, un poema épico y lírico, además de un poema de la tragedia del hombre.

Tengo terminado un libro de cuentos que se titula *Curso para estafar y otras historias*. También aquí está lo inmediato trabajando. Es un libro moral que consta de 30 narraciones breves, y habla de las peripecias de un vendedor de prendas falsas, pero toca también, entre otras cosas, la política, la religión. El libro está buscando un editor.

(enero de 2001)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA. No hay fecha de la muerte de Campa, pero dejó de verse por La Pequeña Habana alrededor de diciembre del 2011, lo que parece indicar que su deceso tuvo lugar en esos meses. Dejó inédito el libro de relatos, *Curso para estafar y otras historias* y deseaba que se reeditara su primer libro de poesía, *Calle Estrella y otros poemas*.

YOVANI BAUTA (artista plástico)

Aunque el pintor dice sentirse conceptualmente más cerca del movimiento pictórico que surgió en Cuba a principio de la década del 80, con la famosa exposición de Volumen Uno, que, «abrió nuevos caminos con instalaciones y objetos esculpidos que no tenían nada que ver con la estética modernista de la pintura bonita que reflejaba las maravillas y las metas alcanzadas», la realidad es que Yovani Bauta pertenece a la generación del 70. Pero al no comulgar con las ideas y la estética oficiales, se mantuvo al margen, alejado y solitario, como muchos otros artistas cubanos que pertenecen a esa triste y desolada generación que fue arrasada por la maquinaria política, que exigía todo a favor del régimen, o la condena al ostracismo, en espera de mejores oportunidades, o el exilio.

Bauta toma la brecha abierta por los más jóvenes y comienza a pintar luego de un notable período de inactividad. Esos nuevos cuadros eran en blanco y negro, y lo hizo totalmente consciente de que «dada la realidad nacional no iba a utilizar colores, porque era una realidad muy cruda, muy fuerte y dramática, y por lo tanto yo no iba a colorearla. Ahí escogí la columna como significante, como objeto que representaba el poder, la fuerza, la cultura, y el propio paisaje matancero y habanero. Todo lo hice en blanco y negro, eran columnas tan desgarradas como la propia realidad».

Yovani Bauta estudió arte y pintura en su natal Matanzas y luego continuó su formación en La Habana. En el exilio, a fuerza de una labor minuciosa y un enriquecimiento vital creciente, que se refleja en la exuberancia de sus piezas, en la transmisión de las ideas y los sentimientos, se ha convertido en uno de los artistas plásticos más notables de Miami.

La prensa mexicana mostró bastante entusiasmo con la muestra que acaba de hacer en Mérida, Yucatán. Háblenos de esa exhibición.

Fue una gran instalación. Yo llevé obras hechas en tela y papel, pero cuando llegué a Mérida me di cuenta que tenía un espacio enorme, entonces lo que hice fue una reinstalación con todas las obras que llevaba. Para ello pinté sobre los muros, dibujé sobre las paredes, o sea, «reinstalé», y aquello se convirtió en una nueva pro-

puesta, de mayores dimensiones, que titulé *Elegía*, como un homenaje a la Isla perdida, a nuestros amigos muertos fuera de su país. Un poco «la voz del exilio», como mismo dijeran los periodistas mexicanos. Es una muestra un tanto dramática, un grito, una obra de dolor, y es que personalmente la hice con mucho dolor y forma parte de un momento muy importante en mi vida. Creo que conceptualmente es una de las más importantes que he hecho y desde el punto de vista creativo tiene muchos derroteros nuevos, y esta muestra marca, o está incluida, dentro de ese momento importante de mi vida.

La instalación resulta una obra de arte que desde su misma concepción, no está concebida para la eternidad, sino que tiene un componente efímero. ¿No hay cierta contradicción con lo que se debe entender como arte, algo que de alguna manera debe permanecer para siempre?

Cuando tú ves una obra de teatro es también algo temporal y también puede quedar o no. La permanencia se la da el observador, pues es algo que reciben las personas que están allí. La temporalidad es un término que también es relativo, pero no olvides que tenemos medios fabulosos: todo se graba en video, se guarda, o sea, que sí hay modos de darle incluso una mayor permanencia a esa obra, y eso lo aportan los medios tecnológicos. Esta misma muestra de México yo la tengo en video, se desmonta de las paredes, pero está ahí el video, de manera que si la piden la puedo recomponer, como se recompone una obra de teatro. Cada montaje de una obra teatral, o de una instalación es una renovación, incluso recreación, de esa obra de arte. Así que en ese sentido el mismo arte se va abriendo su propio camino en la inmortalidad.

Cómo ha influido Miami en su obra, y naturalmente en su vida.

Miami me dio el colorido, un colorido que no había percibido antes. Me entró, creo, por el clima, por la alegría de vivir aquí. En Miami he encontrado todo lo que quería en mi vida, la libertad, la posibilidad de seleccionar, la realización desde el punto de vista personal y humano. De esta ciudad recibí todo lo que necesitaba y quizás de esa manera me entra el color a mí, y por supuesto a mi obra. Como en las cosas de la vida no todo es una continua felicidad, ahora mi obra se mueve hacia algo más desgarrado, donde el tema quizás esté más dramatizado...; he estado más tiempo lejos de los míos, he visto

morir a gente muy querida y entonces ese parece ser el derrotero en lo que estoy haciendo ahora. No sé hasta dónde llegue con esta serie... Hasta donde me lleve la vida quizás.

¿Qué le parece el auge cultural que ha ido alcanzado la Calle 8 con los Viernes Culturales?

Me parece maravilloso, no hay otra palabra para calificarlo. Personalmente he trabajado –y participado junto a otros artistas–, en la revitalización de esa arteria. Creo que los Viernes Culturales son sólo el comienzo de algo mucho más vital, donde hay gente interesada que se está involucrando. Desde luego que tiene que mejorarse, universalizarse, de forma que se pueda apreciar en ese pedazo de la Calle 8, todas las manifestaciones de las artes contemporáneas, para que no se quede solamente en una imagen de la nostalgia, o de lo que fue la Cuba de ayer. Somos otros, y esos otros debemos estar allí también. Me parece que esto podría ser nuestro pequeño «boom», pero lo que sí es cierto es que Miami está siendo atendido desde todas partes. Es importante para los mexicanos, para las gentes del Caribe, los sudamericanos y los europeos, por lo tanto todo lo que se haga en la ciudad artísticamente repercutirá, y ese desarrollo artístico es un poco el componente que va a indicar la imagen y la fachada de Miami, y naturalmente decir quiénes somos.

Se impone una pregunta final ¿qué nuevos proyectos tiene en perspectiva?

A partir de lo de México tengo invitaciones para otras ciudades en ese país, además de Alemania y España, donde se han concretado presentaciones. De la Universidad de Las Cruces en Nuevo México me acaban de invitar para hacer un «poster» para un festival de cine que ellos organizan. Seguiré trabajando con Leandro Soto haciendo instalaciones y «performances», que pretendemos llevar a diferentes sitios de los Estados Unidos. Próximamente expondremos juntos en Massachusetts. Aquí en Miami, en abril, presentaré la exposición *Elegía* en Fraga Fine Arts, y para mayo, estaré en la librería Books & Books haciendo una pequeña muestra de esto que llevé a México. O sea, tengo tantos proyectos que lo que me falta es literalmente el tiempo.

(febrero de 2001)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, este artista plástico ha continuado su carrera, creando un mundo muy personal y plásticamente sorprendente. Es ya uno de los grandes maestros de la pintura cubana.

ENRIQUE ROS (historiador)

No hay mejor momento para conversar con este historiador, investigador y militante revolucionario, que el mes de abril, no sólo porque es el más cruel –al decir del poeta–, sino porque para los cubanos exiliados es un mes de evocación, análisis, tristeza y dolor, pues fue en abril de 1961, cuando fracasó el primer intento serio y organizado de recuperar a Cuba para la democracia. Sobre ese tema específico, la fracasada y traicionada invasión a Playa Girón, Enrique Ros publicó en 1994 *Girón: la verdadera historia*, su primer libro de una serie de, hasta la fecha, seis volúmenes, que estudian a fondo, documentan y examinan, diferentes etapas de la historia cubana contemporánea.

La labor de Ros de trazar los senderos del acontecer en un país como Cuba, donde aún prevalece la dictadura que en sus estudios trata de poner en contexto, es un trabajo bien difícil, pero admirable, pues alinea con documentos y testimonios directos de sus protagonistas, la vía para orientar a futuros historiadores, que retomarán y utilizarán como referencia obligatoria su obra.

Con sus libros, que resultan algo así como una saga de la historia cubana contemporánea, *Girón: la verdadera historia*, *De Girón a la crisis de los cohetes: la segunda derrota*, *Años críticos: del camino de la acción al camino del entendimiento*, *Cubanos combatientes: peleando en distintos frentes*, *La aventura africana de Fidel Castro*, y el más reciente, *Castro y las guerrillas en Latinoamérica*, Enrique Ros, aborda en temas muy bien definidos la lucha incesante de un pueblo por alcanzar su libertad... libertad por la que aún aguarda.

¿Los libros que usted ha publicado responden a un proyecto trazado inicialmente, o cada uno fue surgiendo espontáneamente?

Yo comencé con *Girón la verdadera historia*, y me propuse dar la versión de los que habíamos participado en el largo proceso que llevó a Girón. Quería dar a conocer la interpretación del lado de los cubanos exiliados. Hasta ese entonces se había hablado un poco de las acciones militares, pero el proceso había sido desarrollado por autores norteamericanos y por algunas personas castristas. Casi todos se habían limitado a explorar la acción del desembarco. Enton-

Narrativa y Libertad, como se indica en su primera página, no es una antología de cuentos, sino una compilación de textos narrativos que presenta un amplio panorama de tendencias estéticas y estilísticas a través de las cuales se han movido dentro de este género los escritores cubanos durante cuatro décadas de exilio. En su preparación no seguí ningún criterio de grupo o escuela para la selección. Mi objetivo principal fue ofrecer un documento demostrativo del quehacer, muchas veces heroico, de una nación en destierro, empeñada en legar a la patria y a la cultura hispánica en general, un testimonio estético-literario de sus vivencias, anhelos y fantasías. En esos volúmenes creo que se encuentra vertida gran parte de nuestra idiosincrasia. Además, contiene el testimonio indeleble de la salida al exilio y rechazo del totalitarismo de los más destacados narradores cubanos.

Usted tuvo a su cuidado la edición de *Cuba: Exilio y cultura, memoria del congreso del milenio*, volumen que recoge las ponencias presentadas en el congreso Cuba: Exilio y Cultura. Coméntenos de la importancia de ese libro.

El volumen titulado *Cuba: Exilio y Cultura* recoge casi todas las ponencias y testimonios presentados por los participantes en el Congreso del Milenio, celebrado en Miami en 1999, bajo los auspicios de la Asociación Nacional de Educadores Cubano-Americanos (NACAE) y de Herencia Cultural Cubana. Este volumen, deja constancia de la labor cultural y profesional llevada a cabo por la nación cubana del destierro en las primeras cuatro décadas del exilio, tal y como se expresó en dicho congreso. Sin dudas, consideramos que este recuento resultará esencial y muy valioso en el futuro, cuando el pueblo cubano de la Isla recobre su libertad y nuestra cultura se integre nuevamente en una sola vertiente.

(junio 2002)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA: continuó su desempeño académico, participando activamente en los congresos del Círculo de Cultura Panamericano. Posteriormente se retiró como profesor y se estableció en Miami donde reside.

JULIO MATAS (escritor y dramaturgo)

Cuando se habla del teatro cubano escrito por exiliados, acuden entre otros, los nombres de Julio Matas, José Triana, Héctor Santiago, Matías Montes Huidobro, Pedro Monge Rafuls, José Abreu Felipe, Eduardo Manet, Jorge Trigoura, Nilo Cruz y Raúl de Cárdenas, para solo citar a los que aún viven, están vigente, y los que con sus obras han trazado el sólido (por el abanico de temas y generaciones que lo conforman), panorama teatral de los cubanos en el destierro. De ese grupo tremendamente poderoso de valiosas voces, sobresale la de Julio Matas, quien además de dramaturgo, es poeta, ensayista y narrador.

La última obra de Matas que se estrenó en Miami fue *El extravío*, que subió a escena en 1992 como parte del VII Festival de Teatro, desde entonces se nota su ausencia de la programación teatral, donde cada vez se extiende más el silencio (tal vez cómplice e intencional) sobre los dramaturgos exiliados. Sin embargo, lo bueno siempre se impone; sus obras *Juego de damas* (su pieza más representada), fue vista hace poco en Venezuela y *El cambio*, estuvo en los escenarios de Brasil.

Julio Matas estuvo vinculado al arte desde muy joven. En La Habana donde nació, desarrolló una notoria labor como director con obras del repertorio internacional. Durante los años cincuenta colaboró en la publicación de la revista *El Laberinto* y funda el grupo teatral Arena. En esa etapa de efervescencia actúa en *Una confusión cotidiana*, película de Tomás Gutiérrez Alea sobre un cuento de Kafka. La fotografía de ese corto estuvo a cargo de Néstor Almendros. Al salir de la Isla en 1965, imparte clases en la Universidad de Pittsburgh.

De la extensa obra de Julio Matas se pueden citar: *Retrato de tiempo* (1958), *Catálogo de imprevistos* (1962), *La crónica y el suceso* (1964), *El extravío* (1990), *Juegos y rejuegos* (1992), *Transiciones y migraciones* (1993). Recientemente ha publicado *El rapto de La Habana* (2002), que reúne 8 obras dramáticas.

Usted ha incursionado en varios géneros literarios. ¿Por qué a veces un escritor necesita recurrir a distintas maneras de expresión?

La pregunta habría que hacérsela invirtiendo los términos. ¿Por qué algunos escritores se dedican a un solo género? Creo que es cuestión de carácter, de temperamento, a veces de formación, y desde luego, de preferencias. Ibsen, Shaw, O'Neill y Arthur Miller han escrito exclusivamente para el teatro. Henry James no tuvo éxito como dramaturgo, pero el diálogo de sus novelas me parece ejemplar; he aprendido de James para componer los diálogos de mis obras de teatro. Cuando era joven, me parecía que yo estaba destinado a ser poeta. Pero mi vocación por el teatro como actor y director, influyó no poco en mi necesidad de utilizar este género como vehículo. Empecé, sin embargo, escribiendo relatos. Sólo me faltaba dar un paso más para llegar a concebir una obra dramática y lo di a mis 30 años con *La crónica y el suceso*, una pieza en tres actos que se publicó en 1964.

En Cuba usted dirigió, entre otras obras, *La cantante calva* de Ionesco y *Falsa alarma* de Virgilio Piñera. Cuéntenos un poco de esa etapa suya como director y por qué en el exilio no continuó con esa labor.

Empecé mi entrenamiento en el Teatro Universitario donde se daba preferencia al teatro clásico griego y al español de Siglo de Oro. Después vinieron años de búsqueda, de aprendizaje. En el año 53, fundé, con otros compañeros, el grupo teatral Arena, con la intención de presentar obras con el público alrededor de los actores; se trataba de acercar a la audiencia al trabajo de los intérpretes, sin ninguna distancia o interferencia. Funciones de Arena se hicieron en una valla de gallo, la Valla Habana, en la Plaza de Agua Dulce: *Recuerdos de Berta*, de Tennessee Williams, fue mi contribución a aquel experimento. Después, en 1954, monté la *Medea* de Eurípides, dentro del mismo concepto de teatro circular, en el Sindicato de Torcedores. *La cantante calva* se presentó primero en la salita del Lyceum y Lawn Tennis Club y luego pasó a temporada en el Teatro Atelier, de Adolfo de Luis. Ya en esta época, 1957, el movimiento de las salas-teatro se había consolidado. *Falsa alarma* se estrenó en el Lyceum, bajo mi dirección ese mismo año 1957. Había nacido así, con estas dos obras, la corriente del absurdo en el teatro cubano. Cuando me fui al exilio, en 1965, no hacía sino continuar la carrera académica que había dejado interrumpida en 1959 con un M. A. de

Harvard. No consideré que el camino del teatro tan incierto en este país me brindara muchas oportunidades.

Cuando un texto teatral cae en manos de un director, ese hombre adquiere un poder casi absoluto sobre la pieza. El eterno dilema autor-director. Qué criterios seguía usted, en su etapa de director, a la hora de montar una obra.

Mi criterio ha sido siempre el más simple, que no es el más fácil, aunque lo parezca: la fidelidad al texto del autor. Interpretar ese texto, conservando las intenciones y modulaciones originales del dramaturgo. Todo lo demás me parece accesorio.

Los grupos teatrales de Miami cada vez montan menos obras de autores locales. ¿Qué opinión tiene usted del teatro que se lleva a escena hoy en día en esta ciudad, y del teatro que escriben los autores cubanos exiliados?

La comunidad hispánica de Miami no constituye una sociedad con un complejo sistema de valores, como es la de cualquier nación del continente. No se pueden pedir peras al olmo. El fin parece ser uno solo en este momento: divertir a un público poco exigente y, en general, nada conocedor de lo que es buen teatro. Los autores exiliados se puede decir que «claman en el desierto». Es triste, pero es la realidad.

Hay directores que públicamente han repudiado el trabajo de los dramaturgos cubanos exiliados y han preferido promover a los autores de la Isla. ¿Qué opinión tiene usted del quehacer teatral en Cuba actualmente?

Por las noticias que tengo, el teatro en Cuba se encuentra en el estado inicial que conocimos en 1950. Una vuelta en redondo. La mala situación económica ha traído la falta de recursos para montar las obras; las dificultades se multiplican. La lucha por la subsistencia parece dominar a la sociedad cubana actual; después de todo, en términos marxistas el teatro es una superestructura y donde la estructura es tambaleante, aquella no puede existir a plenitud. Creo que los directores que ponen en escena obras escritas en la Isla están dando una oportunidad a los «de allá» que niegan a los «de acá». No comprendo el juego ni quién se beneficia. De cualquier

modo, el repertorio teatral de la Isla que se puede representar aquí es escaso y casi todo de relativo mérito.

(julio del 2002)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, tuvo un lento declive físico, que lo llevó a la muerte en diciembre del 2015, a la edad de 84 años. Aun así, publicó *Entre dos luces*, Sobre Matas el escritor José Abreu Felipe expresó que era «un narrador dueño de una prosa con la hechura de los clásicos, culta y finísima».

JUAN CUETO (escritor)

Este cubano, cuya personalidad resulta un misterio, lo cual lo hace aún más interesante, es un hombre de temperamento ecuánime, de hablar pausado, atento observador, y un escritor cuya literatura, tal parece un reflejo de esa forma de ser. Sin embargo Juan Cueto se define como una persona tímida, de niñez infeliz y de aspecto triste. Esos elementos no son tan evidentes en su obra (aunque de alguna manera deben estar presentes). Su forma de expresión más bien se ve animada por la ironía, el buen gusto, y el humor.

Cueto ha vivido brevemente en muchos sitios, México, Nueva York, Michigan, Madrid, California y finalmente, o de momento, en Miami; todos esos lugares han dejado huellas. Gusta de viajar, de la buena comida y la música. Ha publicado dos excelentes libros de poesía, *En la tarde, tarde* (Sibi, 1996) y *Palabras en fila, en clase y en recreo* (Verbum, 2002). En narrativa acaba de aparecer *Ex-Cuetos* (Ediciones Universal, 2002).

La obra literaria de Juan Cueto nos descubre el poder expresivo de un autor con múltiples rostros narrativos, que muestran el intenso mundo interior de este talentoso escritor, quien a pequeñas dosis, nos muestra su sensibilidad y oficio.

Usted ha dicho que nació en Caibarién, pero que debe su lealtad municipal a Remedios. De alguna manera esa afirmación promueve el debate sobre de dónde realmente se es. Me gustaría que elaborara sobre ese concepto.

Nací en Caibarién, pero desde muy pequeño y hasta los ocho años viví en Remedios; después, durante la adolescencia, volvía con frecuencia en época de vacaciones, pues dos hermanas de mi padre y unos primos se quedaron viviendo en la vieja casa familiar. A pesar de que allí ocurrió mi doble orfandad y de que mi niñez fue bastante infeliz, siempre he sentido un inmenso cariño por Remedios. Se es de donde son los recuerdos más antiguos, del pueblo en cuyo cementerio están enterrados los muertos más queridos.

Sus poemas son breves, directos, y creo ver en ellos como pulsaciones emocionales. Su libro de relatos *Ex-Cuetos* lleva también ese sello, pero esas narraciones destilan mucho humor, cosa que

ce en *La baranda de oro*, uno de mis poemarios del 81, estaba defectuoso). El poema de Dulce María es prefigurativo de la destrucción de todo lo que hemos sido y que se centra en el nudo del hogar. He querido continuar con la misma temática porque ahora hemos sufrido la materialización de ese anuncio. Es la mansión de la filialidad despedazada pero que no renuncia a renacer porque he empleado el símbolo de San Lázaro para comunicar la resurrección como respuesta.

(abril de 2003)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, la escritora continuó su trabajo como investigadora. Su última presentación pública tuvo lugar durante el Congreso de Cultura Panamericana realizado en julio del 2007. Falleció en Miami, repentinamente el 28 de octubre del 2008, a los 72 años.

ERNESTO GARCÍA (director teatral)

En el tambaleante panorama teatral de Miami, sobresale una figura relativamente nueva en el ambiente, Ernesto García. No se trata de que este hombre, vinculado con intensidad y dedicación al teatro sea literalmente nuevo, sino que los pasos que ha dado en los últimos tiempos, como abrir una página electrónica especializada en el género, y llevar a escena una propuesta pocas veces vista en la ciudad, lo han hecho ascender rápidamente y consolidarse como uno de los talentos de relevo, esas nuevas generaciones que arrastran el deseo de trabajar, y que gozan del ímpetu de la juventud.

García, se ha conducido por casi todos los laberintos del teatro. En Cuba trabajó con Raquel y Vicente Revuelta en Teatro Estudio. Como músico, también en la Isla, fundó un grupo de rock sinfónico, que según ha dicho «se convirtió en una suerte de clásico dentro del rock cubano». En Miami a donde llegó hace unos ocho años, ha trabajado como diseñador de luces y musicalizador de importantes puestas, como *A park in the house*, *Si las balsas hablaran*, *Oscuro total*, entre otras, y se ha adentrado con firmeza y seguridad en el panorama de los escenarios de la ciudad.

Como escritor confronta en sus textos el tema de la muerte, el tiempo y la vejez. Estos elementos fundamentales los ha abordado en *El reloj dodecafónico*, *El mismo viejo temor* y *El Celador del desierto*, de estreno en Miami y de próxima gira por New Orleans. Ernesto García ve el futuro con optimismo. Está tan confiado en sus objetivos que los obstáculos no resultan enormes paredes a derribar, sino meros formalismos que hay que desafiar. Ve el teatro como un espacio vacío donde no hay nada, pero que hay que llenar de energía e imágenes.

La puesta de su obra *El Celador del desierto* ha tenido un marcado éxito, a pesar de no ser lo que se conoce como «una obra de público». ¿A qué le atribuye usted la aceptación que ha tenido?

Creo que el espectador de nuestra ciudad buscaba y necesitaba algo así. Este es un mercado saturado de comedia y mi obra es por el contrario, trágica. Además a nivel visual y sonoro la puesta está cargada de matices y sensaciones, las actuaciones son excelentes, en

fin creo que es un espectáculo que impresiona y un texto que nos lleva a reflexionar.

Por su estructura y concepción, *El Celador...* posee elementos propios de una obra para festivales especializados. ¿Ha hecho gestiones para llevarla a eventos internacionales, como por ejemplo el Festival de Teatro de Miami?

No, ahora comenzamos con el estreno mundial aquí en Miami e iremos en agosto a New Orleans, intentaremos moverla por diferentes festivales en la medida de nuestras posibilidades. ¿El Festival de Miami? Eso es un imposible, en la manera en que está diseñado no deja margen a ningún grupo local. Nos encantaría participar, quizás algún día los organizadores reparen en la necesidad de que obras como *El Celador...* y otras participen, pero bajo las actuales condiciones donde tendríamos que gestionar un teatro, y seis meses antes tener la obra lista y sin estrenar, lo hace imposible. Nadie es profeta en su tierra.

Usted ha fungido como escritor, director, musicalizador, escenógrafo, entre otras funciones, en la puesta de *El Celador...* ¿Cree usted que esa condición de ente totalizador resulta beneficioso, al poder dominar la puesta desde una visión de conjunto, o es preferible lo tradicional con especialistas en cada aspecto?

Dos razones pragmáticas muy poderosas; por una parte he trabajado profesionalmente en todas y cada una de esas especialidades del teatro y por otra no teníamos presupuesto para hacerlo de otra manera. Además, yo creo en la obra como un hecho artístico y no me parece que una persona que se incorpora en los últimos días de ensayos pueda comprender a fondo todo el proceso. Desde el comienzo yo visualizo todos estos aspectos. He tenido mucho éxito en otras obras donde compongo la música, ¿por qué no hacerlo en la mía? Igualmente con el diseño de luces. Yo juego entre el poder de totalizar la visión y la confrontación con otros en el equipo de trabajo. La esencia del *Celador...* fue un equipo sólido más allá de las especializaciones.

Usted dirige una página electrónica especializada en teatro con actualizaciones semanales, que se ha convertido en una cita obligada para conocer el quehacer teatral. Háblenos de esa

página, y el porqué del nombre de Teatro en Miami, cuando trata de ser abarcadora e internacional.

TeatroenMiami.com es abarcadora e internacional como nuestra propia ciudad de Miami. No tendría sentido en otra ciudad, pero Miami es un gran hotel donde convivimos naciones y culturas diferentes. Si se quiere ser justo en nuestra comunidad y llevar noticias teatrales hay que ser abarcador. Hemos crecido mucho los últimos años pero todavía estamos lejos de mi sueño y mi propósito con *TeatroenMiami.com*. En lo local por ejemplo, nos es muy difícil involucrar a los teatristas, todos están muy encerrados en su propio mundo y hemos luchado muy fuerte por unir las energías individuales en pos de crear un movimiento teatral más delineado en nuestra ciudad y más cerca del conocimiento del público.

¿Qué podemos esperar en un futuro de Ernesto García y de su trabajo relacionado con el teatro?

Ahora estoy preparando un unipersonal titulado *Nochebuena* escrito y dirigido por mí y que estrenaremos en los últimos meses de este año y para el primer semestre del 2004 pienso hacer otra de mis obras, *El reloj dodecafónico*, seguir desarrollando *TeatroenMiami.com*, y otros muchos proyectos que aparecen por el camino; como ves, mucho trabajo relacionado con el Teatro. Ahora estamos llenos de sueños, sólo hay que trabajar para hacerlos cumplir.

(julio de 2003)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, Ernesto y su esposa la actriz Sandra García desarrollaron una monumental tarea al frente de la sala Teatro en Miami Studio, llevando a cabo el TEMFest (Teatro en Miami Festival), donde instauraron el Premio Baco de Teatro. Tras el cierre de la sala en el 2014, Ernesto García comenzó a publicar sus obras de teatro.

tenecen a universidades de diferentes estados del país en donde han iniciado sus carreras y han venido a nuestras filas guiados por el prestigio de la revista *Círculo*. Lo cierto es que hoy en día se ha reducido sustancialmente el estipendio que las universidades daban a sus profesores para asistir a los congresos profesionales y esto limita la asistencia, especialmente a los más jóvenes, que comienzan con el salario básico. No obstante, el *Círculo* sigue creciendo gracias a la lealtad y entusiasmo de nuestros antiguos y leales asociados y el incremento en nuestras filas de esas nuevas generaciones. Un dato que ilumina este asunto, es que en la boleta electoral de este año, de los cuatro diputados nacionales nominados, hay tres profesores que pertenecen a las nuevas generaciones. En esta cruzada espiritual que es el *Círculo*, los jóvenes escritores y profesores, no sólo cubanos, sino también hispanoamericanos, españoles y norteamericanos, están teniendo cada día, una mayor participación.

(noviembre de 2003)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, hasta el presente, 2016, el Dr. Buffill ha mantenido activo en los congresos del *Círculo de Cultura Panamericano*... y continúa.

RAÚL DE CÁRDENAS (dramaturgo)

Habanero de origen, de condición exiliado y profesión dramaturgo, Raúl de Cárdenas reside en Los Angeles, California, y como la inmensa mayoría de los autores cubanos que viven fuera de la Isla, su teatro no se representa en su país prácticamente desde que partió al destierro en 1961, a pesar de las «aperturas» a las que los oportunistas culturales aluden.

Como dictaban los tiempos, en sus orígenes este escritor quiso ser abogado. En la Universidad de La Habana estudió derecho, hasta que posteriormente ingresó a la escuela de periodismo. A punto de terminar la carrera (hacia poco había comenzado la llamada Revolución Cubana), el nuevo gobierno comenzó a imponer las «coletillas» a las informaciones y por principio decidió no graduarse.

Como dramaturgo estrenó sus primeras obras en la capital cubana, *Cuando los hombres lloran* (1959), *Los ánimos están cansados* y *La palangana* (1961), que hizo su estreno mundial en la conocida sala Arlequín. Esta pieza ha sido su mejor carta de triunfo y ha sido llevada a escena en numerosas ocasiones, entre ellas en el Duo Theatre, bajo la dirección de Manuel Martín en Nueva York.

Probablemente el éxito de la obra se deba a que, como expresa el propio autor, «tiene sus raíces en nuestra tradición vernácula». En Miami hay escritores actores que mantienen en cartelera la tradición del teatro vernáculo, como Salvador Ugarte, Alfonso Cremata y Armando Roblán, pero tal vez De Cárdenas sea uno de los pocos dramaturgos cubanos fuera del Sur de la Florida, que continúan seriamente cultivando esa importante rama del teatro insular.

Otra de sus obras de éxito ha sido *Las Carbonell de la Calle Obispo*, vista hace algún tiempo en Miami, parte de una trilogía que abarcaba la vida de las Carbonell en tres etapas, 1949, 55 y 65, fecha en la que parten de la Isla durante el éxodo de Camarioca. Cabe destacar que su monodrama *Un hombre al amanecer*, basado en la vida de José Martí, se alzó con el entonces codiciado Premio Letras de Oro, que otorgaba la Universidad de Miami.

***La palangana* ha ido su obra de mayor éxito, ¿a qué se lo atribuye?**

Posiblemente porque tiene sus raíces en nuestra tradición vernácula, un género que siempre ha sido favorito del público. *La Palangana* tiene una curiosa mezcla de comedia, tragedia, absurdo y costumbrismo que la hace irresistible en su humor y en su conflicto. El público ríe, pero también piensa. Y cuando la analizamos, nos damos cuenta que la vida de sus cuatro personajes ha cambiado muy poco en los últimos 45 años. Es tan vigente hoy en día como cuando la escribí en 1960.

Sus obras tienen entre otros elementos, el del teatro popular, ¿en qué vertiente situaría su dramaturgia?

Hablando en términos puramente teatrales, mi dramaturgia podría ser clasificada, casi en su mayoría, en nuestro costumbrismo. Esto ha sido más una reacción emocional, inconsciente, que una decisión intelectual. El vacío que se crea en nuestras vidas al abandonar Cuba se colma de recuerdos y nostalgia, y en mi caso se traduce en un teatro matizado con nuestras tradiciones e idiosincrasias. Aún en piezas que no podrían clasificarse como costumbristas, estos elementos aparecen como parte de la estructura dramática. Este teatro popular establece un contacto directo con nuestro público porque todos hemos vivido y experimentado ese vacío al que me refería antes y todos nos podemos identificar, de una forma u otra, escritor o espectador, con lo que sucede en escena.

¿Cómo ve el teatro cubano en general, y particularmente el del exilio?

El teatro cubano es un árbol de muchas ramas que ha echado raíces en las ya famosas dos orillas. Siempre me ha parecido sumamente interesante que un país tan pequeño como Cuba haya dado, y continúe dando, tantos autores teatrales. Si repasamos la cronología de la dramaturgia cubana, antes y después del 1959, dentro y fuera de la Isla, nos vamos a encontrar con un cuadro fértil y diverso de escritores. El problema está en que los directores de la cultura estatal en Cuba ignoran lo que se ha hecho en el exilio, mientras que utilizan verdaderos panfletos teatrales como herramientas de propaganda y adoctrinamiento, como por ejemplo *La familia de Benjamín García* de Gerardo Fernández, posiblemente la peor obra del teatro

cubano, que fue incluida en una antología que preparó Rine Leal en 1985, pero publicada en 1989. En el exilio, los dramaturgos cubanos, que hemos escrito mucho y de muchos temas, en completa libertad, continuamos haciéndolo, lamentablemente, para la gaveta, pues ahí es donde van a parar la mayoría de los textos. Lo triste es que aquéllos que tienen los recursos no parecen estar interesados en producir nuestro teatro, mientras que otros prefieren engancharse en el tren de lo novedoso trayendo obras y autores de Cuba, sin darle reconocimiento al valioso arsenal de la dramaturgia exiliada.

La revista especializada Ollantay prepara un merecido número en el que será homenajeado como dramaturgo y se reconocerá su labor. Háblenos qué significa para usted ese reconocimiento.

Ollantay es el milagro de Pedro Monge Rafuls, que continúa batallando, no sólo por el teatro cubano en el exilio, sino también por el teatro de otras comunidades latinas en los Estados Unidos. Consciente de lo imperecedero de la letra impresa, al crear Ollantay, Monge se encargó de satisfacer una inmensa necesidad en nuestras dramaturgias, las cuales ganan cada día más relevancia en esta nación. Cuando me anunció que publicaría un número dedicado a mi teatro me regaló lo que estoy seguro será una experiencia maravillosa, especialmente porque al entrar en las páginas de Ollantay me pone en compañía de escritores que he admirado, respetado y querido mucho, especialmente José Corrales que recientemente falleciera en Nueva York, y Manuel Martín, también fallecido en Nueva York, que estrenara *La Palangana* en esa ciudad, en el 1970.

¿En qué proyectos trabaja en la actualidad?

Por el momento me estoy concentrando en dos posibles estrenos en el 2004, *El pasatiempo nacional*, en Nueva York, con Retablo Theatre, y *Las Portelas de una Vieja Habana*, en Miami, con el Latin Quarter Cultural Center. Esta última urde su trama durante el éxodo del Mariel de 1980. En la obra cuatro personajes, la abuela, dos hijas, y una nieta, afrontan aquel momento. Busqué que el título de esta pieza jugara un poco con el de *Las Carbonell de la calle Obispo*.

DESPUÉS DEL A ENTREVISTA, el teatro de este dramaturgo sigue llegando a los escenarios y continúa escribiendo de manera sostenida. Entre sus obras posteriores se encuentran el libro *Teatro: cuatro obras escogidas* (2010). Recibió el Premio René Ariza 2007, por el conjunto de su trayectoria.

EDUARDO MANET (escritor y dramaturgo)

Se trata de una de nuestras figuras más importantes en el panorama artístico cubano del exilio. Con Eduardo Manet, estas 5 preguntas apenas nos permiten aproximarnos someramente a su larga vida; cargada de vivencias interesantísimas y una producción literaria amplia y en constante ebullición.

Su obra comprende teatro y novela. Recientemente recibió en París el Premio Telegramme, con *Maestro*, novela sobre el violinista cubano Claudio José Brindis de Salas, llamado el «Paganini negro». Como dramaturgo, su teatro es llevado a escena por importantes compañías. El «problema» con Manet, es que casi la totalidad de su literatura está en francés, lo que lo distancia de sus posibles lectores en español. Aun así, su obra *Las monjas*, es de ineludible mención cuando se habla del teatro cubano.

Manet está lleno de proyectos y descubrimos en un hombre de 74 años una admirable energía creadora. Como cubano, mantiene una militancia definida por la libertad de Cuba y de los escritores, periodistas y opositores encarcelados. Junto a Reporteros sin Fronteras que encabeza Robert Ménard, y a la Asociación por la Tercera República Cubana, fundada por William Navarrete, ha estado, desde Francia donde reside, a la vanguardia en este reclamo.

Como casi toda su obra ha sido escrita en francés, algunos cubanos no le conocen como deberían. ¿Quién es Eduardo Manet? Es difícil contestar, pues se trata de una larga vida y de una vida muy activa, de viajes, de va y vienes. Para definirme un poco podría decir que soy un cubano errante, porque yo nací en Santiago de Cuba y a los tres años me llevaron para La Habana. Estudié Filosofía y Letras y Derecho Penal y Diplomático en la Universidad. Allí conocí a todo el mundo: los Castros, Tomás Gutiérrez Alea, la doctora Antuña. Toda la intelectualidad que después formó parte de la nomenclatura. Fui periodista, como mi padre, Eduardo González... porque mi nombre es Eduardo González Manet, luego quité el González y me quedé con Manet, que era muy exótico. Tenía la intención de hacer teatro, y cine como escritor. Salí de Cuba a estudiar y conocer, y en 1959, cuando llega la revolución, Gutiérrez Alea le envía cartas a sus amigos, a Ramón Suárez, Néstor Almen-

dros y a mí, hablando de la magia que estaba ocurriendo en Cuba. Me invitan a ser parte del primer concurso Casa de las Américas y regreso. Comienzo a hacer cine en la Isla y viajo a los países del este. Es allí donde comienzo a ver de verdad lo que era el comunismo. Con la invasión soviética a Praga en 1968, me doy cuenta de que no había vuelta atrás. Aprovecho una salida a Francia para la puesta de *Las monjas* y desde septiembre de 1968 no he vuelto a Cuba.

¿Cuál podría apuntar como el recuerdo más placentero que tiene de Cuba y el más desgarrado?

El más satisfactorio de mis recuerdos, porque de él hablo en casi todas mis obras y es como un *leitmotiv*, una imagen que viene siempre, y que pudiera parecer idiota, pero a mi edad la sinceridad y la verdad se imponen solas, es el malecón, el encuentro con mi malecón. Mi madre siempre en sus paseos me llevaba allí. Cuando fui un adolescente y comenzaba a tener noviecitas, se recurría al malecón. De la Universidad salíamos al malecón y cuando regresé en el año sesenta, eso seguía como una imagen fija. Tan es así que mi próximo libro, que saldrá publicado en abril [en francés], *Mis años Cuba*, tiene como portada, una pareja sentada en el malecón habanero con unas grandes olas. El más doloroso fue la desilusión de una revolución. Como joven tenía la ilusión de que una revolución podía hacer un cambio bien grande, en cosas que no tenían que ver sólo con la política; en maneras de vivir, costumbres, permitir que los escritores pudieran vivir de su trabajo, transformar para bien un país. Llegó un momento en el que me di cuenta que ya no podía seguir en la Isla, pues había sufrido una gran decepción, tan grande como la que puede sentir una persona que pierde su fe en una religión. Así tras los sucesos de Praga decidí no volver. Ahí se inicia el momento más espantoso, pues al decidir dejar Cuba para siempre, fui a ver a mi madre para decirle que saldría de viaje. Yo le decía que sería por poco tiempo, pero tanto ella como yo sabíamos que no había regreso. Y ese juego casi teatral para evitar los desbordamientos emocionales, se ha convertido en el recuerdo más terrible.

Háblenos de su obra literaria.

Yo creo que cada ser humano tiene un libro en sí mismo que es la historia de su vida, y yo quise hacer la mía y a mi manera. En Cuba

publiqué un libro de poesía que quiero olvidar y *Scherzo* (juego en italiano), publicado por Ediciones Prometeo, en 1949, que era un libro de teatro. El resto lo he hecho en francés.

Con usted es ineludible hablar de su teatro y de su obra *Las monjas*. ¿Qué nos podría decir?

Yo soy muy riguroso con mi trabajo. He publicado cerca de quince obras, todas en francés. Por regla general lo que trato con mi teatro es no repetirme y que cada obra tenga un estilo, si es posible diferente, y que toque un tema diferente, pero siempre manteniendo lo que yo estimo una calidad literaria, un rigor teatral. Mi obra *Las monjas* ha tenido siempre un éxito tremendo. Se presentó en París durante dos años y se ha traducido a 21 idiomas y se sigue poniendo. Yo no la considero mi mejor pieza, pero sí la veo como mi primera verdadera obra y reconozco que ha sido esencial para mí. Pero entiendo que otras, que dan algo de mí mismo han sido más importantes. He tenido la suerte que algunas de mis piezas se han puesto por la Comedia Francesa y he gozado de la satisfacción del público. El próximo estreno será *Cuéntame Rachel*, sobre un personaje muy interesante.

¿Qué lo llevó a escribir la biografía o a recrear la vida de Brindis de Salas?

Dos motivos. Cuando era niño mi madre me hablaba mucho de Brindis de Salas al que ella nunca había oído, pues no había ninguna grabación, y el otro, porque un editor argentino amigo mío me propuso escribir sobre Brindis. Me proporcionó bastante documentación: programas, críticas y algunas otras cosas, como un escrito de Nicolás Guillén publicado en 1935, también algo que hicieron los rusos sobre la presencia de Brindis. Pero todo era muy poco. Lo interesante era que no se había escrito un libro propiamente dicho sobre él, y eso de alguna manera impulsó mi inspiración. Además era un personaje muy interesante. Se sabía que estaba casado con una alemana, pero nadie podría proporcionar el nombre de la mujer, entonces yo inventé el nombre de la alemana. A medida que profundizaba y más sabía de su vida, más me interesaba. Él era parte de una familia muy pobre. Brindis se va a México, a los 17 años llega a París y gana premios. Se convierte en una especie de dios, pues era muy bello, seis pies de estatura, «el Paganini negro», así se re-

fieren a él los críticos. Luego se casa con una baronesa, tiene hijos, se hace ciudadano alemán y finaliza en la pobreza y muere de tuberculosis en Argentina. Un personaje extraordinario. Además cuando veo su vida me doy cuenta que él también era un cubano errante, y esos detalles me identificaron con el personaje. El libro lo presenté al concurso del Telegramme y tuve la suerte de ganar el premio.

(enero de 2004)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, Manet continúa en París escribiendo en esa lengua y sigue alcanzando reconocimiento. En el 2015 regresó de visita a Cuba por invitación expresa del Consejo Nacional de las Artes Escénicas.

HUMBERTO LÓPEZ MORALES

(lingüista y ensayista)

Nació en Cuba pero reside exiliado en España donde ejerce la docencia. Posee importantes títulos, como miembro de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, y secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española; además, es académico correspondiente u honorario de más de quince Academias de la Lengua. Hablamos de Humberto López Morales, una autoridad en materia de lingüística y un investigador profundo y analítico. El *background* (valga el bilingüismo, tan acorde con el trabajo que precisamente realiza), de este autor es apenas una carta de presentación de un estudioso de la lengua y la sociedad. Entre su medio centenar de libros publicados figuran *El español en Cuba* (1970); *Introducción a la lingüística actual* (1983); *Sociolingüística* (1989) y *El español del Caribe* (1992).

A finales del pasado año Ediciones Universal dio a conocer su más reciente libro *Los cubanos de Miami*, un meritorio trabajo investigativo que ha sido muy comentado por los reveladores resultados obtenidos. En él se aborda la conducta y actitudes de las distintas generaciones de cubanos establecidas en el área de Miami. Durante la presentación formal del libro, con la asistencia del autor, éste habló de las características, tendencias y proyecciones de la comunidad cubana exiliada, establecida en su mayoría en el sur de la Florida. El público entusiasmado y asombrado, escuchaba las conclusiones y preguntaba, como yo ahora:

¿Cuál fue el resultado de sus investigaciones sobre el cubano de Miami que más le sorprendió?

Por fortuna, en todas las investigaciones empíricas siempre hay sorpresas. Si así no fuera las hipótesis de trabajo podrían convertirse graciosamente en realidades demostradas. Es este caso específico, la sorpresa la constituyó el resultado de algunas de las creencias motivadoras de las actitudes hacia el inglés. Suponía que, aunque los números –algunos muy bajos– arrojados por esas creencias no fuesen tan altos como los obtenidos por el bilingüismo y por el español, no esperaba que se quedaran tan cortos. En efecto, las actitu-

FRANCISCO MORÍN (director teatral)

Es frecuente ver a Francisco Morín, que reside en Nueva York, como invitado de honor a las presentaciones del festival de teatro de Miami. Cuando llega a la sala la gente se le aproxima, lo elogia, lo admira y le expresa su respeto, al que muchos consideran el «enfant terrible» del teatro cubano. Y no podía ser de otra manera, pues Morín, con más de ochenta años de edad, es toda una institución en el teatro cubano, tanto en la Isla, como en el exilio. La gran leyenda viviente del teatro cubano. Un hombre de su tiempo, que se proyectó con visión sobre el futuro. Rebelde, exigente, transgresor, insatisfecho y vital, Morín despierta el entusiasmo entre los dramaturgos y directores de distintas generaciones, quienes ven en esta figura, el retrato del esfuerzo personal, la calidad artística y la persistente lucha por mantener en alto un género difícil y poco apreciado.

Aunque hace ya bastante tiempo que no hace teatro, renuncia a aceptar que está retirado. «Yo sigo activo, hasta el final» dice, haciendo un gesto teatral con la mano, que lleva a la altura del hombro y deja caer hacia atrás. Es como si el teatro fuera la propia vida. Y de hecho lo es. Su libro *Por amor al arte: memorias de un teatrista cubano (1940-1970)*, es un minucioso recorrido por su vida en los teatros.

Me gustaría que nos contara de sus inicios en el teatro hasta los primeros triunfos.

Bueno, mi más antiguo recuerdo se remonta a los tres años de edad. Yo era un niño muy solitario, y de adulto lo sigo siendo. Jugaba con unos bolos y creaba argumentos y conflictos entre ellos. Estoy seguro que a esa edad ya yo hacía teatro. Luego, a pesar de tener una familia monstruosa, y a escondidas de ellos, reuní el dinero para la matrícula y comencé a estudiar en la Academia de Artes Dramáticas. Con muchas dificultades estuve en la Academia hasta que ya no pude continuar. Trabajé como actor y mi primera obra como director fue *La llama sagrada*.

Háblenos de Prometeo y del aporte que la revista y el grupo significaron para el teatro cubano.

En la Academia se hablaba de crear una revista especializada. El nombre que siempre se manejó fue el de Prometeo. Los que estábamos en la revista también hacíamos teatro bajo el nombre de ADAD (Academia de Artes Dramáticas). Con el tiempo se logró la publicación y al año de publicarse se propuso llevar a escena *Electra Garrigó* de Virgilio Piñera, hubo divisiones y los miembros de la ADAD no quisieron que se pusiera la obra, pues la consideraban muy rara, ya que había personajes que consideraban muy exóticos, como un gallo y un pedagogo con cola de caballo, y pensaron que el público iba a protestar. Entonces Virgilio me llama por teléfono y me elogia mi defensa de la obra. Como yo tenía la revista y tenía la posibilidad de pagar una función, pues yo utilizaba todo mi dinero para el teatro, aproveché que se cumplía el primer aniversario de la revista, para llevarla a escena bajo el nombre «Prometeo Presenta *Electra Garrigó*». Ahí vino el rompimiento conmigo, se molestaron en la ADAD, como si yo los hubiera desobedecido, se pelearon conmigo. Pero puse la obra y luego continuamos trabajando. Creo que no hubo aportes y nada significó nada. Yo hice lo que tenía que hacer y lo que me gustaba hacer. Eso es lo más importante. Luego el tiempo establece los puntos de rompimientos y lo que cada acción representa. Yo sólo hacía teatro, con pasión, con deseos, sin pensar en el futuro, sino entregándome a la obra que hacía.

Usted tiene el mérito de haber llevado a Cuba la vanguardia teatral europea y de resaltar los valores de dramaturgos cubanos en momentos en que las miradas se dirigían hacia el teatro norteamericano. ¿Qué lo acercaba a usted a esas tendencias y dramaturgos?

Cuando yo leía una obra que me gustaba sencillamente la hacía. Así de simple. Estaba Cocteau, entre otros importantes teatristas europeos y lo llevé a escena. Yo leí *Calígula* de Camus y la di a conocer, de la misma manera que llegó a mis manos una obra de Bjornstjerne Bjornson, un contemporáneo de Ibsen y me gustó y la di a conocer en Cuba. Yo hacía un teatro distinto al que se estaba acostumbrado y a eso le llaman hacer un teatro revolucionario. Te repito, hay que hacer lo que uno considera lo mejor, haciendo lo mejor y sin importar las críticas. Con *Electra Garrigó* yo estrené a Virgilio Piñera en Cuba. Esa fue su primera obra llevada a escena.

Yo estrené también a Antón Arrufat, Jorge del Busto y José Triana. Lo hice por la simple razón que sentía esas obras.

¿Se puede decir que Francisco Morín se enfrentó abiertamente a su tiempo?

Sí, totalmente. Nunca me preocuparon las opiniones de las gentes. Mi mayor preocupación era hacer mi trabajo lo mejor posible. Estudiaba, leía, buscada que mis obras tuvieran el mayor nivel posible. Yo estudié Filosofía y Letras, viajé, me preparé. En Cuba tuve que trabajar cortando caña hasta que me dejaron salir de la Isla y aquí he permanecido sin regresar, a pesar de los acercamientos que han hecho los emisarios del régimen. En la Biblioteca Nacional, mientras Fidel Castro atacaba a la intelectualidad, yo me levanté y me fui de aquel sitio en el que yo entendía que no debía estar. Soy un hombre totalmente libre y sin ataduras.

Después que sale de Cuba dónde se establece, qué hace en teatro y cuándo deja de dirigir.

Yo salgo a Inglaterra y después voy a España hasta que vengo a Estados Unidos. En Inglaterra hice *Electra Garrigó*, pero no pude estar en el estreno. Fue una puesta muy interesante, pues la obra fue traducida y las actrices eran inglesas que hablaban español con acento de España. En 1974 llego a Nueva York, me llaman de Repertorio Español, y estuve con ellos un año. De ahí me fui no en muy buenos términos. Allí hice los *Entremeses* de Cervantes con mucho éxito. Después trabajé en otros proyectos hasta este paréntesis en el que estoy ahora. Pero retirarme, de eso nada. Yo sigo activo.

(junio de 2004)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, sigue siendo la figura más destacada del teatro cubano. Se mantiene retirado, pero su nombre es mencionado de manera permanente por los teatristas.

MAYA ISLAS (escritora)

En los círculos literarios cubanos el nombre de Maya Islas tiene un peso sólido. Su nombre conduce a una obra poética de notable significación y realce. Maya es sin duda uno de los baluartes del quehacer de los cubanos exiliados. Reside en New Jersey y trabaja en New York, y desde allí ha logrado imponer una poesía firme, interesante, profunda, espiritual, que hace arder la piel y vibrar los sentidos del lector.

La escritora nació en Cabaiguán y muy joven sale de Cuba. En Estados Unidos adquiere oficialmente el nombre de Maya Islas, adoptando el apellido de su madre, pero añadiéndole una S «porque nací en una isla, New York es una isla, y en otras vidas he vivido en una isla como Inglaterra, lo que me hace muy isleña», expresó. Para los curiosos, su nombre es Omara Valdivia Ysla. «Los que me conocían por Omara, si me ven, así me llaman, sin embargo, me suena lejano; no me reconozco», concluye.

Como escritora ha desarrollado una ardua labor y gracias a su esfuerzo, perseverancia y calidad poética, ha logrado imponer su voz literaria. Entre sus libros destacan *Lifting the Tempest at Breakfast*; *Merla*; *Altazora acompañando a Vicente*; *Sombras-papel*; *Sola... desnuda... sin nombre*, y más recientemente *Quemando luces*.

Usted sale de Cuba con 18 años y comienza una nueva vida en Estados Unidos en los que lleva ya casi 40 años. ¿De qué manera ha marcado esa realidad su condición natural de cubana?

Indudablemente que la ha marcado. A mi cubanía tuve que añadir los elementos de un nuevo idioma; romper con patrones de comportamientos que no encajaban en la sociedad en la cual me desarrollaba. A los 18 años una todavía está en formación y asimila fácilmente otra cultura. A todo lo cubano, desde la música hasta las lecturas literarias, le fui añadiendo el elemento anglosajón. Y eso está muy bien, pues como bien dices, ya el año que viene cumplo 40 años de haber llegado aquí. Es imposible no ser impactada por un medio ambiente, aunque yo he sido selectiva y me he dejado tocar por lo mejor que el ambiente puede ofrecer. Inclusive, el aspecto poético también fue tocado, porque, aunque primero traduje mi poesía ya he escrito dos libros en inglés, ya que fue el idioma que me salió pri-

MARIO MARTÍN (actor y dramaturgo)

Tal vez Mario Martín sea el actor cubano más completo hoy día en Miami. Comenzó su carrera junto a Francisco Morín y otras figuras destacadas del teatro cubano. En el destierro ha escrito memorables obras como *Resurrección en abril*, *Me voy para Cuba*, *fuá* y *Mi hijo no es lo que parece*, una de las puestas que más tiempo estuvo en cartelera en la ciudad (cinco años), con la actuación inolvidable de Pedro de Pool en el papel protagónico. Como actor, seguramente el público recordará a Martín en numerosas piezas como *Esperando a Godot* y apenas unas semanas atrás en *Los intereses creados*, ambas bajo la dirección de Rolando Moreno.

Martín se desempeña como productor de los programas *Pase la tarde* y *La voz de la comunidad*, en Radio Caracol, una popular emisora de capital colombiano. Es experto en doblar voces para películas y programas de televisión como el popular *Club 700* haciendo la voz de Pat Robinson. También es cantante lírico y dramaturgo. Por otra parte, ha vivido en carne propia la evolución del teatro cubano tanto en la Isla como en el destierro. Conversamos sobre su vida y su trabajo.

Cuéntenos un poco de su vida. ¿Quién es Mario Martín y cómo se vincula al teatro?

Parte de mi infancia transcurrió en Guanajay, Pinar del Río, aunque nací en Holguín, Oriente, en el otro extremo de la isla. Luego nos mudamos a La Habana donde viví hasta que salí al exilio. Estudié Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Sin embargo lo que siempre me ha interesado es ser artista y escribir. Siendo un adolescente escuché que la estación radial RHC Cadena Azul estaba buscando talentos y a escondidas de mi familia me presenté y me seleccionaron para participar en la radionovela *Que el cielo la juzgue*, haciendo de un muchachito inválido. Mi madre se enteró y un día saliendo del programa estaba allí esperándome. Me exigió que terminara mis estudios y así lo hice. Luego me vinculé al teatro haciendo *Las máscaras apasionadas* de Matilde Muñoz, que fue mi primera obra, el 23 de septiembre de 1950 con Prometeo dirigido por Francisco Morín. Más tarde hice *Orfeo*, hasta que estrenamos *Jesús* de Virgilio Piñera, haciendo yo del adolescente. Además de

teatro hacía radio para ganar dinero, luego pasé a CMQ que era televisión y fui uno de los primeros de Teatro Estudio. Hasta que me fui de Cuba nunca dejé de hacer teatro, radio y televisión.

Cómo fue, artísticamente hablando, la etapa transitoria entre la caída de la dictadura de Batista, la llegada del régimen de Castro que se decía impulsaría el arte, hasta que usted sale de Cuba hacia México en 1966.

A mí me atrapa la revolución estando yo en pleno auge, haciendo radio, televisión y teatro, que son las tres aristas en las que yo siempre me he movido, incluso para ese entonces ya hacía doblajes de películas. En la sala de Bellas Artes, frente al Palacio Presidencial, Berta Martínez hizo *Santa Juana de América* con un elenco extraordinario. La recaudación de la función del domingo la entregábamos para los que estaban batallando en la sierra. Se decía que si ellos triunfaban íbamos a trabajar sin comerciales, que se harían sólo buenas obras, muchas películas; lo que nos pintaban era todo maravilloso. Cuando llega el nuevo régimen nos sentimos muy eufóricos, recuerdo que yo estaba en el Teatro Nacional haciendo la *Luisa Fernanda*. A Vicente Revuelta se le ocurre hacer una nueva puesta, en este caso para Teatro Estudio, de *Santa Juana de América*. En la obra hay una escena donde Juana pide que se deje sembrar las tierras a los campesinos y se decía la frase «déjelos ir», que desataba exclamaciones del público (recordemos que para ese entonces ya habían prohibido las salidas de Cuba), por eso «déjelos ir» adquiriría tanta significación y el teatro se llenaba. Un día llegan las nuevas autoridades y mandan a cerrar la obra y desde ese entonces Cultura comenzó a intervenir en lo que se decía, y en qué, y cómo, se podían hacer las cosas. Eso creó un descontento creciente y muchos se separaron y se fueron del país. De manera que en materia cultural todo fue cerrándose, desapareciendo la libertad de creación.

Háblenos de su vida como exiliado.

Salgo para México y me las arreglo para conseguir empleo. Allí es muy difícil que le den trabajo a un extranjero, pero yo lo logré. Hice un examen y me aceptaron, llevándome a trabajar en XEW radio, donde hice *La mujer más celosa del mundo*, con Arturo de Córdoba y Marga López; yo hacía de un criollo para no tener que forzar el

acento. En el teatro hice *Las palabras en la arena* de Buero Vallejo. Luego me llegó la entrada a Estados Unidos a donde llegué un día domingo en que llovía torrencialmente. De inmediato tuve empleo en el doblaje de películas, contratado con la misma compañía con la que laboré en Cuba.

¿Cómo era el movimiento teatral de Miami en los años setenta?

En realidad había muy poco teatro, el único que existía era el Radiocentro el cual demolieron para darle paso a un *expressway*. Néstor Cabell estaba en el Teatro Hialeah en Palm Avenue, ya también desaparecido. Allí Aleida Leal, Norma Zúñiga, Néstor y yo hicimos una temporada. Más tarde se fundó la sociedad Pro Arte Grateli que abrió con *La verbena de la paloma*. Yo estaba detrás del telón con Marta Pérez, Miguelito de Grandy, Luis Oquendo, y así iniciamos una serie de exitosas presentaciones. Quiero destacar que para Grateli el apoyo de Diario Las Américas ha sido fundamental.

Cuéntenos de su labor como escritor, director y espectador del teatro en Miami.

A mi juicio en los setenta se hizo una cantidad maravillosa de teatro. En aquel entonces era un Miami cubano, donde el público era muy participativo. En la ciudad llegó a haber 12 salas, con un derroche de buen teatro. En los ochenta, tras el Mariel, llegaron a Miami personas con otros gustos. Hace poco leí en la novela de Daniel García, *Me lo contó Juan Primito* [Editorial El Almendro, 2006] que en Cuba se hacían muchos recitales porque no tenían dinero para hacer otras cosas. Pienso que ese espíritu prevaleció en los que vinieron, deseando seguir viendo a un cantante, un recital, como señala Daniel en su libro, y eso contribuyó a cambiar un poco la visión del teatro en los ochenta. En esa época comenzó a cambiar el Miami cubano en sus costumbres y ha sido para bien, aunque al teatro lo afectó, pues el público anterior era un poco más de Pro Arte, conocedor, exigente de las cosas buenas y refinadas. Sobre mi teatro, yo escribí *Me voy para Cuba, fuá*, que estuvo casi dos años en cartelera, también escribí *La libertad prestada*, que fue premiada por el gobierno de la ciudad de Miami. Luego *Mi hijo no es lo que parece*, que estuvo cinco años ininterrumpidos, esa obra se está poniendo hoy en día en el Teatro Emperatriz de Montevideo, Uruguay. También hice *Resurrección en abril*, sobre el tema del éxodo

del Mariel. La labor del escritor y la de dirigir es tan intensa, que no podría hacer otras cosas, por eso no he hecho nada nuevo en años.

(abril de 2006)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, no se apartó del teatro, tanto como actor, que como público. Recibió el Premio René Ariza por su trayectoria teatral. Falleció en Miami en noviembre del 2016, a los 84 años.

UVA DE ARAGÓN (escritora y periodista)

Tal vez una de las cosas más importantes en la vida es entregarse de lleno a hacer aquello que realmente se ama y en lo que se confía. La trayectoria de Uva de Aragón la sitúa como poeta, ensayista, narradora y profesora universitaria. Desde cada una de sus tribunas ha ofrecido la visión de su realidad y la ha defendido.

Su obra publicada aparece bajo dos nombres, Uva Clavijo y Uva de Aragón, no por seudónimo, sino por esa costumbre norteamericana donde la mujer pierde su apellido al casarse. *El caimán en el espejo*; *Alfonso Hernández Catá, un escritor cubano, salmantino y universal*; *Entre semáforos: poemas escritos en ruta*; *Memoria del silencio*; *Ni verdad ni mentira y otros cuentos*; *Los nombres del amor* y *Tu ojos y yo*, entre otros libros, conforman el abanico literario de esta escritora cubana. Con ella hablamos de su más reciente libro *Morir de exilio* (Ediciones Universal, 2006), y abordamos varios temas.

Usted, como heredera de una notable familia de intelectuales cubanos, ha seguido la tradición de la familia y es escritora. Cuéntenos cómo llega a la literatura y de sus inicios en la literatura.

Mi primer contacto con la literatura fue a través de mi abuela materna que me leía de las *Cien mejores poesías de la lengua castellana* y me hacía cuentos de mi abuelo, el escritor Alfonso Hernández-Catá. Tenía yo nueve años y mi padre estaba enfermo del corazón —moriría unos meses después. Un domingo lluvioso mi tía Sara Hernández-Catá me puso un cuaderno y un lápiz en las manos y me dijo: «Escribe». El resultado fue una especie de versión guajira y feminista de la *Cenicienta* en diecisiete páginas de infantil caligrafía. Mi tía leía «mi novela» en voz alta y aseguraba que tenía talento para escribir. Y yo me lo creí. Tuve la suerte también de crecer en un ambiente propicio, rodeada de libros y escritores. Publiqué mis primeros pinitos en el periódico de la escuela, en *Diario de la Marina e Información*. Tenía 15 años cuando vinimos al exilio en 1959, y me vi en Washington, D.C. rodeada de inglés y nieve por todas partes. Hacermé escritora en español sin maestros, publicaciones,

lectores ni colegas, fue muy difícil, pero la vocación ha sido más poderosa que los obstáculos.

Usted acaba de publicar *Morir de exilio*, un singular y conmovedor libro que de alguna manera da testimonio del legado de los exiliados cubanos. Háblenos de ese libro y qué la llevó a prepararlo.

Hace tiempo distintas personas me sugerían que recogiera algunos de mis artículos en un volumen. Cuando iba a cumplir los 60 en 2004 me pareció una ocasión apropiada. Pensé en recopilar los 48 trabajos que había publicado sobre la República en 2002 con otros sobre figuras muertas en el exilio, pero luego me di cuenta que eran dos libros distintos, pues muchos de esos cubanos no habían participado en la República. Por una serie de razones el libro me tomó bastante tiempo y acaba de salir, y el de la República sigue pendiente. Al leerlo en su conjunto, creo que *Morir de exilio* teje varias historias: la de cada individuo cuya semblanza aparece, la de las luchas del exilio por una Cuba mejor, la de la vida cultural cubana en la diáspora, y la de mi propio desarrollo como escritora. Deseo que sea un libro que sirva a generaciones futuras a mantener vivo el recuerdo de estos cubanos buenos.

En el contexto literario y académico del exilio usted es una figura controversial. Hay quienes la aplauden, pero otros la critican. Parte de su postura ha quedado reflejada en su libro *El caimán ante el espejo*. Si tuviera que reconciliarse con los detractores, sin molestar a quienes la apoyan, ¿qué postura habría de asumir?

En realidad, no sé. No disfruto de ser una figura controversial, pero creo que la labor del periodista es punzar, hacer pensar, no escribir para repetir posiciones trilladas o cómodas. Tampoco sé decir mentiras, y mucho menos por escrito. De modo que digo mis verdades y tengo mi conciencia tranquila. El tiempo me ha dado la razón en muchas cosas por las que me han criticado. Cuando a mediados de los 70, trabajaba en Of Human Rights, decían que los derechos humanos eran cosas de izquierdistas. Cuando en 1979 organizamos el Congreso de Intelectuales Cubanos Disidentes, la palabra disidente creó una polémica gigantesca. En 1983 escribí un artículo que comenzaba «El comunismo está históricamente vencido», y me

acusaron de ingenua y cosas peores. De modo que ya a mis 62 años, estoy bastante segura de mis criterios. Creo tanto en la libertad individual, que defendiendo el derecho de los que me critican de expresar opiniones diversas, pero las calumnias, los insultos personales son una táctica vergonzosa. Nunca respondo.

Usted ha organizado dos importantes series, Jueves de Literatura y Jueves de Periodismo. Háblenos del objetivo de esas series y si está planificando alguna nueva.

Esas dos series, copatrocinadas por el Instituto de Investigaciones Cubanas de FIU, del que soy subdirectora, y por el Latin Quarter Cultural Center, tuvieron como objetivo no sólo que el público conociera mejor a nuestros escritores y periodistas sino también grabar las entrevistas para los archivos de la Universidad. Quizás en el futuro intente hacer un documental con ellas, pero al menos las entrevistas quedan ya para la historia. Cada vez me interesa más hacer cosas que permanezcan para el futuro, que den testimonio de lo que ha sido la diáspora, y puedan ser consultadas por las próximas generaciones. Lamento no poder incluir a todos... Pero se hace camino al andar. Creo que en el futuro entrevistaremos a músicos, artistas plásticos, actores...

Quisiera preguntarle sobre el feminismo, sin embargo prefiero hacerlo sobre su labor académica. Usted organizó un viaje a Cuba con sus estudiantes que incluía visitar los lugares históricos de la revolución castrista. Cuéntenos de ese proyecto y de la manera en que ese recorrido podría haber contribuido a hacer mejores a sus estudiantes.

En el verano de 2004 tuve la oportunidad de llevar a 15 estudiantes a Cuba por una semana, como parte de un curso de ocho semanas, que impartí en FIU. El curso intenta ofrecer una visión panorámica de Cuba a través de su historia, arquitectura, pintura, música, literatura, y otras manifestaciones como el ballet y el cine. Comienza antes de Colón... tanto en España como en la Isla. Es un verdadero *tour de force*. No sé a qué lugares históricos de la revolución castrista te refieres, pues llevé a mis estudiantes al Templo, el Palacio del Segundo Cabo, la Catedral, el Museo de Arte Cubano, el Capitolio, lugares que yo diría son símbolos de la era colonial y de la República. Más o menos la mitad de los estudiantes eran de origen

cubano. Muchos dicen que el viaje les ha cambiado la vida. Algunos han hecho excelente tesis sobre Cuba y se mantienen en contacto conmigo. Cuba estaba ahí antes de la revolución y estará después. Muchos desean que las nuevas generaciones amen a Cuba pero solo le hablan de lo malo. Yo trato que aprendan su historia y sus manifestaciones artísticas, porque el conocimiento es amor. Como educadora, me parece importante guiar las inquietudes de mis estudiantes, sedientos de conocer sus raíces. En Cuba hay una realidad muy dura, y esa no se puede ocultar. No fuimos a dejar que nos cantaran las virtudes del sistema, ni estuvimos ciegos ni insensibles a los muchos problemas que se sufren en la Isla. Pero el curso no se centró principalmente en el presente, sino en el pasado, cuyo conocimiento es imprescindible para poder tender un puente hacia el futuro.

(julio de 2006)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, y una larga carrera en la Universidad Internacional de la Flórida se retiró. Ha publicado *Memoria del silencio* y la recopilación *El mundo y mi Cuba en el Diario*. La serie de entrevistas se discontinuó.

NENA ACEVEDO (actriz y educadora)

Cuando se habla del teatro cubano el nombre de Nena Acevedo ocupa un sitio más que destacado. Trabajó y dejó huellas imborrables en el Teatro Universitario y realizó una extraordinaria labor con el Teatro en Güines, municipio en las afueras de la capital cubana. Fue tan abarcador su trabajo que incluso llegó a impartir clases a enfermos mentales en el sanatorio de Mazorra en Cuba y a niñas en un internado en Puerto Rico.

Antes de salir de Cuba en 1962 formó parte del estupendo elenco que protagonizó *Mujeres*, de Clare Boothe, dirigida por Cuiqui Ponce de León y María Julia Casanova. Esta obra estuvo en cartelera en el teatro Hubert de Blanck, con 324 representaciones entre 1958 y 1960, en medio de circunstancias sociales tormentosas. Nena Acevedo nos recibe en su apartamento en La Pequeña Habana con la misma sonrisa alegre que le vemos en los comerciales de León Medical Center. Mientras conversa parece, por la gestualidad, la manera de mirar, de entornar los ojos y los movimientos con la cabeza, que está ejecutando una de sus memorables obras. A pesar de sus noventa años se ve una persona alegre, vital, lúcida y soñadora. Mujer de criterios sólidos y de observaciones muy directas y agudas cuando ve algo que no le agrada. Llegó a Cuba a los 3 años procedente de El Valle de Oro, pequeño poblado en la provincia de Lugo, en España, donde había nacido en 1916 con el nombre de Carmen Acevedo.

Confiesa haber tenido cinco pretendientes con los que estuvo a punto de casarse, sin que nunca llegara al matrimonio con ninguno. Dice haber tenido diferencias con la directora María Julia Casanova. Considera a Gaspar de Santelices como el mejor actor cubano, mientras expresa que el más sobresaliente dramaturgo cubano contemporáneo es Nilo Cruz, por quien manifiesta una gran simpatía.

Cuéntenos de sus inicios en el teatro como actriz y directora.

Yo debuto ante el público en 1941 en el Teatro Universitario con *Numancia* de Miguel de Cervantes. Recuerdo que me pusieron todos los trajes y las camisas de dormir de la actriz Luisa Caballero porque no había talla que me ajustara. Desde ese momento nunca más dejé de hacer teatro. Fue una etapa linda de formación y trabajo

que se inició con el profesor austriaco Ludwig Shajowicz, quien hablaba con un tremendo acento, pero era un excelente profesor al que yo le debo mucho. Allí también comencé como directora con unas obras de Cervantes. Eran cosas pequeñas de teatro experimental, para un público reducido. Luego vino mi segundo padre en el teatro, Luis Alejandro Baralt, un hombre único como maestro y como ser humano, con él hice muchísimas obras. En realidad yo he tenido una larga carrera, he hecho entre doscientas a trescientas obras. Mi último trabajo fue *Lola* de Rafael V. Blanco en Teatro Avante, dirigida por Mario Ernesto Sánchez, eso fue en 1996, hace ya diez años.

Usted sale de Cuba en 1962 y se establece en Puerto Rico durante siete años. ¿Qué hizo allí?

En los siete años que viví en Puerto Rico sólo hice una obra. Era una pieza de Tennessee Williams. Casi toda mi estancia en la Isla fue enseñando teatro en el Colegio de Niñas Puertorriqueñas. Allí dirigí muchas obras. No recuerdo cuántas. Incluso ya después las escribía yo, muy mal escritas, pero las escribía para que las muchachitas, tenía 30 alumnas, pudieran desarrollarse. Estuve metida de lleno en ese colegio, inventé cosas... en realidad trabajaba muy duro. Mi vida ha estado tan llena de tremendas experiencias que yo debería publicar en un libro. Ya yo he escrito mis memorias, pero están ahí guardadas. Se las dejaré a Ramón González Cuevas que es uno de mis grandes amigos, como lo es Mario Martín, para ver si un día se publican.

Me gustaría que me hable más detalladamente sobre su labor en el teatro Universitario y en el de Güines.

Como ya te dije el Teatro Universitario fue fundamental en Cuba como lo fue Prometeo de Francisco Morín. Yo nunca trabajé con él, pero asistí a todas sus presentaciones. La etapa de Güines fue maravillosa. Yo viajaba a Güines en la mañana [unas 30 millas] y en la tarde tenía que estar en La Habana para las funciones de *Mujeres*. Todo ocurrió de manera casual. Fui con mi hermana Maruja a Güines a ver *La pasión*, ya era la época de Castro y estaban los milicianos por todas partes. Me pareció que aquel esfuerzo teatral necesitaba una dirección, así que fui a ver al cura y le dije que quería ayudar en la puesta sin cobrar nada. Allí me fui quedando, dando cla-

ses, preparando actores y montando obras. Las que destacaban en los teatros habaneros, yo las llevaba a Güines con actores locales. Allí hice con mucho cariño obras que dejaron huellas en ese municipio. Todo Güines iba a ver a mis obras.

Usted trabajó con Marta Llovio haciendo teatro infantil. Relátenos algo sobre esa experiencia.

Fue una etapa muy linda, pero muy difícil. Sufrimos mucho, nadie nos ayudaba. Nosotros dábamos clases a los niños y hacíamos obras que escribía yo misma, como *El perro callejero*, inventaba los personajes y las situaciones. En realidad hay muy pocos textos infantiles. Adaptamos cuentos para niños, como la *Caperucita roja*, donde el lobo no se come a la abuela, le hicimos cambios. En realidad casi no hay teatro para niños, y es una lástima porque es muy importante vincularlos con el teatro desde la más temprana edad.

Usted con 90 años va al teatro y es muy exigente con lo que ve en escena, además trabaja en comerciales y está activa. ¿Le gustaría volver a hacer teatro?

Claro que sí. Ojalá pudiera volver a los escenarios, yo todavía puedo hacerlo. Soy exigente, porque demando perfección, me gusta que las cosas queden bien hechas. Ahora estoy maravillada con *Dos hermanas y un piano* de Nilo Cruz que dirige Marcos Casanova, que es un magnífico director. También estoy enamorada de Jorge Hernández, que me parece un actor completísimo, que canta y que hizo un papel tremendo en *Un objeto de deseo* de Matías Montes Huidobro y recientemente estuvo con Pedrito Román en *La bella Otero*. Yo he vivido mucho y te puedo decir que el teatro es mi vida.

(noviembre de 2006)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, la admirada profesora nunca publicó sus memorias, ni se sabe qué ocurrió con ellas. Falleció en Miami en marzo del 2011, a los 94 años.

JUAN ROCA (director teatral)

El actor, productor y creador del grupo Havanafama es un hombre conversador, sabe lo que quiere y avanza por el camino trazado. Dice que su principal pasión es el teatro y desde niño, en su Caibarién natal, en Cuba, comenzó su larga y exitosa carrera. Con él hablamos de ese amor apasionado por el teatro.

¿Cómo se vincula con el teatro?

Vengo de una familia de tías y primos muy vinculados al arte y al teatro. En la actualidad mi prima Adela Prado es una de las instructoras más reconocidas en el Instituto Superior de Arte (ISA) y está muy relacionada con El Público, uno de los grupos de teatro más interesantes que hay en la Isla. De manera que comienzo desde muy niño. Siendo muy chico gané una beca para estudiar teatro, pero como estaba en primaria mi padre no me dejó ir a La Habana. Años después se hizo otra convocatoria y soy elegido de nuevo entre los participantes y en esa ocasión sí me traslado a la capital. Allí viví, estudié teatro y tuve la suerte de tener una de las mejores profesoras que ha habido en Cuba, Elvira Cervera. Luego, en 1980 me voy de Cuba durante el éxodo del Mariel, algo que fue un gran golpe emocional, pues llego sin familia y dejando en Cuba a mi hijo que era muy pequeño. Las cosas en Cuba se me estaban poniendo muy difíciles, yo estaba joven y decía lo que pensaba y eso me estaba causando serios problemas, incluso en mi carrera como actor.

¿Cómo surge Havanafama?

Havanafama comenzó como un divertimento, de una manera casual. Todos los años un grupo de cubanos residente en Los Angeles hacíamos una fiesta el 31 de diciembre. Alguien propuso organizar un espectáculo con cantantes, bailarines, pedacitos de *sketches* que escribía el dramaturgo Raúl de Cárdenas. Se preparó un programa para la ocasión, pero cuando todo estaba casi listo se canceló el local. Como lo teníamos montado, lo hicimos en casa de un amigo y fue muy bien acogido. Más tarde lo presentamos en un restaurante y fue la prensa local la que nos fue dando un nombre, y un sitio, pues escribían muy favorablemente sobre lo que estaban haciendo los cubanos. Eso nos fue poniendo en un compromiso con el público.

De manera que me inicio como director con esa revista artística y luego hago *Las muchachitas de la sagüesera* de Raúl de Cárdenas, alguien propuso el nombre de Havanafama y se quedó.

Havanafama ha llevado a escena varias obras de Raúl de Cárdenas. Háblenos un poco más de la relación con ese autor y su dramaturgia.

He producido y dirigido *El barrio de Colón*, *Se van las Capotes*, *Sucedió en La Habana* (que en algún momento pondré aquí) y la ya mencionada *Las muchachitas de la sagüesera*. Raúl es un gran amigo, al que le tengo un tremendo cariño. Es como mi hermano... pero lo respeto como escritor, porque creo que a través de su teatro costumbrista, Raúl rescata una forma de hacer teatro que de pronto parecía que empezaba a diluirse un poco. Es interesante como rescata ese estilo sin caer en la nostalgia. De hecho hay quienes nos dicen que ponemos muchas obras de Raúl de Cárdenas, y es cierto, pero Raúl ha sido como un angelito para Havanafama, porque cada vez que ponemos una obra suya hemos tenido mucho éxito. *Las muchachitas*... fue todo un acontecimiento en Los Angeles, y con esa obra se presentó por primera vez teatro en español en Las Vegas. Además, gracias a esa pieza se me acerca el productor venezolano Luis Medina y me propone hacer un programa radial, Historia de una canción, que se hacía en Miami. El programa se transmitía en todo los Estados Unidos y fue nominado para un Billboard Award. Ahora, aquí en Miami la tenemos en cartelera hace cuatro meses. Si todo eso pasa es porque el teatro de Raúl de Cárdenas funciona. Desde luego no estamos casados con Raúl. Hace poco tuvimos *El último bolero* de Cristina Rebull. Pero sí me gusta mucho el teatro de Raúl de Cárdenas.

Recientemente Havanafama se trasladó a Miami y ha alcanzado un sitio destacado en poco tiempo. ¿Por qué dejaron California y cómo han logrado penetrar el mercado y público de Miami?

Llevamos en Miami dos años y en realidad nos ha ido muy bien. Las razones por las que vine para Miami son, en parte, por problemas de salud, pues comencé a padecer una alergia muy fuerte a la polución que hay en Los Angeles. La otra razón es que me vi mucho tiempo lejos del mar. Ahora vivo en la playa y estoy junto al mar casi todo el tiempo de mi vida. Havanafama se ha consolidado

en Miami por las obras que presentamos y porque trabajamos mucho. Yo estoy contento con lo logrado y cada día trato de superarme a mí mismo, quiero que cada espectáculo que haga sea mejor que el anterior. Ahora tenemos nuestro propio espacio, Havanafama Teatro Estudio, y eso es algo muy importante, pues nos permite hacer lo que queremos, así como darle oportunidad a otras compañías e instituciones como el Instituto Cultural René Ariza (ICRA) para que hagan cosas en nuestra casa. Ahora bien, hay diferencia entre Los Angeles y Miami, aquí todo me ha sido más fácil. Yo he logrado en apenas dos años lo que en California me costó cinco. Desde luego no hay que olvidar la experiencia pasada. He llegado a Miami con la trayectoria de 23 años haciendo teatro en una ciudad donde la comunidad cubana es muy poca y con necesidades sociales diferentes. Miami es una ciudad más controlable y más interesada en el teatro que Los Angeles. Tengo la percepción de que en Miami el latino está más interesado en el espectáculo.

Cómo surgen los festivales de monólogo y háblenos del que está por iniciarse en febrero.

Nosotros tuvimos un teatrillo en Los Angeles donde presentábamos Noche bohemia. El público acudía con poemas, canciones y fragmentos de obras y se presentaban de una manera espontánea. Allí surgió la idea de hacer los festivales de monólogos. Era, como lo sigue siendo, un festival que no es competitivo, ni hace una preselección de los textos. Cada cual presenta su propuesta y ofrece su monólogo, desde luego, sabemos que eso tiene sus ventajas y sus desventajas, hay diferentes niveles, pero creo que eso también ayuda a diversificar el festival. Ahora comenzaremos en febrero con el VI Festival. Tenemos ya unos 20 actores y este año lo hemos hecho más organizado. Paralelamente tendremos dos talleres para los actores y para todo aquel que quiera participar a un precio muy módico. Posteriormente presentaremos *Jinetera* obra de Manuel Lorenzo Abdala, es un proyecto suyo que viene a nuestra casa. También haremos *La cenicienta en Hialeah* de Roberto Antínoo. En realidad buscamos ofrecer teatro para todos los públicos. Havanafama sigue adelante. Yo no vivo del teatro, pero el teatro me da vida, me da ganas de levantarme temprano y hacer teatro. El teatro me ha dado muchas alegrías y personalmente he hecho todo lo que he querido hacer.

(enero de 2007)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA: Havanafama se ha consolidado como un espacio teatral continuo y variado. Entre sus puestas más memorables se encuentran *Bernarda*, *La orgía* y *Dos viejos pánicos*. Ha cambiado de sede en varias ocasiones, pero ha sido consistente en su desempeño.

DANIEL FERNÁNDEZ (escritor y maestro)

Nuestro entrevistado en esta oportunidad es tal vez una de las figuras literarias más interesantes que residen en Miami. Su vida tiene amplios registros, desde estibador en los muelles, hasta preso político. Desde consultor de temas esotéricos, hasta crítico de música clásica. Desde profesor hasta especialista en plantas. En fin, todo un personaje.

Usted tuvo un programa en la televisión de tema esotérico, es un respetado crítico musical, escritor y dramaturgo, entre otras facetas interesantes. ¿Quién es Daniel Fernández?

Bueno, creo que hasta que nos morimos, uno es un proyecto, un ser que evoluciona y se desarrolla, y si bien en este momento puedo hacer o ser muchas cosas, quisiera que Dios me concediera tiempo para hacer y ser mucho más. Creo que soy un hombre de los que vamos en el bando que identificaba Martí como de «los que aman y fundan» en oposición a los «que odian y destruyen». Como dices, he sido astrólogo, actor, cartomántico y hasta mánager de un edificio en Virginia Gardens. En este momento escribo sobre música, literatura, plantas y ecología en El Nuevo Herald y soy profesor de Creación Literaria y de Diseño y Mantenimiento de Jardines en el Miami Dade College. También escribo novelas... Así que como mejor podría definirme ahora y aquí es como escritor y maestro.

Usted es autor de *La vida secreta de Truca Pérez* una novela muy perseguida por la policía política y finalmente desaparecida. Háblenos de esa novela y por qué hubo tanto ensañamiento con ella.

Fue una novela que terminé cuando tenía unos 25 años, muy breve, pero muy incisiva. Decidí escribirla sin miedo, a sabiendas de lo que podría costarme. Y definitivamente, me costó 4 años de cárcel, aunque no llegué a cumplirlos todos. Fui indultado al año y medio con la condición de que me fuera, y así lo hice, en 1979. La novela se hizo muy popular en las tertulias clandestinas, quizá por el desenfado con que se llamaba a las cosas por su nombre y una de las cosas que se llamaba por su nombre era a Castro: tirano. Uno más en la larga lista que había asolado a Cuba: «el enclave de la soledad, la

Usted ha sido distinguido con el Premio Emilia Bernal, por sus estudios e investigaciones sobre la escritora. ¿Qué significa haber recibido la distinción y el hecho de habérselo entregado en Miami?

El hecho mismo de recibir una distinción que lleva el nombre de la autora ya es para mí un gran honor. Que dicho premio me haya sido concedido por la Fundación Emilia Bernal y por la NACAE (Asociación Nacional de Educadores Cubano-Americanos), y en la ciudad de Miami, que viene a ser como el centro de convergencia de lo cubano en el exterior —un centro que existe gracias a la obra y al esfuerzo de tantos compatriotas a lo largo de tantos años— colma mis expectativas y me llena de satisfacción. El acto mismo de entrega del premio fue muy emotivo y recordaré siempre las circunstancias que lo rodearon, el afecto y la simpatía que me circundaban. Había allí colegas, amigos, familiares que de otro modo hubiera sido imposible reunir, pero también muchas otras personas cuyo interés por la obra de Emilia los atrajo a la ceremonia de premiación. En cierto modo, Miami es un microcosmos, un continente; una suerte de Nuevo Mundo o de Nueva América. Siempre que rezo pido con humildad lo mejor para este gran país, para nuestra pobre patria, y en particular para esta ciudad que nos resume. Viene a ser como una trinidad de mis mejores deseos.

(agosto de 2007)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, desde Filadelfia ha continuado la labor artística y cultural de Morelli. Realizó un congreso en homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda en su bicentenario y otro en reconocimiento a la obra y vida de Reinaldo Arenas. Su editorial La Gota de Agua sigue firme, y ha comenzado a editar la serie Cuadernos Monográficos.

ASELA TORRES (fotógrafa)

Prácticamente no hay espectáculo teatral que no haya sido fotografiado por Asela Torres. En una esquina de un escenario o al final del patio de butacas, la fotógrafa habanera ha ido captando en imágenes (entiéndase, testimoniando para un legado histórico), las huellas del exilio cubano y de aquellas figuras del espectáculo internacional que han visitado Miami. Lo mismo a Julio Iglesias que a Armando Manzanero. A Ana Margo y Mario Martín en el *Diario de Ana Frank* que a Teresa María Rojas en *Aire frío*. Incluso todos los festivales que Teatro Avante ha realizado por más de dos décadas y los programas organizados por la Sociedad Pro Arte Grateli han sido captados por el lente de Asela. Puestas memorables como *Corona de amor*, con Aurora Collazo y Evelio Taillacq, que tanto éxito tuvo en la ciudad. Figuras como Blanquita Amaro en *Cuba canta y baila* y Zenaida Manfugás ejecutando música de Lecuona, entre otros maestros cubanos.

Nacida en La Habana, la fotógrafa emprendió una carrera en una época en que no abundaban las mujeres dedicadas al oficio. Sus archivos son realmente impresionantes, los cuales, según dijo, donará oportunamente a la Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami.

Su trabajo lo ha mostrado en numerosas exposiciones personales y colectivas, como la de *Paisajes y Closeups* en la Gallery Burdine's Downtown (1981), *Dos siglos de Teatro Hispano en los Estados Unidos* en The Historical Museum of Southern Florida (1985) y por el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, que estuvo expuesta en Saint Thomas University, en Tallahassee, la capital del estado, en 1992, entre otras. Asela Torres, quien planea publicar un libro de su trabajo, rememora algunos episodios de su trayectoria y de su profesión.

¿Cómo fueron sus comienzos?

Al lado de mi casa vivía un señor que era maestro de fotografía, pero yo no lo sabía, hasta que un día lo vi trabajando «iluminando fotos», como se decía en aquel entonces. Eran fotos en blanco y negro y la técnica consistía en darles sepia y óleo transparente. Me preguntó si me gustaba y me invitó a aprender. Luego me descubrió

los secretos del cuarto oscuro y el revelado. Un día, con una cámara, una Argos C3 de la Kodak, me enseñó a tomar imágenes. Finalmente me llevó a un cumpleaños infantil y con su supervisión tomé las fotos. Así fueron mis inicios. La fotografía es un arte. Existen miles de fotógrafos, pero no todos son artistas, con eso hay que nacer.

¿Cómo se desarrolla su carrera cuando se independiza de su maestro?

Yo estudié en el Colegio Nacional del Fototécnico, pues quería tener mi título, mi certificado de fotógrafo profesional. Ya graduada pasé a trabajar en el Ten Cent de la calle Galiano. Mi madre con mucho esfuerzo me compró a plazos la que sería mi primera cámara, una Boilander, hecha en Alemania. Fue un regalo de cumpleaños y para mí resultó muy emocionante, porque se convertía en mi primera cámara profesional y porque sabía del tremendo esfuerzo económico que tenía que haber significado para mi madre comprármela. En aquella época era usual ver mujeres fotógrafas en los *night club* de La Habana, pero en bodas, bautizos y otros eventos sociales no era costumbre ver mujeres. En ese sentido fui de las primeras, aunque hay que señalar con orgullo que siempre Cuba ha sido un país que tuvo muchos privilegios, ventajas que no se tuvieron en otros países de Latinoamérica, lo que nos permitió avanzar más rápidamente en muchos renglones. Yo siempre cargaba con mi camarita y tiraba fotos en muchos espectáculos y a intérpretes como Frank Domínguez, Elena Burke y muchos otros. Ahí nació mi afición por tomar y guardar imágenes de obras de teatro y presentaciones públicas.

Usted sale de Cuba y se encuentra otra realidad, hasta que se establece en Miami. ¿Qué nos podría narrar sobre esa etapa?

Salgo de Cuba en 1968 para España y me encuentro un escenario donde la mujer estaba limitadísima y temí que no pudiera continuar con mi carrera. En Cuba habían sido muy difíciles los años después de 1959, donde todo comenzó a escasear, no había químicos para el revelado, papel, ni siquiera rollos. Recuerdo que en una ocasión conseguí diez rollos de unas cajas que habían caído al mar durante el trasiego. Ya en España logré tomar fotografías en bodas

y bautizos, pero me pagaban muy poco porque no tenía permiso de trabajo.

¿Cómo afecta (si cabe el término) la tecnología moderna digital a la fotografía tradicional?

El que conozca profundamente la fotografía tradicional, domina todos los pasos de un buen fotógrafo. Luego la tecnología digital hace el trabajo más fácil, pero no te cambiaría un film por una digital. La densidad que tiene un filme, no la tiene una digital. El éxito de la digital se logra en la computadora. En la cámara tradicional es el artista quien marca la pauta.

Usted ha tomado por muchos años imágenes de diversos eventos, ¿por qué lo ha hecho?

Por amor. Así de simple. Para el legado que podré dejar del trabajo de los exiliados cubanos. Gracias a una amiga, la actriz Aurora Collazo, comencé a tomar fotos de las obras en Teatro Las Máscaras. Son siempre imágenes en acción, no se está posando para la foto. Yo he tenido la dicha de haber recogido la época de oro del teatro cubano en Miami, que fue entre el setenta y el ochenta. Entre ellas se hicieron *La malquerida*, *Vidas privadas*, *El super*, *Santa Camila de La Habana Vieja*, *La tía de Carlos*, *Aire frío*, *Las niñas ricas de Camagüey*, *Un tranvía llamado Deseo*, *La Chunga*, *María Antonia*, *La noche de los asesinos* y muchísimas más. Mis archivos hablan de la labor de los cubanos que abandonaron su tierra para comenzar de cero, pero siempre llevando consigo su patria y su arte. Soy una cronista visual del exilio cubano, por eso fotografio todo lo que puedo, porque estoy captando el rostro de los exiliados.

(enero de 2008)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA: El libro no ha aparecido, pero Asela sigue incrementando sus archivos con imágenes de las distintas puestas, desde luego, ha asimilado la fotografía digital. El Festival Internacional de Teatro Hispano exhibe casi todos los años, una selección de sus fotografías.

ROSENDO ROSELL (actor y libretista)

De este cronista, escritor, actor, locutor, compositor de memorables temas musicales como *Calculadora* y animador de espectáculos, se puede decir que es una figura integral, polifacética y única en el panorama del arte cubano.

Rosendo Rosell, que estará cumpliendo 90 años el próximo junio, mantiene una mente lúcida, algo que es admirable (y envidiable), conservando también el don de la oportunidad, acudiendo con brillantes y chispeantes salidas. Le pregunto: ¿Ha vivido usted mucho? No lo suficiente, responde. Luego indago: Cuando mira al pasado ¿puede decir la frase popular «que me quiten lo bailado»? Su inmediata contestación: No, porque yo quiero seguir bailando. Al tomarle una foto le digo: Maestro, ya voy a apretar el botón. Su réplica fue: Aprieta el botón, no la rosa.... y así sucesivamente, a lo largo de una entrevista de más de una hora. Para el animador el humor «es una expansión del espíritu que desahoga los pesares que se puedan tener. El humor ve las cosas desde diferentes puntos como las ve la mayoría de las personas. Lo contrario a la lógica, buscar lo ilógico, ése es el sentido del humor».

Nacido en Placetas, Las Villas, Cuba, en 1908, forma parte de una época floreciente y dura, pero de grandes avances tecnológicos. Creció con la radio, vio nacer la televisión, floreció en el cine, donde hizo muchas películas, tanto en su Isla natal como en México. Rosendo Rosell es, para citar el memorable título de un espacio televisivo que conducía Rafael Orizondo: «nuestro orgullo».

Usted es fruto de una época donde era necesario ser polifacético para poder sobrevivir. ¿Las circunstancias lo hicieron así, o lo es usted por naturaleza?

Yo nací así. A los 14 años era apartador de tabaco en mi pueblo natal. Luego fui lector de la escogida durante esa etapa, leyendo seis horas diarias. Recuerdo que era media hora de periódico, luego novelas y así sucesivamente. Eso me ayudó mucho. En la escuela yo hacía obras de teatro. Una de ellas fue *Blancanieves y sus siete salvajes*, que llegué a escenificar. Fueron tiempos difíciles, pero me ayudaron en mi formación. En la época en que yo trabajaba en el Central San José limpiando pailas, me fui formando, estudiando

literatura. Entre paila y paila leía al Arcipreste de Hita, a Cervantes. Eran libros de la pequeña biblioteca de mi padre. Yo me he pasado toda mi vida leyendo, todavía lo sigo haciendo. También componía cantos populares, sacaba parodias, canté tangos en la época de su mayor esplendor. De cualquier manera lo importante es el talento natural, cuando se tiene, las cosas resultan más fáciles.

Le admiro enormemente esa capacidad de desdoblar su figura en múltiples facetas. Háblenos un poco de su etapa como actor y locutor.

Yo nunca estudié actuación, lo mío fue todo muy natural. A mi pueblo llegó una compañía de dramas y comedias, que traía a una bailarina que le llamaban La Eléctrica. ¡Un tronco de mujer! Le dije a mi padre que me marchaba del pueblo, que me iba camino del arte, pero en realidad me iba detrás de unas tremendas piernas. En aquella época yo era un muchacho fuerte, alegre, con una inteligencia clara y una percepción tremenda para resolver rápido las situaciones. Luego, cuando llego a La Habana comencé a abrirme paso en lo que se presentaba. Trabajé en la tienda El Encanto, hice teatro, recuerdo a una negra que se llamaba Clarita que decía que yo era un actor con caché y aché. Fui animador y director de los shows de los periódicos Excelsior y Prensa Libre de La Habana. Subía a un escenario y me decían llena tres, cinco, diez minutos y yo mantenía al público entretenido, riendo, disfrutando por el tiempo que fuera necesario. Me metí de lleno en la radio, hice los episodios de Chan Li Po de Félix B. Caignet, que después realizó *El derecho de nacer*. Fui también locutor de los Noticieros Relámpagos de la radioemisora C.O.C.O. durante la Segunda Guerra Mundial. Trabajé en el cabaret Edén Concert, el antecesor del famoso Tropicana, allí fui locutor y animador. Así fui ascendiendo, la popularidad me llevó a hacer cine. He tenido una carrera sólida y exitosa. Reconozco que además de facultades e inspiración, había que tener suerte. Yo siempre tuve suerte. Cuando escribía un libreto con Albariño marcábamos dónde se iba a reír el público. Algunos decían, cómo puedes saber dónde se reirá la gente, yo les decía. Si yo me río, que soy el que lo escribo, es porque es cómico.

Los años de exilio. ¿Ha sido una etapa difícil para usted?

Yo nunca pensé en irme de Cuba. Allí dejé media vida. Nunca pensé tener que irme de mi patria. Desde que salí de Cuba he vivido en Miami, porque es lo más próximo a la Isla y lo que más se le parece. Aquí también he tenido el respaldo de los exiliados. Llevo 47 años escribiendo Mundo de Estrellas, dos columnas semanales en Diario Las Américas gracias al Dr. Horacio Aguirre. Con Fernando Albuerne, al que yo bauticé como La voz más linda de Oriente, hicimos presentaciones en Nueva York, Boston, Tampa, Chicago y Los Angeles. Juntos hicimos Noche Cubana en Madrid, Buenos Aires, Santiago de Chile y otras plazas importantes. En Miami abrimos el primer teatro cubano con Federico Piñero. Fue una época difícil. Yo caminaba por las calles de noche, sin saber qué hacer, ni a dónde dirigirme, ni qué organizar para poder mantener a mi familia. Yo era una figura muy popular y me tuve que ir de Cuba escondido, sin poder sacar nada. Así de dura, aunque también de premios y reconocimientos ha sido mi vida y la de los cubanos exiliados. Pero te digo algo: es muy difícil hacerse la idea de terminar la vida fuera de su propio país.

Se está organizando un homenaje por su 90 cumpleaños. Háblenos de ese evento.

Alguien me propuso despedirme en el teatro, a lo grande. Me pareció una buena idea y se ha organizado un encuentro de humor y música, para el día 1 de junio en el Miami Dade County Auditorium, rodeado de amigos, admiradores y del pueblo cubano del exilio. Creo que va a ser un encuentro muy bonito para recordar todos juntos... como mi frase favorita: ¡Qué bonito, pero qué bonito es recordar!

Usted escribe los jueves y domingos una columna en Diario Las Américas sobre espectáculo. Me dicen que va a dejar de publicarla.

Desde septiembre de 1961 estoy escribiéndola. En ella he contado la historia del exilio cubano y de los momentos brillantes del arte en Cuba. Esas crónicas están recogidas en cinco tomos de *Vida y milagros de la farándula de Cuba*. Pero ya es hora de dejarla. Yo pensaba irme diluyendo poco a poco y terminar a mitad de año ese compromiso de escribir los jueves y domingo en Diario Las Américas, periódico que yo quiero mucho y que me abrió las puertas cuando

llegué aquí. Yo hablé con Helen Aguirre y le dije que quería quitarme esa responsabilidad, pues a veces no duermo, porque me desvelo pensando en una fecha o en lo que voy a escribir. Creo que con el homenaje, también termina mi ciclo en el Diario.

(marzo de 2008)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, el gran humorista mantuvo hasta su muerte, ocurrida en octubre del 2010, a los 92 años, su columna en Diario Las Américas.

CRISTINA REBULL (cantante y dramaturga)

Compositora, actriz, intérprete de voz muy personal y dramaturga, Cristina Rebull, se entrega de una manera total y abierta lo mismo en un concierto, como el que recientemente ofreció en el Teatro Manuel Artime, que cuando se vuelca en el teatro con sus propias piezas. Y también cuando concede una entrevista. Cristina es energía y esa vitalidad pegajosa la percibe el público como una fuerza positiva, y la disfruta.

La carrera de la Rebull se inició en Matanzas, su ciudad natal, luego prosiguió en La Habana y se ha consolidado en el exilio, fundamentalmente en Miami donde reside. Su trayectoria habla del 3er. Lugar del Festival Internacional de la Canción OTI en Asunción, Paraguay. Fue finalista del Primer Concurso Nacional de Dramaturgia Virgilio Piñera por su obra *Frijoles colorados*. Su voz se ha escuchado en escenarios de Buenos Aires, Montevideo, Quito, Sucre, Barcelona, San Juan y Nueva York. Tiene un público fiel que la sigue en sus dos vertientes artísticas, la música y el teatro. Sobre estos temas conversamos con ella.

Cuéntanos tus impresiones del concierto que recientemente ofreciste en el Teatro Manuel Artime.

Para mí fue muy emocionante la respuesta del público y que estuvieran allí figuras como Olga Guillot, Roberto Lozano, Meme Solís, Marisela Verena y Mario Ernesto Sánchez, entre otros tantos. Pero particularmente por el calor del público, que me recibió con un aplauso abrasador, que me dio toda la oportunidad de sentirme relajada y poder decir: no hay apuros, la noche es enteramente de ustedes. Canté disfrutando cada nota, cada texto, la poesía que de ellos emana, entregándome a un show donde sólo hubo que seguir la cadena emocional que reclamaba el espectáculo. Estoy realmente muy contenta.

Generalmente tus conciertos son muy dramáticos. ¿Cómo armonizas lo teatral con lo musical?

Para mí la canción es una pequeña pieza dramática donde el artista tiene apenas dos o tres minutos para defenderla. En ese corto pero intenso tiempo hay que convencer y hacer triunfar el objetivo de ese

personaje que vive desesperado porque su verdad interior sea escuchada. Después de todo es angustioso y el artista tiene la gran responsabilidad de prestar su energía para que el personaje se defienda en ese par de minutos. Piénsalo bien, el personaje que vive en la canción, igual que los personajes que viven dentro de una obra dramática, tienen que esperar que alguien los escoja para poder contar su historia. Por otra parte, cada canción tiene siempre su misma y repetida historia, por eso hay que tratar de hacerla diferente cada vez, para que la palabra convenza y vaya más allá de una simple bella melodía que alguien recuerda. Pero dentro del drama también está la comedia. La trova tradicional cubana está llena de travesuras como esa que dice... «Ay Aurora... que sufra mucho, pero que no muera... Ay Aurora yo te quiero todavía».

Durante el concierto hiciste una conmovedora simbiosis con tangos y textos de Lorca, uno es un género musical popular y muy latinoamericano, mientras que el otro pertenece a un contexto andaluz y muy español. ¿Qué te motivó esa fusión?

Quizás el silencio de la angustia y la pena que los une. Ese fue un momento escénico que disfruté profundamente. Fue el acento teatral de la noche. Ambos, Tango y Lorca caminaron juntos de la mano por unos siete minutos. Después, cada uno siguió su rumbo, a refugiarse en su verdadero origen... El tango hace mover el alma... ¿Acaso Federico no?

Has afirmado que te sientes muy bien como dramaturga. Háblanos de tu teatro, de las temáticas que lo motiva.

Es cierto, me encanta el teatro y me identifico más con la comedia y el absurdo. Me gusta trabajar la pieza con minuciosidad y elaborar sobre la historia y los personajes. Mi teatro está concebido casi siempre para dos actores, creo que la excepción fue *Esperando a mamá*, que tiene seis actores, lo que lo convierte en una «irregularidad» en mi dramaturgia. Disfruto adentrarme en el tema de la soledad, el desgarramiento familiar, el exilio; no sólo el político, sino el del alma, ese que se lleva por dentro y que muchos lo llevan en Miami. Algunos viven a unas pocas cuadras unos de otros y nunca se ven. Eso para mí es una forma de exilio, por eso es importante pararse y abrazar al que se tiene al lado y decirle que lo quieres, porque no se puede esperar al otro día.

¿En qué proyectos trabajas?

Estoy trabajando en un CD que lleva por nombre *Fugitivo y Eterno*. Como dice Dulce María Loynaz en su poema *Tiempo*, «...quién pudiera como el río ser fugitivo eterno, partir, llegar, pasar siempre y ser siempre el río fresco...». Fugitivos y eternos son los sueños, el universo, los sonidos, el amor, el tiempo. En mi vertiente como dramaturga terminé una comedia especialmente escrita para las excelentes actrices Ana Viña y Zulema Cruz. Sé que ellas harán su magia acostumbrada y nos divertiremos mucho en el proceso de montaje. Es una especie de juguete del absurdo que aborda el tema de la soledad en la tercera edad. No obstante, te repito, es una comedia y los que han leído algunas de sus escenas me han regalado unas buenas carcajadas. Se llama *Llévame a las Islas Griegas* y quiero estrenarla a finales de este año. También preparo un material que me ha pedido el grupo Retablo de New York para incluirlo en su próxima temporada, bajo la dirección de Gabriel Garcés, quien hizo mi pieza *Frijoles colorados*, una maravillosa, inteligente y bien pensada puesta en escena, en junio del año pasado. En realidad estoy en una etapa de mi vida muy plena y creativa. Estoy en paz y he tocado puerto dentro de mí misma. He vuelto al estudio del piano y eso alivia muchas de las callejuelas pendientes de mi espíritu. He puesto en práctica algunos presupuestos humanos que sólo alcanzaba a saber que existían y cada vez disfruto más de las bondades que ofrece el silencio. Llegué a este país con el pecho vacío... todo lo había dejado en Cuba... Hoy te puedo decir que mi zurrón está lleno de milagros, renacimientos y un ejército incondicional de ángeles que me protegen y no me abandonan.

(abril de 2008)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, la actriz y cantante ha desarrollado una labor en Teatro Prometeo como instructora, escribiendo y llevando a escenas sus obras y ofreciendo conciertos, destacando la serie *Con ciertas mujeres*, un espacio musical de creación femenina.

ODETTE ALONSO (escritora)

Algunos cubanos residentes en México señalan que es un país difícil para abrirse paso y lograr sus objetivos. Sin embargo hay quienes con perseverancia han alcanzado sus metas. Pienso que en ese grupo podría encontrarse la escritora Odette Alonso, quien ha logrado echar raíces y llevar a cabo sus proyectos como poeta, narradora, ensayista y promotora literaria. En su cotidianidad se desempeña como editora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Odette Alonso nació en Santiago de Cuba y desde 1992 reside en México. En la Universidad de Oriente, en su país natal, recibió el título de Licenciada en Filología. Su obra poética incluye *Enigma de la sed* (Santiago de Cuba, 1989), *Historias para el desayuno* (Holguín, 1989), *Palabra del que vuelve* (La Habana, 1996), *Insomnios en la noche del espejo* (México, 2000), *Cuando la lluvia cesa* (Madrid, 2003) y *El levisimo ruido de sus pasos* (Barcelona, 2005). Como narradora ha publicado el libro de relatos *Con la boca abierta* (Editorial Odisea, Madrid 2006).

Es compiladora de la antología *Las cuatro puntas del pañuelo. Poetas cubanos del exilio y la diáspora*, proyecto que obtuvo uno de los Premios 2003 de Cuban Artists Fund (Nueva York). Como mujer atenta a su tiempo y la realidad de su país, dirige *Parque del Ajedrez*, un blog de actualidad y comentarios. Sobre su obra y otros aspectos conversamos con ella.

Eres fundamentalmente poeta. Háblanos un poco de tu poesía: motivaciones, simbologías, referencias. Aquello que consideres contribuya a poner en contexto tu labor como escritora.

La poesía es para mí un modo de expresión. Hay cosas que sólo puedo decir de esa manera y a veces, hasta mi forma de pensar lo más cotidiano está regida por un aliento y un ritmo poéticos. Esa impronta esencial está presente también en mi narrativa, aunque ésta sea otra forma de expresión, distinta. Por lo tanto mis motivaciones suelen partir de lo más cotidiano y a veces aparentemente trivial, hasta alcanzar registros y referentes simbólicos clásicos o universales. Soy tan exigente conmigo misma, que mi trabajo con el

ROLANDO MORENO (director teatral)

De los teatristas cubanos en Miami, uno de los que más asiduamente está presentando nuevos proyectos es Rolando Moreno. Escenógrafo de primera y hábil director, ya sea proponiendo una obra de los clásicos, de un contemporáneo o de su propia autoría, Moreno no descansa en su afán de hacer buen teatro en Miami. Y lo logra plenamente.

¿Cómo se inicia tu relación con el teatro?

Profesionalmente se inicia en Cuba en 1961. El gobierno promovía la cultura con fines propagandísticos y la flor y nata de la intelectualidad de izquierda vacacionaba gratis en La Habana. Corre-corre, despilfarro y proyectos faraónicos eran ya la tónica dominante y se intentaba llevar teatro hasta el último confín de la Isla, pero como no es lo mismo cortar caña que hacer arte, escaseaban los «obreros de la cultura». Yo era un adolescente sin mucho que hacer con mi tiempo mientras mi padre tramitaba la salida definitiva del país de toda la familia. Me inscribí en un curso sobre diseño teatral próximo a comenzar en la Biblioteca Nacional. Mi padre muere en un accidente poco tiempo después, los planes de emigrar se aplazan, y a mí me contratan como diseñador del recién creado Teatro Lírico Nacional que tendría su sede permanente en el García Lorca, nuevo nombre que le pusieron al histórico teatro del Centro Gallego que acababan de confiscar y del cual desalojaron sin ningún miramiento a la compañía de Leopoldo Fernández. El vodevil de Trespatines era un espectáculo enormemente popular. Montado a todo meter, se presentaba diariamente después de la proyección de una película de moda. El show se renovaba constantemente según la mejor tradición del ya desaparecido teatro de variedades. Tenía figuras de primer orden, un cuerpo de baile numeroso y bien vestido y una orquesta en vivo. Despampanantes coristas en bikini a veces simulaban ser estatuas de carne bañadas por surtidores de agua que coqueteaban con el kitsch sin el menor recato. Un joven apuesto y melencólico, muy popular entre las pepillas, era el solista de un trío de baile, le decían Pototico, diminutivo cariñoso heredado de su padre, el mítico comediante Leopoldo Pototo Trespatines Fernández. Pues sí, señor, debuté por todo lo

alto como diseñador en aquel coliseo que según un cronista del periódico revolución: «ahora, devuelto al pueblo recobrará su perdido esplendor». Durante meses trabajé con entusiasmo en la creación de un palacio parisino, un jardín encantado y la réplica del Maxim, además de lujosos trajes de soirée para que Rosita Fornés deslumbrara a los habaneros de entonces con su inolvidable *Viuda alegre*. Yo no podía creerlo.

¿Qué es para ti el teatro?

Fascinación. Fascinación por el teatro y por el mundo del espectáculo en general. Los recuerdos más felices de mi niñez tienen que ver con las funciones que presencié del circo Ringling, los musicales sobre hielo de Sonja Henie en el Teatro Blanquita, los carnavales habaneros, un señor en malla y pantalones bombachos enamorando a una monjita vestida de blanco, mi primer *Tenorio*. En mi barrio vivía una señora chiflada por el teatro, se llamaba Ester, y estaba casada con un americano adinerado con el que tuvo una hija, Estercita, rubia y de ojos azules. Ester vivía convencida de que la muchachita había venido al mundo predestinada al estrellato y cegada por su amor de madre construyó para ella un teatro en el sótano de su casa con todo y telón de boca. Yo tenía seis o siete años cuando Ester montó *Las aceitunas* de Lope de Rueda y a mí me tocó interpretar un campesino. Después de un largo intermedio para que la niña se cambiara de vestuario la velada concluyó con la *Muerte del cisne* bailada en punta por Estercita acompañada por la música de un tocadiscos portátil. Esta cubana soñadora fue sin proponérselo una pionera doméstica de los populares teatros de bolsillo que proliferaron en La Habana años después y donde con alarmante frecuencia presencié montajes no muy superiores a *Las aceitunas* de Ester.

Acabas de dirigir *Lorca con un vestido verde* de Nilo Cruz, en una versión extraordinaria. Cuando decides montar una obra ¿cuál es el proceso a seguir?

El proceso comienza con el texto, por supuesto, sin un buen texto de nada vale intentar el esfuerzo. Luego viene el trabajo de dramaturgia que consiste en fundamentar la obra y adaptarla a las posibilidades de una puesta en escena. Las compañías teatrales privadas se mueven dentro de un marco de limitaciones y dificultades de

todo tipo, económicas, técnicas, humanas, y mi reto como director es convertir cada obstáculo en un acto de creación. Desde luego, procuro reunir un elenco lo más competente posible. Y comienzo los ensayos, meses de trabajo agotador que paradójicamente todos asumimos como una gran fiesta, para la mente y el espíritu. Por último, lo más importante, el público. Sin público no hay teatro. Si la gente no se interesa ni paga por ver nuestro trabajo todo el esfuerzo se derrumba, se hace incosteable, y se acaba la fiesta. Y no, amigo Luis, yo no decido montar una obra: si acaso, puedo darme ese gusto una vez al año cuando funciono como productor de mi organización no lucrativa Maroma Players y siempre termino perdiendo hasta la camisa. El resto del tiempo me uno a mis compañeros teatreros que funcionamos un poco como meretrices de lujo esperando para ejercer el oficio la llamada telefónica del cliente que solicite nuestros servicios. Pido perdón a ti y a tus lectores por recurrir al cinismo para no ver el panorama desolador del teatro hispano en una ciudad de emigrantes sin tiempo para los placeres del espíritu y lo inconcebible: ¡nativos hostiles a aprender nuestra lengua! Lo siento, no pienso perder mi optimismo.

¿Cuál ha sido tu experiencia más placentera (y la más desagradable, si la hubiera) frente a una obra? ¿Tienes alguna anécdota al respecto?

Una experiencia placentera, eso debe ser en teoría ese tiempo de regocijo entre actores y espectadores que es la esencia del teatro. Siempre que me enfrente a un nuevo montaje mi objetivo es como el de todo creador producir placer a través de la belleza, pero como el teatro es un arte colectivo, y lo que sucede en escena después de abierto el telón está más allá de mis buenas intenciones, a veces el júbilo se vuelve dolor en esas representaciones donde ocurre todo lo que no debió ocurrir. Para colmo, al final de la catástrofe, nunca faltan espectadores entusiastas o amigos consoladores que se acercan a felicitar-me. Y yo me muero de vergüenza.

Cuando te llamé para esta entrevista me dijiste que estabas ensayando. ¿En qué nuevo proyecto trabajas?

Estoy ensayando *El médico a palos*, la deliciosa farsa de Molière, con un elenco de lujo que incluye entre otros a Mario Martín, Marcos Casanova, Jorge Hernández y Vivian Ruiz. Será una fiesta para

divertirnos todos, público y actores, con un guiño especial pues los personajes remedan algunos arquetipos del vernáculo cubano como el «negrito», el «gallego» y la «mulata». Estrenaremos el 10 de octubre en el Teatro Ocho. Yo sé que tú, Luis, no te pierdes un estreno, pero aprovecho esta entrevista que tanto te agradezco para invitar a tus lectores. Para terminar, me gustaría enviar un aplauso simbólico, como testimonio de mi admiración, a cada uno de los integrantes de esa tribu heroica de apasionados artistas cubanos compulsivamente enamorados de la escena.

(agosto de 2008)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, Moreno ha seguido participando en el desarrollo del teatro en Miami, tanto como director, como escenógrafo. Fueron muy exitosos los estrenos de *Sin vas a comer espera por Virgilio* de José Milián, su versión de *Aura*, basada en el texto de Carlos Fuentes y *Alguien quiere decir una oración* de José Abreu Felipe.

EDDY DÍAZ SOUZA (director teatral y escritor)

Cuando las respuestas que ofrece un entrevistado son tan puntuales, se hacen innecesarias las largas introducciones. Este es el caso Eddy Díaz Souza (Jaruco, Cuba, 1965), quien desde niño se ha dedicado al arte y la creación. Tras cosechar éxitos en Cuba, sale en 1991 a Venezuela, donde de inmediato comienza a recibir reconocimientos, como el Premio Fundarte de Literatura Infantil, por su libro *Bernardino Soñador y la cafetera mágica*. Ya en Miami, donde reside en la actualidad, el nombre de Eddy Díaz Souza, ha alcanzado un sitial importante en los escenarios locales.

Parte de tu trabajo está dirigido al público infantil y juvenil. ¿Qué te ha llevado a escribir ese tipo de literatura y cómo definirías las «reglas» de escribir para menores?

Comencé a escribir desde temprana edad. A los diez años ya fusionaba o interrumpía mis apuntes de materias escolares para darle espacio a mis narraciones y escritos poéticos. Tenía una fantasía desbordante que lograba comunicar a través del juego, la escritura creativa y la representación escénica. Esa primera etapa marcó profundamente mi vocación literaria y artística. Creo que escribo para niños porque nunca me interesó desligarme de aquella primera fuente, porque entendí la manera en que se construían las historias en la infancia y ello me sirvió luego como táctica para el desarrollo de mi discurso literario, y también como recurso aplicable a la escena. Entender la infancia no es igual a escribir desde esa perspectiva ni implica aferrarse a una entelequia, a un niño que fuimos o que nos inventamos. Los tiempos cambian. Yo jugué con botellas de vidrio y papalotes de papel de China; los niños de hoy, los niños digitales, se distraen con otras tecnologías. Han cambiado sus relaciones con los adultos y con el mundo circundante, sus juegos y juguetes, pero la fantasía aún sigue siendo parte esencial de esta etapa. Nada mejor para demostrarlo que el éxito editorial de la serie *Harry Potter*, de la novelista británica J. K. Rowling. Escribir para el público infantil implica exigirse tanto o más que si se escribiera para adultos. Un autor para niños debería pensar que su artefacto literario debe tener misterio, encanto, interés... ser tan atractivo y divertido como el mejor de los juguetes. Esa es la regla.

¿A quiénes consideras de los más representativos exponentes de la literatura infantil de la Isla y el exilio?

Cuando me asomé a la zona de la literatura infantil cubana ya había importantes autores y aportes, comenzando por nuestro primer gran exponente, José Martí (1853-1895), autor del poemario *Ismaelillo* (1882) y de la revista *La Edad de Oro* (1889), entre otros textos para niños y jóvenes. En una extensa lista de creadores cubanos, dentro y fuera de la Isla, no deberían faltar nunca nombres como Dora Alonso (1910-2001), que nos legó a Pelusín, uno de los personajes más arraigados de nuestro teatro de títeres, y también las novelas *El cochero azul* y *El valle de la pájara pinta*. Hilda Perera, que desde joven me impresionó con sus *Cuentos de Apolo*. Nersys Felipe, autora de *Cuentos de Guane* y *Román Elé*. Julia Calzadilla con *Los chichiricú del charco de la Jicara*. Son importantes para mí, igualmente, Mirta Aguirre (1912-1980), Excilia Saldaña (1946-1999), David Chericacán (1940-2002), Antonio Orlando Rodríguez, José Antonio Gutiérrez, Joel Franz Rosell, Luis Cabrera Delgado, Ivette Vian, Chely Lima, Daína Chaviano... y entre los dramaturgos que se han acercado a los niños con sus obras, Gerardo Fullea León, Salvador Lemis y Norge Espinosa Mendoza. Podría continuar la enumeración de autores y títulos tan importantes como los mencionados, pero no dispongo de suficiente espacio aquí para ese ejercicio.

En los últimos tiempos has realizado trabajos como director, en lecturas dramatizadas y puestas en escena. Háblanos de esas labores y de los próximos proyectos.

Mi aprecio por las lecturas dramatizadas se lo debo, en buena parte, a la actriz Laura Zerra, quien desarrolló en Venezuela una serie de programas, con el propósito de difundir la dramaturgia latinoamericana. En aquellas primeras lecturas —en las que había una propuesta de movimientos, elementos de vestuario y utilería, y un esbozo escenográfico— asumimos textos como *La palangana*, de Raúl de Cárdenas, *Gas en los poros*, de Matías Montes Huidobro y *Juego de damas*, de Julio Matas, entre otros. Por eso me conquistó inmediatamente el proyecto del Instituto Cultural René Ariza, enfrascado en la tarea de proyectar la dramaturgia de autores cubanos en el exilio, desde los escenarios de la ciudad de Miami. Al Instituto agradezco la invitación a dirigir dos obras muy especiales para mí: *Las vidas*

del gato, intensa historia de la autoría de Pedro Monge Rafuls, con las memorables actuaciones de Yvonne López Arenal y Orlando Varona; y, luego, *Una rosa para Catalina Lasa*, (re)construcción poética de Rosa Ileana Boudet, que me indujo a elaborar una minuciosa cadena de imágenes. Tiempo después fui invitado por Ollantay Center for the Arts a dictar un taller de dramaturgia, enfocado en la modalidad teatral para niños y jóvenes. También dirigí, por esa época, la pieza de Monge Rafuls, *Soldados somos y a la guerra vamos*, que se presentó en el I Festival de Teatro Cubano en un Acto, cuya puesta hizo posible la nominación del actor Arturo Castro a los Premios ACE de este año. Mi temporada en Nueva York finalizó con la sorpresa, muy emotiva, de la lectura dramatizada de mi obra *Algo cayó del cielo*, dirigida por Mariana Buoninconti para el programa anual de Teatro Leído del Centro Ollantay. En la actualidad tengo varios proyectos, pero la mayor parte de mi tiempo lo dedico a Artefactus teatro, que nació desde un blog y es hoy una propuesta cultural, avocada a la difusión del teatro en Miami, a la investigación y a la formulación de puestas teatrales. Es un proyecto bien ambicioso que irá creciendo, en la medida en que vayamos insertándonos en la comunidad local.

Además de teatro escribes cuento y poesía. Háblanos de tu obra.

De joven me atreví a escribir poesía y, aunque recibí algún que otro premio y algunos elogios, preferí dedicarme finalmente a la narrativa y al teatro. En 1984 obtuve una mención con un cuento para niños que causó bastante revuelo. *Papá y yo*, como se titula, fue considerada una historia «subversiva». Allí trataba sobre la relación entre un niño y su padre, un hombre que mientras avanza hacia la muerte va construyendo un universo mágico, real y poético para dejarlo en herencia a su hijo. El jurado hizo su lectura «política» y decidió retirarle el premio. Por suerte, ni censura ni censores me amilanaron y continué escribiendo cuentos y teatro para niños. En ese mismo año recibí una mención de narrativa del Concurso UNEAC, premios de dramaturgia en 1985 y 1986, y el Premio La Edad de Oro (1989) por mi libro *Cuentos de brujas*, compartido con *El país de dragones* de Daína Chaviano. En el año 1991 me establezco en Venezuela y continúo mi actividad literaria y teatral para niños y adultos. Allí nacen otras historias, algunas recogidas en los libros *40 autores en busca de un niño* y *Teatro para niños: dos obras*.

¿Cómo ves en sentido general del teatro cubano en los Estados Unidos y qué visión tienes en particular del que se hace en Miami?

Miami es la ciudad donde más teatro cubano he podido ver. En Nueva York también aprecié algunas puestas, pero no tengo suficientes elementos como para emitir un juicio de valor. En ambas ciudades creo que es importante, en principio, la labor de las instituciones, legitimadoras e impulsoras de la actividad teatral, como Ollantay Center for the Arts en Nueva York y el Instituto Cultural René Ariza, el Centro Cultural Español, el Centro Literario de La Florida, la Colección de la Herencia Cubanay el Archivo de Teatro Cubano en Miami, por citar las de mayor actividad en estos últimos años. Importantes asimismo, para la ciudad y para los profesionales del sector, el Festival Internacional de Teatro, organizado por el colectivo Avante, y el Festival Latinoamericano del Monólogo, con nueve ediciones lideradas por Havanafama, festival donde presentaré el espectáculo *Pase adelante, si quiere*, el primer texto del dramaturgo cubano Pedro Monge Rafuls que tendrá una puesta en escena en esta ciudad, una ciudad que crece y se explora, como el teatro que actualmente estamos produciendo. En estos dos últimos años han surgido nuevas agrupaciones, se han sumado nuevos directores, otras estéticas... se han diversificado las propuestas y el panorama es muy alentador, aunque los resultados se resienten ante la improvisación y la ausencia de equipos profesionales que contribuyan a los procesos creativos y montajes desde sus respectivas áreas.

(febrero de 2010)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, Díaz Souza abrió Artefactus Teatro, en el sur de Miami, donde mantiene una activa programación enfocada en teatro de autor y en eventos para los niños, a través de la Fundación Cuatrogatos.

narrativa, por su propia razón de ser, lo catártico pasa a un segundo plano.

En *La patria es una naranja*, ese largo, intenso y desgarrado libro de poesía, veo como en *Un ciervo herido*, precisamente eso, a un ser herido. ¿Logras a través de la literatura reponerte de los golpes de la vida?

La literatura más bien –creo yo– es un producto social, de consumo, como otros –aunque la literatura que nos ocupa no tenga muchos consumidores–. Esto no niega que en ocasiones esté concebida a partir de grandes dolores, ni tampoco que sea una razón existencial obsesionante, un arte difícil que, como todas las artes, le agradece sobre todo al oficio.

Llevas en México 15 años, donde, pienso, tal vez una esquina, un espacio, los consideres ya algo «tuyo». ¿Cómo enfocas tu vida en México?

Dieciséis. No, no considero nada «mío». Y mi vida en México creo que se podría resumir con aquel verso del peruano genial: «La soledad, la lluvia, los caminos».

Hay una literatura cubana en el exilio que el castrismo pretende desconocer. ¿Cómo valoras la literatura cubana en el exilio?

Uno de los grandes problemas de la mayoría de los escritores cubanos que viven y hacen su vida literaria en la Isla, es que reciben premios que no existen, tienen lectores que no existen, y en fin, reconocimientos que no existen. Todo es ficticio. Fatal. Ciertamente, el castrismo niega la literatura cubana del exilio. Nosotros debemos negar el castrismo, pero no a la literatura que escriben los compatriotas que viven allá. Claro, yo no he leído toda la literatura cubana del exilio –nadie podría hacerlo– ni tampoco toda la que se ha publicado de los autores residentes en Cuba. Pero no hay dudas de que el número de valiosos escritores cubanos que radican fuera de su patria es superior al que aún habitan en ella. Pero crear dos parcelas sería terrible: la literatura cubana es una sola.

(mayo de 2011)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, dio a conocer *La patria es una naranja*, *El corazón del rey*, *Precio del amor*, así como una nueva edición de *Un ciervo herido*. Desde el 2015 reside en Miami.

YOSHVANI MEDINA (director teatral)

De la larga carrera de Yoshvani Medina (*Pinar del Rio*, 1967), hay bastante que escribir: *dramaturgo*, director, profesor de teatro y empresario. Posee una sólida carrera por la que ha recibido numerosos reconocimientos. En apenas un año ha consolidado la sala ArtSpoken y tienen muchos proyectos que poco a poco espera canalizar.

Sin duda eres un exitoso hombre de teatro. ¿Cuáles han sido tus pilares en esa carrera?

El éxito siempre ha sido hijo de la audacia y de la disciplina, y sólo puede ser logrado después de una larga serie de fracasos; en realidad el éxito representa el 1% del trabajo de un artista, que conlleva un 99% de fracasos. Ahora bien: el éxito genera éxito, como el dinero genera dinero. Hay ciudades donde el único éxito que se reconoce es el comercial. En Miami, a pesar de su fama de meca de la superficialidad y el mal gusto, el contexto es diferente. Aquí hay muchos artistas viviendo, gente que conoce la diferencia entre el arte y la cultura, entre literatura y mecanografía, entre teatro y «trato», y poco a poco vamos avanzando en el camino del Arte. Como en todas partes, aquí hay obras que tienen éxito sin tener mucho mérito y obras que tienen mérito sin tener mucho éxito. El mérito siempre envidia al éxito y el éxito suele creerse que es el mérito. Si algo me da tristeza es el precio que hay que pagar en Miami para tener éxito. Para hacer mi teatro y decir mis verdades no puedo depender del éxito, yo he decidido hablarle al corazón de las personas y no a sus orejas, y es que no todo el mundo tiene orejas, pero todos tenemos un corazón. Más que un hombre de éxito, me interesa ser un hombre de valores.

Recientemente has ganado en Nueva York el Premio Nuestras Voces por *Probation*, un tema de actualidad social; y tu obra *Sinfonía en Do mayor (y La menor)*, que aborda un tema de familia, tuvo buena acogida en México. ¿Cómo valoras estos reconocimientos?

ArtSpoken nació en junio del 2010, ha sido un primer año muy prolífico, a pesar de las dificultades que enfrentan las compañías teatrales que comienzan y deben sobrevivir sin otra ayuda que la de sus segui-

dores. Estamos produciendo una treintena de espectáculos en catorce meses, lo que parece una cifra de ciencia ficción. Cuando empezaron a caer los premios, comprendimos que estábamos recogiendo una gran cosecha. Primero *Sinfonia...* fue programada en el Festival Internacional de Teatro de la Ciudad de Mérida, en México, y de pronto nos vimos catapultados a otro país, otro público, en un evento de primerísimo nivel, y los aplausos que recibimos nos parecieron caricias de ángeles. Después obtuvimos nueve nominaciones en la categoría de teatro en los Miami Life Awards, donde arrasamos al ganar cuatro de las más importantes estatuillas. En ese contexto llegó la noticia del Premio en New York: la compañía Repertorio Español, sin dudas la más importante de teatro hispano en los Estados Unidos, nos confería su codiciado premio «Nuestras voces» por *Probation*, y como si no fuera suficiente, me invitaba a dirigirla. En ese momento pensábamos que era la mejor noticia de la temporada, pero hace unos días nos llegó la invitación para participar, en calidad de dramaturgo y director, en el Festival Internacional de Teatro de Cádiz, en España, una de las referencias de Europa, lo que asegura la continuidad de nuestra proyección internacional, y nos compromete a seguir adelante en el sendero del teatro de arte hispano en Estados Unidos.

Artspoken es un referente no sólo teatral, sino también cultural, con eventos tales como la Noche de la Poesía Erótica y el Desalmuerzo Literario. ¿Cuál es el propósito de ese espacio cultural y qué es lo que te propones alcanzar?

Cuando pensamos en abrir un espacio de creación contemporánea como ArtSpoken, nunca quisimos reducir nuestro radio de acción exclusivamente al teatro. Era muy importante posicionarnos en el terreno literario, sabíamos que si impulsábamos a los escritores del patio terminaríamos por hacernos de un equipo de propulsores del arte vivo. La literatura toma vida de dos maneras: cuando se le lleva a escena o cuando es confrontada a un público que la oye, la otea, la compara, la crítica, la condena o la absuelve. Ya se puede hablar en Miami de una generación del Desalmuerzo Literario, esos escritores que llevan cincuenta domingos reuniéndose en una tertulia que se filma, se graba, se expande, se pasa de pecho a boca como la leche de la ternura materna. Nuestro gesto fue claro a favor de los escritores del patio: valorizar todos los esfuerzos en pos de la literatura, elogiar a los que presentaron trabajos brillantes, y alentar a los que

tuvieron menos suerte con sus escritos. La Noche de la Poesía Erótica se está convirtiendo en un fenómeno de sociedad, un show que se vende con semanas de antelación y que reúne a una veintena de poetas, humoristas, bailarines, cantantes y actores del patio, entre los que han brillado individualidades

En estos momentos tienes en cartelera *Rosita* con Alba Raquel Barros y *La Madriguera*, con John Chávez y Fernando Vieira. Háblanos, por favor, de estas propuestas y de los planes para lo que resta de año.

El estreno mundial de *Rosita* ha sido un gran momento de teatro, tanto por el texto de Ulises Cala, un referente de la literatura dramática cubana, como por la actuación de Alba Raquel Barros, que encontró un dispositivo escénico a la altura de su inmenso talento. *Rosita* partirá de gira a Puerto Rico y New York el invierno próximo. Por su parte, el estreno mundial de *La Madriguera*, del venezolano Augusto Cubillán, es la prueba de que estamos a la escucha de lo que se escribe, que leemos lo que se nos envía y lo montamos. *La Madriguera* es una introspección atenta y desenfadada en el ámbito de la pareja gay contemporánea. La obra procede por tópicos, como si Cubillán tuviera una lista de cuentas que saldar con los que ignoran los mecanismos del amor entre un hombre y un hombre. John Chávez encarna a Albert, un burgués cuarentón que trata de salvar su relación con Ray, veinteañero picaflor en busca de sensaciones fuertes y dinero fácil, interpretado por el ecuatoriano Fernando Vieira. Para el futuro tenemos una serie de unipersonales defendidos por grandes actores de Miami y por otros que debutan en este medio, así, la conocida actriz venezolana Sonia Smith, protagonizará *Las hijas*, el nuevo unipersonal de Ulises Cala. Para agosto se proyecta el estreno de la tercera temporada del show atómico de ArtSpoken: Esta Noche se Improvisa, donde la cabeza de afiche es el premiado comediante colombiano Orlando Arias. Luego Tómatelo Personal, la ola de monólogos de los jóvenes valores de ArtSpoken.

¿Cómo valoras el marco actual del teatro de Miami? ¿Cómo lo vislumbras en los próximos cinco años, diez años?

El teatro de Miami está viviendo un cambio de generación, un pase de relevo en el que las personalidades de referencia están tendiendo la mano a la pujante hornada, que ha irrumpido a golpe de sacrifi-

cios y espectáculos inusitados. A Max Ferrá se le ve en los estrenos de ArtSpoken, sonriente y jovial, como en los tiempos en que dirigía en New York; Matías Montes Huidobro es uno de los mentores de Akuara Teatro, que no se medirá la mano con el estreno de *El banquete infinito*; Eddy Díaz Souza dirigió unos cuantos espectáculos de excelente factura en Havanafama; mientras que Teatro en Miami Estudio le confirió sus premios TEMFest a los históricos Teresa María Rojas y Mario Ernesto Sánchez. En general los teatros de Miami se pasean de una escena a otra, y aunque los años han pasado y el Teatro 8 de Marcos Casanova sigue presentando obras comerciales de calidad, y Teatro Avante sigue estrenando una gran obra al año, y los alumnos de Prometeo siguen brillando en su escuela y menos en la escena profesional, se siente una nueva ola, «la jugada de Miami», encabezada por creadores con una larga hoja de vida al servicio de esta profesión, y que al mismo tiempo rondan los cuarenta y cinco años, lo que es en realidad bien poco. Creo que la verdadera proyección del teatro de Miami ha comenzado, ya no sólo es Teatro Avante quien sale al extranjero y recibe distinciones de alto nivel. Pronto le seguirán los más jóvenes, que arremeterán con todas sus fuerzas contra el muro del aislamiento y lo monotemático, porque la historia de nuestro teatro seguirá escribiéndose en el tiempo y el espacio, como una cadena de acciones físicas.

(julio de 2011)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA. Ha sido tan activo y continuo el trabajo de Medina, que sólo apuntaré lo que ha estrenado en el año 2015, cuando se escribe esta nota *Matemática del deseo (de su autoría)*; *Huelga de sexo, Ay Giovanni*; *Sueño en Barbecho y Flores de papel*.

CARLOS ALBERTO MONTANER

(escritor y periodista)

Además de ser una de las voces más lúcidas y respetadas del pensamiento latinoamericano, Carlos Alberto Montaner (La Habana, 1943), es también un notable narrador, que se ha desarrollado como cuentista, ensayista y novelista.

Después de un receso de varios años como narrador, Montaner regresa a la novela con *La mujer del coronel*, un impactante, intenso y sorprendente relato, que ha despertado el interés del público y ha sido recibido de manera muy elogiosa por la crítica especializada. El autor con su libro estará el próximo noviembre en la Feria Internacional del Libro de Miami, que organiza el Miami Dade College. El tema de su novela es ineludible cuando se conversa con él.

En *La mujer del coronel*, hay todo un derroche de erotismo, abundantes referencias culturales y un hábil manejo de la sexualidad. ¿Qué fue lo que te resultó más difícil a la hora de la escritura?

Lo más difícil es siempre atrapar al lector. Narrar de manera que el lector desee, necesite pasar la página, pero, al mismo tiempo, tema que la obra llegue a su fin. No hay mejor elogio que el del lector que confiesa, con cierta ingenuidad, que no quería llegar al final del libro. Eso se logra con una combinación de una historia interesante, protagonizada por personajes interesantes, rodeados de información interesante. La buena literatura no tiene por qué ser aburrida ni barroca. Debe entretener al lector, tocarle el corazón, hacerlo reír, llorar, y, por qué no, ocasionalmente estimularle la libido. El lector tiene como objetivo explorar sus emociones, vivir intensamente experiencias nuevas.

¿Qué papel juega la creación literaria en la vida de un hombre tan inmerso en la política y el periodismo?

Disfruto mucho la ficción. El proceso de acercarme a una historia, enriquecerla con la imaginación y mezclarla con anécdotas laterales hasta convertirla en una novela, es algo muy agradable. No sufro escribiendo. Gozo. Las madrugadas más gratas de mi vida las he pasado escribiendo. Si la Cuba de la que me exilié hubiera sido un

ción de arte o la película enriquecedora. La cultura es la savia nutricia de la sociedad y un pilar fundamental de la educación, que estaría incompleta sin su activa presencia.

En las últimas semanas usted ha sido galardonado, promovido y convocado a importantes foros educacionales en el país. ¿Qué significa para usted representar a los cubanos, a los hispanos, a los miamenses, en esos proyectos?

Orgullo, orgullo y orgullo... Decirle a mis padres en el cielo: valió la pena tanto sacrificio. Los tributos que he merecido se transfieren, inmediatamente, a los cubanos, los hispanos y los miamenses y es con esa condición que los acepto.

El pasado septiembre las operaciones del Koubek Center pasaron al control del Miami Dade College. ¿Cuáles son los planes para el centro y para cuándo comenzaría a funcionar nuevamente como centro educacional y cultural?

Sé que existe el apremio por poner a funcionar esa joya de centro que hemos heredado y nos honra, pero vale la pena tomarse el tiempo necesario para que todo funcione como el Teatro Tower de La Pequeña Habana, uno de los cines de arte más importantes de la nación, y la Torre de la Libertad, hoy por hoy un centro de exposiciones y de otros eventos de categoría internacional.

¿Qué se propondría hacer si tuviera la oportunidad de fundar y dirigir un centro educacional en una Cuba democrática y plural?

Sería el más grande desafío de mi vida de educador. Abriría las compuertas, los cerrojos oxidados, para que el admirable talento de mis conciudadanos se uniera, por fin, como un río impetuoso, a la corriente mundial de libertad que disfrutaban otras naciones.

(marzo de 2012)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, la trayectoria del Dr. Padrón se mide por los importantes éxitos cosechados para una comunidad. En el 2016 recibió la Medalla Presidencial de manos del presidente Barack Obama.

JUAN SÍ GONZÁLEZ (artista plástico)

Sin dilación dejemos que el artista cubano Juan Si González, exponga sus ideas sobre la libertad y el arte.

Formaste parte de Ritual Art-De Cuba, en Cuba, cuyo mayor y sólido legado fueron películas realmente sorprendentes. Háblanos de ese movimiento artístico y de sus propósitos.

Fui cofundador y miembro del grupo hasta el final. El grupo surgió luego de que la seguridad del estado y la policía censuraran nuestras acciones independientes como grupo Art-De (arte y derecho), en el parque de 23 y G. Me reencontré con mi amigo Marco A. Abad y decidimos juntar el grupo de cineastas Ritual integrado por él, Inés Otón, Ricardo Acosta, Ramón García, Santiago Yanes y Alejandro Robles más los integrantes que quedaban del grupo, Jorge Crespo y yo. El propósito era burlar la censura y hacer una obra independiente que circulara entre la gente sin intermediarios. En 1990 la pieza del grupo *Ritual para una Identidad*, basada en un conjunto de *performances* que yo había realizado en el parque en el 88, dirigida por Marco, editada por Ricardo y filmada por Santiago, fue seleccionada para un ciclo de cine titulado Cinema Cubain de Tous le Temps, en el Centre Georges Pompidou de París. Ese suceso nos estimuló y nos dio coraje para seguir produciendo y enviando nuestro trabajo al exterior. Esa misma pieza, fue enviada clandestina al Festival Latino New York, y gracias al apoyo de Néstor Almendros fue expuesta como cine cubano independiente. Eso creó tremendo alboroto en Cuba y aumentó la repercusión sobre nosotros. El grupo se desintegró en 1991, luego de la detención y encarcelamiento de Jorge Crespo y Marco A. Abad quién estaba filmando clandestinamente la golpiza a María Elena Cruz Varela, en Alamar.

Sobre el mismo tema de Ritual Art-De. En los cortos se tiene a la libertad como eje central. Cómo confrontaban en aquel entonces el deseo de libertad y el miedo.

Creo que el movimiento de arte alternativo confrontacional de esos años 80's nace de la desilusión de toda una generación de artistas nacida y formada dentro de los perímetros ideológicos de la llamada

revolución. Creo que fue una respuesta al vacío de la palabra libertad convertida en slogan y su abismal divorcio con la realidad. El miedo nos acompañaba en cada acto, cada acción, en cada estrechón de mano o gesto de solidaridad que manifestábamos abiertamente con respecto a algún disidente o grupo político independiente.

En el exilio te desempeñas como un artista multidisciplinario. ¿Cómo enfocas tu arte en la actualidad?

Cómo siempre lo he enfocado, de una manera experimental y alternativa. Más que un artista siempre me he identificado con la idea de ser un comunicador. En mi obra, lo primero es la idea. Luego, cuando está clara dentro de mí, empiezo a pensar en las técnicas y los recursos materiales posibles que la puedan traducir de la mejor manera. No todas las ideas pueden realizarse con pinceles sobre lienzo. Por ejemplo, las ideas y el simbolismo que manejamos en los Rituales serían imposibles de traducir con otra media que no fuese el video. Por otro lado, el entorno también juega un factor importantísimo en el carácter y naturaleza de la obra. En los 5 primeros años en este país no hice *performances* debido a mi limitación con el idioma. En 1997 junto al *boom* de la era digital, empecé a incursionar más en la fotografía y el arte digital. Ahora uso Facebook y otras herramientas en la red como plataforma comunicativa. Hace poco realicé un proyecto de residencia en Spaces Gallery en la ciudad de Cleveland, utilizando las respuestas enviadas por cientos de personas alrededor del mundo respecto a la necesidad y condición migratoria a la que han sido expuestos, tanto personal como familiar.

Resides en Ohio, lejos de Cuba y de lo más parecido a Cuba, que es Miami. ¿Cómo han influido esos espacios geográficos en tu obra, y en tu vida?

Ha sido duro y doloroso. En los primeros años me sentía sumamente perdido y aislado. A la larga me ha permitido insertarme en la cultura de mi país adoptivo, en las instituciones de arte y sus centros académicos. Eso ha impactado mi obra muchísimo, he realizado muchos proyectos con el tema del lenguaje y los aspectos psicológicos del desplazamiento y la pérdida que eso conlleva. También he realizado una serie de instalaciones multimedia de carácter crítico,

donde he expuesto mi apreciación con relación al incremento de un racismo y un fundamentalismo religioso en la región.

Eres un hombre libre, vives hoy en libertad, y pienso, sin mayores miedos. ¿Cómo vives esa libertad?

Pienso que la libertad siempre es relativa. Allá, aquí y en otros lugares del mundo he conocido o he leído sobre personas que han vivido encarceladas, aisladas de su familia y de su sociedad por años y han sido libres debido a sus convicciones y libertad interior. He conocido a otros que viven supuestamente en libertad y están más presos que un reo, de sus propias necesidades materiales, sus apegos y sus ambiciones. Para mí la libertad que disfruto hoy consiste en saber elegir, desde lo que como, lo que tengo, lo que digo, lo que hago, lo que escucho, lo que leo, lo que miro, lo que comparto, lo que creo. Hoy para mí la libertad consiste en discernir. Creo que a la larga eres el único que determina quién puede elegir qué perdura, qué se renueva y crece dentro de ti. De los miedos no he podido librarme, son otros, son diferentes, menos obvios... pero no por ello asustan menos.

(abril de 2012)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, la lista de exhibiciones personales y colectivas se han sucedido una tras otra, con resultados que se pueden medir por los reconocimientos que ha recibido por esas muestras. Trabaja con otros artistas en la serie fotográfica *Exilio*.

suele ser más poderosa que el fusil y los cañones que defienden las causas injustas. Son como una lanza incandescente apuntando a la maldad, o como una ola embravecida golpeando sobre los arrecifes del odio y del despotismo. Y tiene la poesía el poder de transformar el polvo en luz multicolor, poner alas a la sombra, hacer que nazcan rosas en la espiral de un caracol. Por eso y por ser una fuerza vital que alimenta mi espíritu, la poesía ha sido a través de los años mi medio de expresión preferido.

Se ha trasladado a Connecticut, ¿cómo ve Miami, y cómo ven Miami desde un estado tan al norte?

Aunque paso días en Miami con bastante frecuencia, desde hace poco más de 20 años he tenido mi hogar en Ridgefield, Connecticut. Aquí tengo una hermosa familia con quien comparto inquietudes y alegrías. Y estoy cerca de New York, esa ciudad de ensueños donde al igual que en Miami tengo buenos amigos y siempre tareas importantes que cumplir. La experiencia me ha demostrado que en los días actuales la ubicación geográfica no es determinante. Pero Miami es la capital del exilio cubano, el corazón de la diáspora y eso tiene una gran importancia. Desde lejos a veces suelo recordarla con no poca alegría, otras con una mezcla de tristeza y nostalgia. Allí nacieron y se hicieron hombres mis hijos. Allí se extinguió la vida de mis padres, luego de haber pagado por su amor a Cuba más de 40 años de destierro. Sin embargo, aunque no tuvieron la dicha de ver libre a su Patria, la libertad ya está empujándose por el horizonte. Nadie puede dudarle: la tiranía comunista de Cuba está al borde del abismo. Es un muerto insepulto, para definirla de una forma concreta. Irremediablemente tiene ya sus días contados.

(septiembre de 2012)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA: y la aparición del poemario *Contra viento*, escrito en prisión, y la edición bilingüe de *Piedra por piedra*, la revista universitaria Mar, publicó una amplia selección de sus poemas. Continúa en su lucha frontal contra el castrismo y por la libertad de Cuba

GEORGE RIVERÓN (poeta y actor)

Creador multidisciplinario, George Riverón (Holguín, Cuba, 1972), destaca fundamentalmente como poeta, con una obra bastante amplia y premiada en certámenes literarios tanto en Cuba como en España. Entre sus libros de poesía destacan *Contra la soledad de la sombra* (1994); *El último dios* (1997); *Los días del perdón* (1998), *Extraños seres de la culpa* (1999); *Escritos invernales* (2003) y *Señal de vida* (2008). Es además, fotógrafo, diseñador y actor. Recientemente participó en las puestas de *Bernarda* y *La orgía*, ambas bajo la dirección de Juan Roca, en roles que se puede catalogar de memorables.

Afirma que lo define «la perseverancia»; de esa cualidad, su trayectoria y proyectos, habla a los lectores de Diario Las Américas.

Tienes una sólida carrera en distintos renglones del arte. ¿Cómo se define George Riverón a sí mismo?

Constantemente me muevo en diferentes aguas, por lo que me es un poco difícil definirme como algo específico. Creo que todo lo que hago viene provocado por una necesidad de expresión y las circunstancias son las que me hacen expresarme en uno u otro medio. Mis primeros pasos fueron en el teatro y en la radio. Aún puedo recordar textos del primer personaje que interpreté cuando apenas tenía 9 años, *El conejito descontento* de Freddy Artiles. Gracias a ese personaje conocí el mundo fascinante de la radio. La radio fue mi casa por casi 23 años, en Holguín y luego en La Habana. Pude haber cometido el error de hacerme médico, pero gracias a Dios, me di cuenta a tiempo de que ése no era el camino. Fue ahí cuando se me despertó la pasión por las artes plásticas. Estudié en la Escuela Profesional de Arte de Holguín, donde aprendí mucho de lo que ahora soy. Tuve profesores excepcionales que me enseñaron a ver el mundo de otra manera. Gracias a lo que aprendí allí y la experiencia que en ese entonces ya había adquirido en la radio, me sentí seguro para presentarme a los exámenes del Instituto Superior de Arte y me aprobaron. Estudié dirección de medios de comunicación audiovisual: cine, radio y televisión. Es una de las etapas de mi vida que más añoro. Al llegar a Miami, me propuse estudiar y actualizarme. Me concentré en ampliar mis conocimientos de fotografía en Photo

Art Academy y luego en el New York Institute of Photography, y me hice fotógrafo profesional. Ahora puedo decir que vivo de la fotografía. Si algo me define, es la perseverancia. Cuando algo se me mete en la cabeza, no hay nada ni nadie que me detenga.

¿Cómo entiendes la poesía?

La poesía es la base de todo lo que hago, y ella me rige. Hubo una etapa en la que sólo escribía y de ahí salieron mis primeros libros. Eran otros tiempos, donde no tenía una urgencia, y mucho menos una preocupación, más allá de mí mismo. Me dedicaba a hacer lo que quería y eso me bastaba para ser feliz. Ahora he aprendido a encontrar la poesía a través del lente de mi cámara, donde las palabras se traducen en imágenes. La poesía está en el aire, en lo que puedes ver y en lo que tocas; en lo que te hace bien, pero también en lo que no te hace bien, en lo que te hace feliz y en lo que te entristece. La poesía salva, hasta del desamor.

¿Cómo ha afectado el vivir fuera de Cuba tu obra literaria y tu visión de la vida?

Actualmente no escribo mucha poesía. Estoy por terminar un libro hace más de tres años y no he podido por mil razones. Hace unos días me invitaron a leer poemas inéditos en el Centro Cultural Español y mientras escogía los poemas para la lectura, me di cuenta de que el libro está casi terminado, sólo es cuestión de darme tiempo para pulirlo. En Miami se vive muy de prisa y a veces no tengo tiempo para hacer todo lo que quiero. He aprendido a racionar las horas, pero aun así no es suficiente. He aprendido que nada es color de rosa y que todo tiene su lado bueno y su lado malo. Yo siempre he creído en mí y eso me ha hecho enfrentarme a los obstáculos sin miedo. También creo en el mejoramiento humano, y que la patria es lo que llevas contigo siempre: tu familia, tus amigos, los recuerdos, todo lo que te conmueve y añoras.

Diría que eres una persona retraída y sobria, sin embargo, en tus incursiones como actor asumes los personajes con entrega y asombroso desdoblamiento. ¿Cómo conviven el hombre y el actor, el actor y el hombre?

El hombre y el actor tienen una relación un tanto peligrosa. El uno le exige al otro de la misma manera que lo hace un matrimonio. El

hombre es el que decide si al actor le conviene o no el personaje que le han propuesto. El actor se encarga entonces de aprenderse el texto, comenzar a experimentar cómo se va a mover, cómo va a hablar, cómo se va a ver ese personaje. Luego, hombre y actor, le inyectan vida, sentimiento, la pasión necesaria para que sea creíble.

¿Qué opinas de la vida cultural y artística de Miami?

Mi primera impresión de Miami, no fue la mejor. Cuando llegué aquí en 2004, la ciudad no era lo que es ahora, desde el punto de vista cultural, al menos para mí. Desde hace dos o tres años para acá, Miami ha ido despertando y eso ha ido cambiando aquella primera visión. El teatro, por ejemplo, ha cogido una fuerza impresionante, con propuestas arriesgadas y de alta calidad. La llegada de Microteatro, como una opción diferente y muy interesante de hacer teatro. El Festival Internacional de Ballet. La creación cinematográfica, sobre todo por jóvenes hispanos, es cada vez más fuerte. Art Basel cada diciembre convierte a Miami en la capital de las artes visuales, reuniendo a los más importantes y reconocidos artistas y galerías del mundo; evento que ha impulsado un movimiento creativo en Wynwood, Bird Road, Coconut Grove, Calle Ocho, Miami Beach. Los eventos y tertulias literarias, el surgimiento de nuevos sellos editoriales. Creo que a todo este movimiento artístico y cultural ya no hay quien lo pare.

(noviembre de 2012)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, el actor se ha mudado a Nueva York donde ha impresionado al público de la Gran Manzana y recibido importantes premios por su labor teatral. En el 2014 creó la agrupación Teatro del Aire.

MAGALI ALABAU (poeta)

Quizás muchos consideren memorable y sobrecogedora la lectura que ofreció la escritora cubana Magali Alabau (Cienfuegos, 1945) en la Feria del Libro de Miami del 2012. Su decir, y la forma de transmitir poemas que parecen alimentarse de sus propias vivencias, conmueven al lector.

Magali Alabau, además de escritora, ha sido actriz y directora de teatro. Tiene ganado un sitio entre las voces poéticas más sólidas cubanas de Hispanoamérica. Entre sus obras destacan *Electra y Clitemnestra*, *La extremaunción diaria*, *Hermana*, *Hemos llegado a Ilión*, *Liebe*, *Dos mujeres* y *Volver*. Reside en la memorable Woodstock, ciudad que marcó un giro en la sociedad norteamericana.

¿Quién es, cómo es, Magali Alabau?

Yo soy la que no canta a la esperanza... digo en uno de mis poemas. El escrutinio de mis acciones o las de otros me mantiene despierta. El insomnio magnifica todo. Soy afortunada porque la causa de esta cierta acritud proviene de mi afán de obtener consciencia de lo que observo, pienso y siento. Uno no puede aspirar a una identidad espiritual sin sentir el sufrimiento de otros (incluyendo el del reino animal, por supuesto). No soy pesimista. Siempre frente a mí se presenta la posibilidad de cambio.

Tu libro *Volver* tiene una fuerza vivencial aplastante. Háblanos de ese libro, que creo el más personal de todos.

Volver trata de exilio. Uno o una puede sentirse exiliado de un país y también del mundo. Es un desajuste, la persona no es feliz donde se encuentra. No hablo de ser, hablo de sentir. Este sentimiento puede ser temporal o permanente. *Volver* trata del regreso a través de la memoria de hechos reales, su persistencia. Es un testimonio de alguien que se fue de su país porque no existía futuro, porque tenía miedo, porque la oficialidad la calificó de enferma, de desviada y hasta le hicieron tomar un *test* en Mazorra, el lugar donde su hermana enferma residía hacía años con el propósito infame de intimidarla. Dentro del poemario no sólo examino los eventos en Cuba, sino mis primeras experiencias en Miami y Nueva York. He vivido más tiempo en los Estados Unidos que en Cuba. ¿Cómo es posible

que me sienta ajena a esta cultura y tan cercana al lugar donde nació? Creo que la respuesta estriba en el lenguaje. Nunca lo abandoné. No lo pude abandonar. En *Volver* se percibe ese malestar.

Estuviste un tiempo sin publicar poesía y en los últimos años ha habido un marcado regreso. ¿Qué te alejó y qué te hizo volver?

Visitar a Cuba en los 90's, después de más de 20 años de ausencia, suscitó un cambio de percepción, me volví más vulnerable. Vi tanta desolación, ruinas. Escribí *Hemos llegado a Ilión* atestiguando lo que vi. Observar tanta desesperanza despertó una etapa en mi vida que persiste y que me ha hecho, creo, mejor persona. Al mismo tiempo, mi compañera y yo comenzamos a recoger animales abandonados, fuera ya porque los dueños no los querían o porque los encontrábamos en la calle. Tuvimos que mudarnos a Woodstock, al campo, y, aunque seguíamos trabajando en oficinas, ajustamos nuestras vidas a estas adopciones. No escribí más. Además, tenía un trabajo entre abogados y computadoras que no me permitía realizar nada con excepción de aprender programas de computación. Me retiré a los 62 años. Un día comencé a soñar con una amiga poeta, Maya Islas, que siempre me recordaba mi vocación poética. No la veía desde hacía muchos años, y nos conectamos. Comencé a escribir *Dos Mujeres* y desde entonces escribo.

Llevas años lejos del teatro, donde te desempeñaste como actriz y directora. ¿Has pensado en regresar a las tablas?

No. Es historia pasada.

Vives en Nueva York, pero no en ese Nueva York agitado, idílico y urbano, sino bien en las afueras, en el campo. Cuéntanos de tu vida *off New York*.

Viví 28 años en Manhattan. Desde el 1996 vivo en Woodstock. Escogí el lugar, porque llegué de Cuba en el año del Festival de Woodstock, en esa era. Hay referencia a Janis Joplin en un poema de *Volver*. Pero más que todo porque es un pueblo liberal y se aprecian a los animales. Los *shelters* cercanos son *No Killshelters*. Woodstock es un pueblo muy pequeño. Hay varias librerías, una biblioteca, un festival de cine que cada año presenta nuevos films de jóvenes directores, restaurantes vegetarianos, cafés donde te puedes sentar con un laptop por horas y sobre todo prevalece cierta filoso-

fía anárquica que me gusta. Hay un *Farmer's Market* todos los miércoles y un famoso *flea market* los domingos. *Boutiques*, turistas. Se cultiva la metafísica. Hay lecturas de Tarot en las calles y hay clases de *chanelling*, yoga, *reiki* y todos sus derivados. Existe un monasterio budista en lo alto de una montaña que el Dalai Lama ha visitado. Es un pueblo oficialmente dedicado a las artes. Frente a nuestra puerta llegan ciervos, *oposums*, pájaros, entre ellos cardenales y colibríes, ardillas y *chip monks*. Los *racoones* nos visitan todas las noches menos en invierno y les damos avena con leche. También hay un oso negro que nos visita, creo que es el mismo, llega a principio de julio y se va exactamente el 31 de agosto. Por supuesto, le servimos sándwiches de *peanut butter* y miel pero nos mantenemos a cierta distancia. Esta es la fachada del pueblo donde resido. Ahora bien, realmente no tomo ventaja de estos beneficios. Me gustaría vivir en Cienfuegos, en el último caserón de madera, en la misma punta de Punta Gorda, rodeada por el mar.

(enero de 2013)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA. Tras el silencio de casi dos décadas sin publicar, aparecieron *Dos mujeres* y *Volver*. Su regreso a la poesía incluye también *Mujer fatal*. Aunque no ha hecho más teatro, sus presentaciones son como grandes performances, emotivos e intensos.

ULISES REGUEIRO (fotógrafo)

Nuestro entrevistado es un hombre de poco hablar, pero es de esas personas que logran mucho con lo que saben hacer mejor. Su gran pasión y su mayor destreza, la expresa como fotógrafo, especializado en espectáculos teatrales. Sus imágenes intentan captar «el sentimiento de una expresión», y en muchas ocasiones lo logra.

Fue actor, vivió en Cuba los difíciles años setenta y luego los no menos dificultosos años noventa. En Miami donde reside, es habitual en tertulias y eventos culturales, donde, cámara en mano, se deja sentir. Con él conversamos sobre su vida y desde luego sobre fotografía.

Cuéntanos de tus experiencias como actor.

Más que actor pienso que fui teatrista, y si tengo que contar mis experiencias, nombraría siempre a Berta Martínez y Mayra Marre-ro, que fueron muy importantes en mi relación con el teatro. Llegué al teatro como consecuencia de un salto inexplicable de los actos cívicos de los viernes en la escuela, a los Grupos de Teatro de Pinar del Río. Ese salto me llevó a una lucha desgarradora por la superación profesional. Luego fui llamado a cumplir el Servicio Militar y eso marcó una ruptura con el teatro que duró más de una década. Mi estancia en el mundo militar dañó también drásticamente mi vida, al igual que lo que ocurría a nivel social y político en la Cuba de los años 60 y 70, en especial con la tristemente célebre parametración, que tanto daño hizo a la cultura cubana, en particular en la televisión y el teatro. Cuando regreso, viene otra crisis, la de los noventa, y eso era mucho para mí. Era regresar a otra crisis. En realidad mi estancia en el teatro fue muy accidentada.

¿Qué es lo que intentas alcanzar como fotógrafo?

El gozo que me produce una buena toma. Es un gozo efímero, que dura el instante en que se establece la relación mágica entre el lente, el objetivo y el obturador que finalmente decide la intensidad de la imagen. A veces me paraliza, incluso llego a llorar en el proceso de tomar las imágenes. Como me especializo en fotografiar a actores en plena labor dramática, la misma intensidad del actor me estreme-

ce, ya que se relaciona de alguna forma con el actor que estuvo en mí, que aún habita en mí.

Sé habla del ojo del fotógrafo. ¿Qué busca tu ojo?

La semilla de la fotografía. Mi ojo intenta retratar a la gente por dentro, me interesa que la cámara capte el sentimiento de una expresión, algo que me gusta llamar la semilla de la esencia, porque lo que siempre vemos es la cáscara, yo busco la semilla. Mis fotos son un viaje profundo al interior del objetivo.

Eres parte del proyecto Exilio. ¿Cómo te vinculas con el mismo y cuál es el alcance del proyecto?

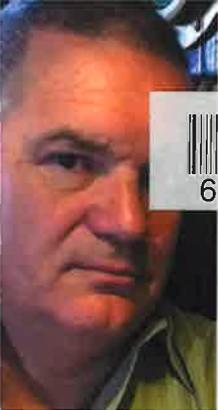
Vi en los muros de Facebook las primeras fotos de Juan Sí González y Frank Guiller sobre el proyecto y me impactaron mucho. Desde un primer momento me identifiqué con la trascendencia y la idea del proyecto Exilio. Le escribí a Juan Sí y le pedí con humildad que se me permitiera intentarlo desde Miami. Desde entonces he fotografiado a 52 personalidades. Gracias al escritor Joaquín Badajoz, que me ha servido de enlace para conectar con algunas personas importantes de Miami, y estas a su vez con otros, he podido contribuir al proyecto con más de 80 imágenes. La idea del proyecto es crear un archivo visual permanente de figuras del exilio cubano, a las que se les retrata en su ambiente creativo, doméstico o interactuando con su entorno, siempre junto a un cartel itinerante con la palabra Exilio. Del alcance, mejor que hablen los que posan, incluso los que se niegan a posar, que es otra forma de reconocer la importancia, y los que contemplan.

¿Cuáles son tus próximos proyectos?

Siempre estoy lleno de proyectos, pero también soy realista y sé de las dificultades que a veces se presentan para llevarlos a cabo. De momento elaboro una exposición de fotos de actores en plena eferescencia dramática, el tema de las fotos es la intensidad dramática. El material está listo, pero aún en formato digital. Sólo me falta el mecanismo para colgarlo en una galería. Son fotos con las que me siento muy bien. Son actores en movimiento, en plena acción. Desde luego, continuar en el Proyecto Exilio, y seguir tirando fotos y más fotos.

(febrero de 2013)

DESPUÉS DE LA ENTREVISTA, Ulises ha seguido fiel a su expresión última: «seguir tirando fotos y más fotos». La gente de teatro, en particular los actores, desean ser retratados por él, pues nadie captura el alma de un actor como Ulises Regueiro.



UNIVERSITY OF MIAMI



6 5051 100786065

de la Paz

(La Habana, 1956). Escritor y periodista. Premio Museo Cubano de Ensayo, Premio Lydia Cabrera de Periodismo Cultural y Accesit al Premio de Poesía Luys Santamarina-Ciudad de Cieza, España. Partió al exilio durante el Éxodo del Mariel, en 1980. Ha publicado los libros: *Un verano incesante* (Ediciones Universal, 1996), *El otro lado*

(Ediciones Universal, 1999), *Tiempo vencido* (Editorial Silueta, 2009) y *Salir* (Alexandria Library, 2015) y *De espacios y sombras* (PR Ediciones, 2011). Además, *Reinaldo Arenas, aunque anochezca* (Ediciones Universal, 2011), una recopilación de textos y documentos sobre el escritor Reinaldo Arenas; *Teatro cubano de Miami* (Editorial Silueta, 2010) y *Cuentistas del Pen Club* (Alexandria Library, 2011), 22 relatos de cuentistas miembros del Pen Club de Miami; *Cuentos de escritores Cubanos en el Exilio*. Un cuento suyo es recogido en *Cuentos de Miami* (Poliedro, 2004) y en *Palabras para un joven suicida* (Editorial Poliedro, 2006). Su ensayo sobre el bilingüismo aparece en *Español o Spanglish ¿el futuro de nuestro idioma?* (Ediciones Baquiana, 2004) y el texto *La cubana: el cuento y el relato* es su contribución al libro *Enciclopedia de la cultura cubana en los Estados Unidos* (Editorial Santillana, 2009). Es también autor de los monólogos *Feliz cumpleaños mamá* y *El Laundry*, representados en el XI Festival Latinoamericano del Monólogo de Miami (2010 y 2012). Fue el evento cultural Viernes de Tertulia, en el Miami Hispanic Cultural Center. Fue columnista de Diario Las Américas (1996-2013). En la actualidad escribe para el Nuevo Herald.

Los sorbos de vida es una amplia selección de las entrevistas realizadas por Luis de la Paz a las más ilustres personalidades de la vida social, política y cultural de Miami, entre 1998 y 2013, aparecidas el último domingo de cada mes en el Diario Las Américas. Son los mosaicos de un espléndido mural que, al leerlo, man, en su conjunto, el alma de una ciudad y de sus gentes. Y también una historia.



ISBN: 1-59388-286-6



9 781593 882860

Luis de la Paz

SOLTANDO SORBOS DE VIDA
Entrevistas Cuba en el exilio (1998-2013)F
320
.C97
P39
2017

SOLTANDO SORBOS DE VIDA

Entrevistas **Cuba en el exilio**
(1998-2013)

Daína Chaviano Baserva Soler **Herberto Dumé** **Ángel Cuadra René Touzet** **Ramón Alejandro** **José Abreu Felipe** **Zenaida Manfugás** **Luis Zalamea** **Héctor Santiago** **Pedro Pablo Peña** **Roberto Cazorla** **Carlos Victoria** **Mario Ernesto Sánchez** **José A. Albertini** **Matías Montes Huidobro** **Armando de Armas** **Alejandro Ríos** **Pío E. Serrano** **Octavio R. Costa** **Baruj Salinas** **Enrique Encinosa** **Nedda G. de Anhalt** **Mireya Robles** **Teresa María Rojas** **Reinaldo Bragado** **Bretaña** **Nicolás Abreu Felipe** **José Bedia** **Amelia del Castillo** **Esteban Luis Cárdenas** **Pedro Monge Rafuls** **William Navarrete** **Luis J. Botifoll** **Eddy Campa** **Yovan Bauta** **Enrique Ros** **María Elena Cruz Varela** **Eduardo Michaelson** **Rafael Bordao** **Felipe Lázaro** **Juan Manuel Salvat** **José María Mijares** **Reinaldo García Ramos** **Hugo Consuegra** **Julio Hernández Miyares** **Julio Matas** **Lesbia Orta de Varona** **Juan Cueto** **Eduardo G. Noguer** **Gladys Zaldívar** **Ernesto García** **Armando Álvarez Bravo** **Rodrigo de la Luz** **Elio Alba Buffill** **Raúl de Cárdenas** **Eduardo Manet** **Humberto López Morales** **Rina Lastres** **Manuel Vázquez Portal** **Francisco Morín** **Maya Islas** **Manuel C. Díaz** **Rogelio Llopis** **Gina Pellón** **Teresa Dovalpage** **Joaquín Gálvez** **Rodolfo Martínez Sotomayor** **José Manuel González Llorente** **José Sánchez Boudy** **Luis Mario** **Mario Martín Uva de Aragón** **Orlando Rossardi** **Josefina Leyva** **Nena Acevedo** **Juan Roca** **Daniel Fernández** **Ariel Remos** **Denis Fortún Bouzo** **Rolando D. H. Morelli** **Asela Torres** **Rosendo Rosell** **Cristina Rebull** **Odette Alonso** **Tony López** **Maya Betancourt** **Rolando Moreno** **José Lorenzo Fuentes** **Heriberto Hernández** **Medina** **Aida Levitán** **Carlos Pintado** **Armando Añel** **Eddy Díaz Souza** **Ena Columbié** **Miguel Ordoqui** **Alejandro Fonseca** **Mariela A. Gutiérrez** **Delio Regueral** **Elena Tamargo** **Omar Santana** **Félix Luis Viera** **Yoshvan Medina** **Carlos Alberto Montaner** **Modesto Arocha** **Rolando Jorge Eduardo Padrón** **Juan Sí González** **Manuel Ballagas** **Carmen Karin Aldrey** **Ernesto Díaz Rodríguez** **George Riverón** **Magali Alabau** **Ulises Regueiro**

Ediciones Universal

COLECCIÓN POLYMITA

LUIS DE LA PAZ

SOLTANDO SORBOS DE VIDA

**Entrevistas Cuba en el exilio
(1998-2013)**

Copyright © 2017 by Luis de la Paz

Primera edición, 2017

EDICIONES UNIVERSAL
P.O. Box 450353 (Shenandoah Station)
Miami, FL 33245-0353. USA
(Desde 1965)

e-mail: ediciones@ediciones.com
<http://www.ediciones.com>

Library of Congress Catalog Card No.: 2017943583
ISBN-10: 1-59388-286-6
ISBN-13: 978-1-59388-286-0

Composición de textos: María Cristina Zarraluqui

Diseño de la cubierta: Luis García Fresquet

Foto del autor en cubierta: José Abreu Felipe

Todos los derechos
son reservados. Ninguna parte de
este libro puede ser reproducida o transmitida
en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico,
incluyendo fotocopiadoras, grabadoras o sistemas computarizados,
sin el permiso por escrito del autor, excepto en el caso de
breves citas incorporadas en artículos críticos o en
revistas. Para obtener información dirijase a
Ediciones Universal.

Índice

Para poner en contexto estas entrevistas.....	7	Pedro Monge Rafuls	114
Daína Chaviano	12	William Navarrete	118
José Baserva Soler	15	Luis J. Botifoll	123
Herberto Dumé	18	Eddy Campa	127
Ángel Cuadra	21	Yovani Bauta	131
René Touzet	24	Enrique Ros	135
Ramón Alejandro	28	María Elena Cruz Varela	138
José Abreu Felipe	31	Eduardo Michaelsen	141
Zenaida Manfugás	35	Rafael Bordao	144
Héctor Santiago.....	39	Felipe Lázaro	147
Pedro Pablo Peña	42	Juan Manuel Salvat	151
Luis Zalamea	46	José María Mijares	155
Roberto Cazorla	49	Reinaldo García Ramos	159
José Bedia.....	53	Hugo Consuegra	163
Carlos Victoria	56	Julio Hernández Miyares	166
Mario Ernesto Sánchez	59	Julio Matas	169
José A. Albertini	63	Juan Cueto	173
Matías Montes Huidobro.....	66	Lesbia Orta De Varona	176
Armando de Armas	69	Eduardo G. Noguera	179
Alejandro Ríos.....	72	Gladys Zaldívar	183
Pío E. Serrano	76	Ernesto García	187
Octavio R. Costa	80	Armando Álvarez Bravo.....	190
Baruj Salinas	83	Rodrigo de la Luz	194
Enrique Encinosa	86	Elio Alba Buffill	197
Nedda G. de Anhalt	89	Raúl de Cárdenas	201
Mireya Robles	95	Eduardo Manet	205
Teresa María Rojas	98	Humberto López Morales.....	209
Reinaldo Bragado Breña	101	Rina Lastres	212
Nicolás Abreu Felipe	104	Francisco Morín	216
Amelia del Castillo	107	Maya Islas	219
Esteban Luis Cárdenas.....	111	Manuel C. Díaz	223
		Rogelio Llopis	227

Gina Pellón	230	Aida Levitán	333
Teresa Dovalpage	234	Carlos Pintado	336
Joaquín Gálvez.....	238	Armando Añel	339
Manuel Vázquez Portal.....	242	Eddy Díaz Souza	342
Rodolfo Martínez Sotomayor.....	246	Ena Columbié	346
José Manuel González Llorente ...	250	Miguel Ordoqui	349
José Sánchez Boudy	254	Alejandro Fonseca	353
Luis Mario	258	Mariela A. Gutiérrez	357
Mario Martín	262	Delio Regueral	360
Uva de Aragón	266	Elena Tamargo	363
Orlando Rossardi	270	Omar Santana	367
Josefina Leyva	274	Félix Luis Viera	371
Nena Acevedo	278	Yoshvani Medina	373
Juan Roca	281	Carlos Alberto Montaner	377
Daniel Fernández	285	Modesto Arocha	380
Ariel Remos	289	Rolando Jorge	383
Denis Fortún Bouzo	292	Eduardo Padrón	385
Rolando D. H. Morelli	296	Juan Sí González	387
Asela Torres	301	Manuel Ballagas	390
Rosendo Rosell	304	Carmen Karin Aldrey.....	393
Cristina Rebull	308	Ernesto Díaz Rodríguez	396
Odette Alonso	311	George Riverón	399
Tony López	314	Magali Alabau	402
May Betancourt	318	Ulises Regueiro	405
Rolando Moreno	322	Índice alfabético	
José Lorenzo Fuentes	326	de entrevistados.....	409
Heriberto Hernández Medina	330	Índice Onomástico	411

Para poner en contexto estas entrevistas

Desde la primaria atesoré la idea de ser periodista, poder entrevistar personas interesantes, con vida vivida, con cosas que decir. En aquellos primeros años no tenía un propósito claro de lo que deseaba; solo que algo me impulsaba a ello, a conversar, escuchar y preguntar.

Todo este impulso periodístico comenzó en la escuela, donde escribía algunas noticias para ser leídas en el matutino. En una ocasión, mi plantel fue escogido para transmitir por radio una proclama que yo escribí con la maestra y leí en la radio: «Los alumnos de la escuela primaria Albert Einstein nos solidarizamos con el heroico pueblo de Vietnam en su lucha contra el imperialismo yanqui». Fue mi primer y único trabajo periodístico en Cuba, y mi primer y único panfleto.

Después «entrevistaba» a una vecina, una señora muy mayor que recordaba con asombrosa lucidez los episodios de la guerra de independencia y la esclavitud. Ella era hija de esclavos. Yo le preguntaba detalles y ella siempre reía y me contaba cosas, muchas de las cuales no entendía, pero ese diálogo de alguna manera influyó en mi vocación.

Años después quise ingresar a la escuela de periodismo, pero la carrera no me la «dieron» porque no reunía los méritos revolucionarios necesarios. Con el paso del tiempo agradecí el rechazo, pues me liberé de tal vez, muy probablemente sí, de escribir notas laudatorias como requiere el periodismo oficial cubano.

Ya en el exilio estudiar me resultaba mucho más complejo por razones económicas, de idioma y las prioridades que demanda llegar a un nuevo país y empezar de cero, siendo ya un adulto.

Aunque hice algunos intentos –fui a varias estaciones de radio buscando trabajo de redactor, sin tener éxito–, el destino un día se puso de mi lado y, gracias a varias personas, en este orden: la pianista Zenaida Manfugás, la asistente del Dr. Horacio Aguirre, fundador y propietario de Diario Las Américas, Rita Navarro, y el propio

Dr. Aguirre que me dio la oportunidad, comencé en 1996 a escribir de una manera algo irregular, pero con una frecuencia ascendente para el Diario.

En 1998, cuando la escritora Daína Chaviano gana el Premio Azorín de Novela por *El hombre, la hembra y el hambre*, llamo por teléfono al periódico y pido hablar con el poeta Luis Mario, que además de Jefe de Redacción, era el editor de la página de Literatura y Arte de Diario Las Américas. Me le presenté (me contestó que sabía quién yo era), le hice saber lo importante que resultaba para los cubanos exiliados el premio a Daína y le pedía encarecidamente que no dejara escapar la noticia, y que la divulgara en el periódico. Su respuesta fue: ¿la quieres escribir tú? La idea me entusiasmó y me aterrorizó a la vez. Le pregunté qué quería que hiciera y me expresó: hazla como te parezca mejor. Sólo la necesito aquí el jueves, añadió.

El resultado fue que localicé a Daína, le propuse una entrevista. Le envié 5 preguntas que me respondió con rapidez, y le llevé a Luis Mario las tres páginas de la entrevista, que encabecé como «5 preguntas a Daína Chaviano», donde el número 5 aparecía mucho más grande que el resto del texto.

Unos días después, llamé por teléfono nuevamente a Luis Mario para darle las gracias y me propuso hacer de las entrevistas una serie mensual, el último domingo de cada mes. Así comenzaron las «5 preguntas» que estuve escribiendo hasta febrero del 2013, cuando el nuevo director del periódico, el español Manuel Aguilera, me despidió, tras varios encontronazos que tuve con la joven Beatriz Mendoza, a quien él había nombrado al frente de las páginas culturales, y que hacía ostentación de una gran incultura y desinformación. Para ella: la farándula era cultura.

De manera que tras casi 17 años escribiendo para Diario Las Américas, su suplemento cultural La Revista del Diario, y 15 años haciendo la columna de las «5 preguntas», quedé fuera del periódico. Por suerte, una carta a Maru Antuñano, a el Nuevo Herald fue suficiente para que me abriera generosamente las puertas de ese periódico, donde escribo desde ese mismo año 2013 hasta el presente.

Puesto en marcha el proyecto de las 5 preguntas comenzaron a aparecer figuras importantes de la cultura y el arte. Las respuestas que

recibía a mi breve cuestionario descubrían la vida, los avatares, las inquietudes y sueños de mis entrevistados. También sus temores. Con el paso del tiempo, se fue haciendo un tejido de respuestas donde era una constante recurrente la temática cubana, el exilio, la vida cultural en Miami, la libertad, los planes para el futuro y la ilusión de regresar a Cuba, a una Cuba libre.

La visión de mis entrevistados me ha permitido preparar *Soltando sorbos de vida: entrevistas (1998-2013)*, una selección de las que realicé durante esos 15 años, donde trato de atrapar, ya en la distancia, de nuevo esos diálogos, y retomar el ambiente de una época, sus personajes más relevantes, hasta las referencias a lugares ya desaparecidos, pero que dejaron una huella en la vida de Miami y en particular en la de los cubanos.

Este libro recoge la mayoría de las «5 preguntas». Dejé fuera alrededor de 50, para evitar hacerlo más voluminoso, además, porque algunas eran muy circunstanciales, promocionando algún evento en particular. A pesar de eso, muchas veces aprovechaba algo nuevo relacionado con el entrevistado, para que las preguntas dieran paso a la actualidad del momento, como podía ser la publicación de un libro, un concierto, la inauguración de una exposición o el estreno de una obra de teatro.

Aquí reúno 113 entrevistas. Todas hechas a cubanos, menos una, que decidí incluir porque el colombiano Luis Zalamea, en su novela *El círculo del alacrán*, nos entrega uno de los textos más reveladores y logrados sobre el exilio cubano; incluso, la considero el primer intento notable de la aún muy esperada novela del exilio cubano.

Algunas entrevistas fueron grabadas, otras resultado de las notas tomadas durante conversaciones telefónicas. La mayoría las hice por escrito. El criterio escogido para conformar *Soltando sorbos de vida* ha sido la fecha de publicación, mes y año. Las entrevistas van de manera ascendente, desde la primera a la escritora Daína Chaviano, en marzo de 1998, hasta la última, al fotógrafo Ulises Regueiro, en febrero del 2013. Al final de cada una he añadido una nota complementaria: «Después de la entrevista», donde dejo constancia brevemente de qué ocurrió después con el entrevistado. Esa coletilla es breve, concisa y no refleja la totalidad del trabajo realizado a posteriori, pero sí brinda una idea general de esa continuidad.

Algo que arroja este libro es que algunos escritores dejaron proyectos inconclusos o sus libros anunciados nunca han aparecido, en ocasiones no se sabe qué pasó con ellos, lo que hace todavía más triste el final de esos autores, en particular de los que han muerto. Vale destacar que se notará la ausencia de figuras importantes de la cultura cubana que por diferentes motivos no entrevisté. Como siempre ocurre, hay personas que declinaron la invitación, otras no alcancé a entrevistarlas.

Finalmente, creo que este libro cumple con algo que me expresó la escritora Nedda G. de Anhalt, quien es una brillante entrevistadora: «las entrevistas deben sufrir la prueba del añejo». Creo que estas «5 preguntas», pasaron la prueba.

Luis de la Paz
en Miami, febrero de 2017

LITERATURA Y ARTE

5 preguntas a Daína Chaviano

Por Luis de la Paz



DAÍNA CHAVIANO Foto: Carlos Fito

1. Por muchos años la literatura cubana escrita en el exilio no ha recibido de las casas editoriales más importantes del mundo la acogida y la atención que merece, salvo, desde luego, contadas excepciones. Se ha tenido que aguardar varias décadas para que nuestros autores, y sus obras, que es lo realmente trascendente y queda, reciban el reconocimiento que por méritos propios les pertenece, pero que por política se les ha negado. Mientras los autores en la diáspora creaban de una manera lebril obras de gran valor, y las publicaban pagándose las ediciones, los renombrados concursos literarios y las casas editoriales generalmente sólo se hacían eco de las obras escritas en la isla, por autores oficiales, en algunos casos disfrazados de críticos al régimen. Por fortuna esta realidad ha ido cambiando, e incluso se podría esperar una pronta ofensiva por parte de Cuba, para contrarrestarla, aunque hay que reconocer que la dictadura ha perdido casi por completo la credibilidad y el respaldo del que por mucho tiempo gozó.

2. ¿Qué nos puede decir de la novela premiada El hombre, la sombra y el hambre?

—Es una obra sobre los tres hombres que ha padecido mi generación: el hombre de comida, el hombre de amor y el hombre espiritual. Los personajes son jóvenes que tratan de encontrar a sí mismos: sus criaturas perdidas en esa maraña social que les ha tocado vivir en la etal creyeron y de la cual se han ido desenganando por diversas vías. Pero es, sobre todo, una novela en búsqueda espiritual y amorosa.

3. En los últimos tiempos, el largamente esperado reconocimiento para los escritores cubanos dispersos por el mundo, dispersión que incluye a aquellos que han vivido como exiliados dentro de la propia isla, ha comenzado a hacerse sentir. Dulce María Loynaz y Guillermo Cabrera Infante fueron galardonados con el Cervantes. Mientras tanto Zoe Valdés impactó al Jurado del Planeta. Un premio llegó tan

lejos como a Hawái, para tocar a otro cubano exiliado, Mattas Montes Huidobro. Después en México Andrés Jorge gana el Joaquín Martí y Eliseo Alhierdo, el Alfaguara. Ahora usted recibe El Azorín. ¿Cree usted que los escritores cubanos exiliados en Miami, que habían sido hasta ahora ignorados?

—Yo creo que un premio como el Azorín, entregado a un escritor en Miami (haya sido yo o cualquier otro), posee un significado para la cultura del exilio de mi mismo. Yo lo veo como la primera grieta que se le ha hecho a esa especie de muro de contención que gravitaba sobre la literatura escrita por exiliados cubanos en esta ciudad. Y es también un indicio de que los tiempos y las opiniones del mundo con respecto a Miami están cambiando.

4. ¿Qué puntos de conexión ve usted entre su generación y la del Mariel?

—Creo que a ambas generaciones nos une la intención de serlo que pudo ser y que fue traicionado. Pero también me une la esperanza de una futura reconstrucción y unión íntica con la isla. Y subrayo el adjetivo "íntica" porque pienso que los cubanos nunca se han separado espúscionalmente de su tierra, ni de los que lejanos están. Ha surgido el exilio, que ha sido necesario casi sin fuerza sin raíces, que ha defendido a capa y espada sus tradiciones, que quieren batallas nacido y legado después hemos podido conocer —una vez fuera de la isla— esa historia que nos fue escamoteada. Al menos yo, que salí de Cuba sin querer saber

algunos más de ella, con los sueños una enarmonada de mi isla y, sobre todo, de mi ciudad. Amo a La Habana por encima de todas las cosas. Y esta frase que puede parecer un rito o una creación se ha vuelto realidad en el exilio.

5. ¿Cuáles son sus nuevos proyectos?

—Estoy escribiendo una cuarta novela. Pero no quiero adelantar nada sobre ella: se sigiera el título que ya lo tengo, porque soy una psicóloga que ve la creación como una cuestión de energías. Y esas energías creativas deben mantenerse en silencio y con respeto, lejos de la publicidad, con el mismo estado con que uno trabaja en los campos más desconocidos. La creación es como un insecto y, por tanto, una tarea solitaria y casi subversiva.